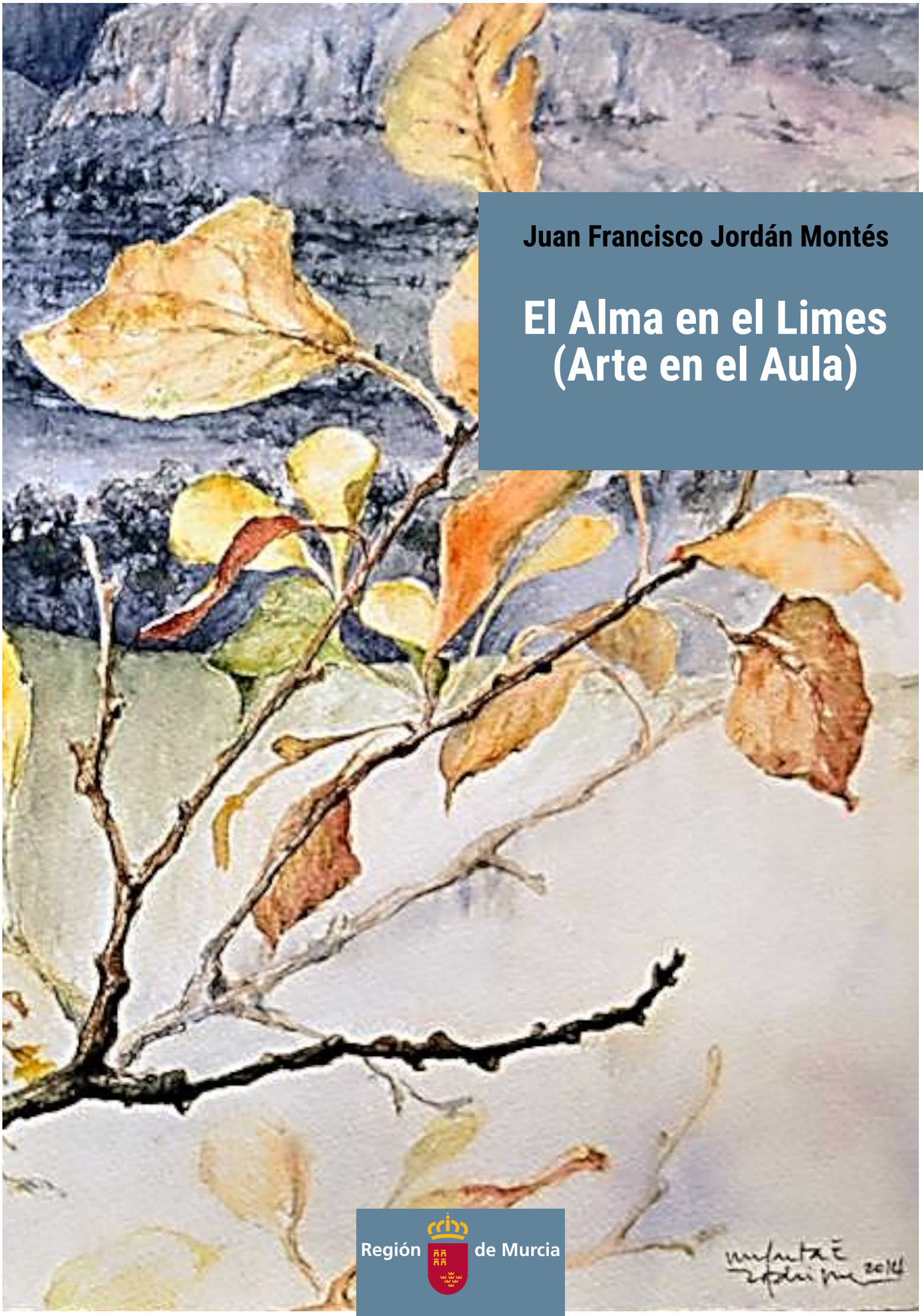


Juan Francisco Jordán Montés

El Alma en el Limes (Arte en el Aula)

Región de Murcia

Juan Francisco Jordán Montés

Juan Jordán, catedrático de Geografía e Historia en Secundaria, doctor en Historia Antigua y Arqueología, miembro del Instituto de Estudios Albacetenses y de la Sociedad Murciana de Antropología, investigador de arte rupestre prehistórico y etnógrafo en las montañas del Alto Segura, con unas doscientas publicaciones científicas y de divulgación en revistas y congresos.

Es también escritor de novelas históricas (*Mont Elín de los Caballeros; Abdul, el esclavo…*) y de mística (*Poesía en el paisaje; Días de Ángela; Tardes con Ángela; Viaje a Tálasa; Nyktígenes, nacido de la noche; Lux ludens, la luz que juega…*). Colabora en la Revista Murciana de Antropología y en Cuadernos de Arte Prehistórico.

Publicaciones recientes de la Consejería de Educación y Cultura

http://www.educarm.es/publicaciones

- Piano complementario I: material auxiliar. Parte 1: escalas y armonía / Gustavo Moreno Muñoz , Francisco Cánovas Muñoz y Gregorio Benítez Suárez
- Piano complementario I: material auxiliar. Parte 2: repertorio y acompañamientos / Gustavo Moreno Muñoz, Francisco Cánovas Muñoz y Gregorio Benítez Suárez
- Piano complementario I: material auxiliar. Parte 3: lectura a primera vista / Gustavo Moreno Muñoz , Francisco Cánovas Muñoz y Gregorio Benítez Suárez
- Guía para el éxito escolar del alumnado con dislexia / Concepción Martínez Miralles y Lorenzo-Antonio Hernández Pallarés
- La música y la danza árabe en el aula de música / Carmen Serrano Martínez

El Alma en el Limes (Arte en el Aula)

Juan Francisco Jordán Montés

Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura

Región de Murcia
Consejería de Educación
y Cultura

Edita:
© Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística
www.educarm.es/publicaciones

Creative Commons License Deed

La obra está bajo una licencia Creative Commons License Deed. Reconocimiento-No comercial 3.0 España.
Se permite la libertad de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones de reconocimiento de autores, no usándola con fines comerciales. Al reutilizarla o distribuirla han de quedar bien claros los términos de esta licencia. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© Juan Francisco Jordán Montés
© Créditos fotográficos e ilustraciones: Autor/es
© Maquetación: Pixel Penguins

I.S.B.N.: 978-84-09-11747-5
1a Edición, Noviembre 2019

Índice de contenidos

1. PREÁMBULO:....4
1.1. De la evocación y del olvido del arte....7
1.2. De lo salvaje y de lo doméstico....8
1.3. De la memoria y de la indiferencia....9
1.4. De la fotografía y de la pintura....10
1.5. De los protagonistas y los decorados....12
1.6. Del paisaje y su trascendencia....13
1.7. De la música y la poesía....14
2. DE LOS MOTIVOS REALES Y DE LOS INICIOS. LAS FUENTES LITERARIAS Y MÍSTICAS DE ESTE LIBRO....15
3. OBJETIVOS DIDÁCTICOS Y EDUCATIVOS....18
4. ACTIVIDADES PROPUESTAS A LOS ALUMNOS/AS....20
5. EL TESTIMONIO DE LOS ARTISTAS....22
5.1. Los fotógrafos....22
5.2. Las pintoras....24
6. RENOVATIO: MATERIAL DE TRABAJO....26
7. JUSTIFICACIÓN DEL CONTENIDO ESPIRITUAL DEL LIBRO....187
7.1. Enseñanza para el espíritu....187
8. LITERATURA: POESÍA E IMAGEN....192
8.1. De una intromisión en la literatura. Nuevos y viejos límites y géneros en la literatura....192
8.2. Del ordenador y de los libros....194
8.3. De la resistencia a las metamorfosis....195
8.4. De los significados de la écfrasis en esta obra....196

Con las aportaciones artísticas y colaboraciones de:

Juan Carlos Lorente: fotografía.

Pilar María Poyatos Romera: fotografía

Manuel Sagredo: fotografía.

Ramón Serrano: fotografía

Alonso Torrente Rodríguez: fotografía

xxxx

Juana María López García: pintura

Aurora de la Peña Asencio: pintura

Ascensión Pérez Sánchez: pintura

Marta Rodríguez Gómez: pintura

Conversión de imágenes y trabajos de informática

Alberto Jordán Montés

Julio Guirao López

Xavi Queralt

- La imagen de la portada del libro es una pintura de **Marta Rodríguez Gómez**, cuyo título es *Hacia el Calar.*

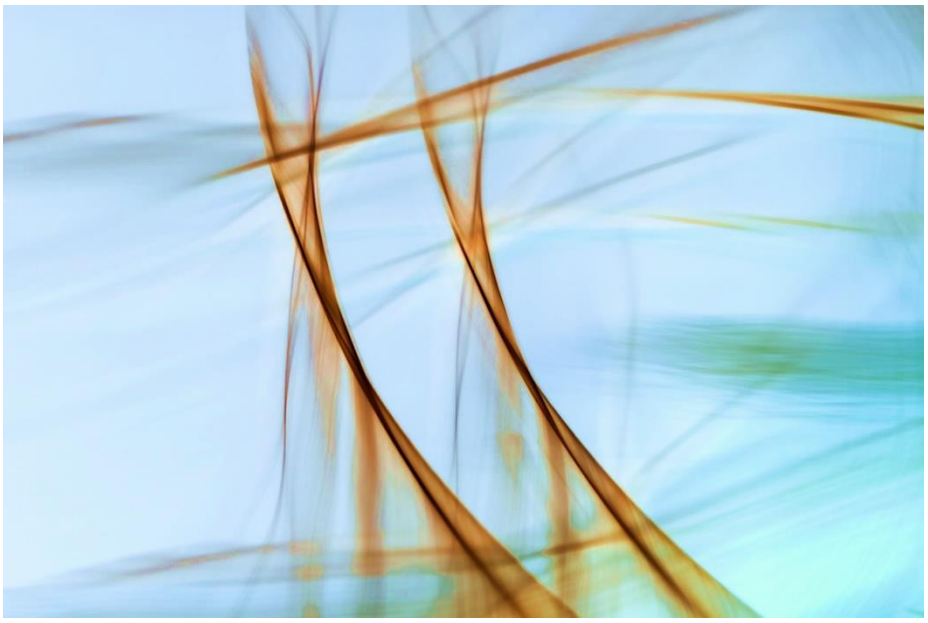


Imagen A. Fotografía **de Ramón Serrano**

1. PREÁMBULO:

"Por tu sonrisa, haces a la vida más bella"[1]

Cuando uno acaba de leer las páginas de *Los diarios de Raqqa*[2], honestamente no sabe a ciencia cierta si lo que escribe merece traspasar la oscuridad y ver la luz, o si es preferible guardar silencio y callar. Y uno piensa y reflexiona sobre mil millones de miserias, unas absurdas (latigazos y multas por no cubrir las mujeres sus preciosas manos de dios creador o bien por no ocultar sus cautivadores ojos de hurí), otras de crueldad demoníaca (decapitaciones de inocentes que no asisten a clases de ley islámica; ahorcamientos de homosexuales; matanzas en las mezquitas…) y tiembla porque realmente duda de si la mística o la espiritualidad merecen un espacio en este mundo de necios, ególatras, engreídos, fatuos y cobardes hasta el paroxismo, porque hay que ser nada hombre para maltratar a una mujer, siquiera con la mirada[3]. Y es que, es verdad, el infierno y el cielo los transmite cada ser humano en él y en el entorno por dónde camina en su existencia.

Y es que ante la visión del infierno en el que a menudo convertimos la existencia, absurdo como el Jardín de las Delicias del Bosco, el pesimismo llega a anidar, aunque sea temporalmente, en nuestras mentes. Hablando una vez con uno de los nuestros hijos, de nombre Alejandro, acerca de estas circunstancias de perversidad, llegó a sentenciar: <Hasta Dios quiere dejar de ser Dios con nosotros>. Genial, porque de alguna forma, en un recuerdo atávico, recuperaba el pesimismo que de Yahvé se describe en *Génesis 6: 6*: "Le pesó haber creado al hombre en la tierra".

Algo nos alivió la lectura del libro de **Ismael Diadié**, titulado *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*[4], cuyo autor dice que al final solo nos pertenece aquello que dejamos a los demás. Y otras cosas tan sensatas como que quien tiene miedo, deja de vivir.

Pero siempre emergen mensajeros de esperanza. El hermano **Francisco** dice: "Si Dios pudo crear el universo de la nada, puede también intervenir en este mundo y vencer cualquier forma de mal. La injusticia no es invencible"[5].

Es verdad también que tras escuchar el discurso de **Les Luthiers**, ganadores del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2017, donde afirmaron que "el humor permite contemplar las cosas de manera lúdica y lúcida" y que es comunicación, entonces uno entiende que la espiritualidad nos permite contemplar la existencia con esperanza y alegría, como una vía más de progreso y de

1 Frase de Thich Nhat Hanh. Dedicamos este libro a la memoria de todas las mujeres que, como de Diana Quer, "guerrera valiente", han sido mártires de la insignificancia del egoísta y del necio, de la ignorancia de la Luz, de la estulticia de los cómplices y de la maldad que rezuma de *aquel* que no sabe sonreír y que siempre está lleno de miedo, porque se acerca el tiempo de su extinción definitiva, y siente envidia y odio ante la alegría y la belleza del ser humano. Y cuando hablamos así, no olvidamos a otras mujeres de otras culturas y civilizaciones. Pensamos en **Nasrin Sotoudeh**, iraní, premio Sakharov a la Libertad de Pensamiento por el Parlamento Europeo, año 2002, abogada que defiende pacíficamente los derechos de la mujer y del niño en su país y que ha sido condenada a 148 latigazos y a 40 años de cárcel por la valentía que desconocen aquellos que le condenan y que arderán en los infiernos, ya sean jueces inicuos, testigos vendidos o cómplices de semejante sentencia. O pensamos en la saudí **Loujain al-Hathloul**. No exoneramos aquí de responsabilidad a todos aquellos bujarrones o hi de putas que desde el origen de la Humanidad, ya fueran laicos o eclesiásticos, líderes supremos o esclavos de su miedo, han intentado silenciar, ocultar, ningunear o maltratar de obra y palabra a la mujer. Y hubo y hay que se dicen varones cultos, sabios, distinguidos, superiores o fuertes, que se creyeron en su fatuidad ser custodios de la Puerta del Paraíso, guardianes de la Roca y proveedores del Agua de Vida, y olvidaron el aspecto femenino de Dios y su misericordia, porque son ellos cenicientos, aburridos y miedosos. Para este asunto del desprecio antropológico e histórico de la mujer, ESCARTIN GUAL, M.: "Pandora y Eva: la misoginia judeo-cristiana y griega en la literatura medieval catalana y española", *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca (RLLCGV)*, XIII, 2007-08. 55-71. PÉREZ ÁLVAREZ, Mª A. y REBOLLO ÁVALOS, Mª J.: "El islam en la vida de la mujer a través de los tiempos", *Caurensia*, IV, 2009. 227-247. FERNÁNDEZ GUERRERO, O.: "Las mujeres en el islam: una aproximación", *Brocar*, 35, 2011. 267-286. ARENA, Alba: *La barbarie silenciosa*, Ediciones Las Llave, Barcelona, 2016. A nosotros nos sostiene la sentencia: "… y los creó macho y hembra, y los bendijo Dios…" (*Génesis 1: 27*).

2 SAMER: *Los diarios de Raqqa: escapar del estado islámico*, Kailas Editorial, Madrid, 2017.

3 Nos permitimos otros libros recientes: MALALA YOUSAFZAI: *Yo soy Malala*, Alianza Editorial, Madrid, 2013; NADIA MURAD: *Yo seré la última*, Plaza y Janés, Barcelona, 2018.

4 DIADIÉ, Ismael: *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*, Aluzara, Córdoba, 2017.

5 FRANCISCO: *Laudatio si*, Librería Editrice Vaticana, Madrid, 2015. Pág. 59.

interiorización del ser humano. Y, además, la felicidad es un derecho inalienable del ser humano[6].

El rabí **Nachman de Breslau**[7] dijo una vez una frase que siempre nos conmocionó, porque nos recuerda que la valentía anida en nuestro pecho, valentía que alcanza la bendita osadía para aproximarse a Dios: "Sal y vence a Dios. Sí, Dios desea que le conquistemos. Él quiere que oremos una y otra vez, hasta forzar que el Santo, bendito sea, nos perdone por lo que hemos hecho".

Diversas experiencias realizadas en el IES Alcántara de Alcantarilla, en los llamados Recreos Literarios, organizados por la profesora Ana María Pérez Fernández, corroboran la importancia de lo que defendemos. Multitud de alumnos/as acuden a la biblioteca del centro durante los descansos, bocadillo en mano, por el mero placer de escuchar a recitadores o por participar espontáneamente ellos mismos en la lectura de escritores clásicos o de escritores actuales. Nos agradó especialmente una ocasión, cuando captamos la gran atención que las criaturas prestaban a dos autores muy singulares, tanto por la calidad como por los contenidos de sus libros, y cómo se emocionaban los niños, bien con lágrimas, bien con risas, por lo que leían o escuchaban. Nos referimos a la obra poética de Magdalena Sánchez Blesa[8] y a la de César Brandón Ndjocu[9]. Entonces nosotros llegamos a plantearnos la verdadera conveniencia o no de publicar esto que ahora sostenéis entre las manos o ante los ojos, porque las páginas de los dos escritores antes citados alcanzan muy hondamente el corazón de los jóvenes y les conmueven por su claridad, su elegancia, su inteligencia.

Pese a todo, como el ego es irreductible, quede este libro como una minúscula contribución a la paz en el mundo, a la preservación y difusión de la cultura y a la alegría de la existencia[10], aún en medio de la miseria que ocasionan los perversos y pese a aquel que desea borrar la sonrisa de la faz del ser humano.

De modo semejante, la exaltación, defensa y conservación de la Naturaleza o Creación no se nos antoja cuestión baladí o insignificante, cosa de poetas de marfil, sino asunto necesario y vital, porque de su preservación procede la riqueza material y espiritual de los seres humanos; y porque muy a menudo la pobreza va conectada con la destrucción de los hábitats naturales[11].

Igualmente, la lectura de obras de espiritualidad, por recurrir a una palabra que trate de abarcar lo trascendente del ser humano, como las del sabio budista **Thich Nhat Hanh**[12], inciden en esa necesidad inherente de nuestra especie a ser y a estar en los márgenes de la existencia puramente material, que sufre por el pasado y que se angustia por el futuro. O bien la lectura de obras de pensadores que contribuyen a que los jóvenes piensen, no a través de sermones, sino de la reflexión íntima y personal. Nos referimos, por caso, a **Ethan Hawke**[13].

Por todo ello, y así nos sirve de justificación, esta menudencia ofrece sendas de reflexión e instantes de quietud. Somos conscientes de que Sócrates consideraba que la verdad únicamente era posible transmitirla mediante la palabra y el diálogo; y no a través de la escritura, como aquí intentamos

6 MARTÍNEZ OCAÑA, E.: *Buscadores de felicidad*, Narcea, Madrid, 2011.

7 NACHMAN DE BRESLAU: *La silla vacía*, Olañeta, Barcelona, 1997. Pág. 83.

8 Auténticas maravillas: *Instrucciones a mis hijos; Balada a mis padres; Nana para dormir a mis abuelos…* Todas han sido publicadas en Umbriel, Barcelona.

9 Recordamos: *Las almas de Brandon.* Ha sido publicada por Espasa, Barcelona.

10 Sobre la importancia de la alegría y de su trascendencia en la educación: LENOIR, Frédéric: *La alegría*, Plataforma Editorial, Barcelona, 2018. Algunos exégetas traducen la cita de Juan 15: 11 así: "Os he dicho estás cosas para que mi alegría esté dentro de vosotros y para que vuestra alegría sea completa".

11 En un lenguaje muy nítido: FRANCISCO: *Laudato si*, Librería Editrice Vaticana, Madrid, 2015.

12 El autor es bastante prolijo y sus reflexiones se conjugan muy bien con las experiencias de la vida diaria y las relaciones con los otros. Por ejemplo: *Estás aquí. La magia del momento presente*, Kairós, Barcelona, 2011. *Silencio. El poder de la quietud en un mundo ruidoso*, Urano, Villatuerta (Navarra), 2016. *El arte de vivir*, Urano, Madrid, 2017. *Sintiendo la paz*, Zenith, Barcelona, 2017. *Enseñanzas sobre el amor*, Zenith, Barcelona, 2018. Etcétera.

13 Para los jóvenes es muy interesante su libro *Reglas para un caballero. Guía para una vida noble*, Gaia, Madrid, 2017, y que de alguna manera prosigue la estela ya trazada por el Conde Lucanor (s. XIV), escrita por el infante D. Juan Manuel, a partir de *exempla* o cuentos didácticos y moralizantes expuestos por Petronio, y que fue escrito en el castillo de Molina Seca (Hoy Molina de Segura, Murcia).

ilusoriamente. Pero admitamos que las imágenes que acompañan a los textos, entablan un diálogo con otras mentes; o lo incitan y evocan. A su vez, Platón consideraba que el pensamiento era "el diálogo que el alma mantiene consigo misma". Por todo ello, cualquier propuesta o sugerencia de espiritualidad, creemos, debe ser acogida como un invitado nuevo: con cautela, pero con hospitalidad.

No ocultamos nuestra filiación como creyente cristiano; pero no desestimamos en absoluto los puentes hacia el hinduismo, a través del Bhagavad Gita[14] o los Upanishads[15]; o hacia el budismo, porque conducen a la paz y a la renuncia de uno mismo. Como escribía Thich Nhat Hanh: “En el altar de mi ermita hay imágenes de Buda y Jesús, pues los considero mis antepasados espirituales”. Somos conscientes de que a muchas personas esta alianza, que no simbiosis (o sincretismo), entre budismo y cristianismo, o entre hinduismo y cristianismo, les resulta extraña o inasumible. Curiosamente hemos advertido en algunas personas del mundo conservador una reacción de recelo y hasta de desprecio por todo aquello que procede de Oriente, a pesar de que tales personas no han leído una sola línea de sus libros y viven temporalmente en la fatuidad de la ignorancia, perdiéndose así verdaderos remansos de paz y de proximidad con Dios.

Pero leer, compartir el amor o colaborar en la titánica tarea común de mejorar la situación de nuestra especie, no implica renunciar a las propias creencias. En suma, toda religión y creencia que defiende la paz, contribuye a la concordia. Para el caso concreto de los cristianos, basta una frase de Cristo: “El que no es contra nosotros, es con nosotros” (*Lucas 9: 49-50*).

Una extraordinaria amiga nuestra, Aurora de la Peña Asencio, nos comentó una vez, en esos raros momentos de reposo e intimidad en torno a una taza de té: “Yo ilumino unos rincones del mundo; otros me iluminan a mí”. Confiamos, pues, que este libro, sirva aunque sea como párvula vela para iluminar recovecos de nuestra alma y rincones inmediatos de nuestro sendero. Y que tal leve luz sirva para alimentar a otros, del mismo modo que nosotros libamos de ellos.

14 *Bhagavad Gita*, edición bilingüe, versión e introducción de Juan Mascaró, Debolsillo, Barcelona, 2013.

15 *Upanishads*, edición bilingüe, versión e introducción de Juan Mascaró, Penguin Clásicos, Barcelona, 2015.

1.1. De la evocación y del olvido del arte

Leonardo Da Vinci afirmaba: “La pintura es una poesía muda y la poesía es una pintura ciega”. Recordamos aquí, en este libro destinado a las aulas de Bachillerato y de la Universidad, la sabia sentencia del genio italiano. En apariencia, tanto la literatura como la fotografía, realizando un pequeño salto en el mundo de las artes, aparecerán como inválidas e incapaces de sostener por sí mismas sus propios espíritus y tampoco de alentar los ajenos. Admitamos por un instante la conveniencia de las palabras de Leonardo, y mostremos y presentemos aquí a ambas, a la literatura y a la fotografía y pintura, juntas, en alianza y hasta en armonía.

La poesía, aunque sus sonidos sean armónicos y sus rimas suaves, es verdad que no ofrece imágenes reales, sino sensaciones, evocaciones, reflejos, impresiones, reflexiones. Mas las impresiones son también, empero, imágenes válidas para captar la realidad, del mismo modo que los ojos de las diferentes especies animales, ya sean mamíferos, aves, reptiles o insectos, por caso, perciben diferentes colores, diferentes intensidades, distintas tonalidades. Pero a todos les es suficiente la limitación de sus percepciones para sobrevivir e incluso comunicarse.

Por ello, si a las emanaciones de la poesía añadimos las radiaciones de la fotografía, las inspiraciones emanadas de sus bellas imágenes, incrementamos en conjunto las sugerencias de sentimientos y reflexiones. Y, es nuestro deseo, seremos capaces de alcanzar el corazón de más personas. Esta es una de las razones primordiales de este libro que es, sin duda, continuación de nuestra anterior aportación *Poesía en el paisaje*[16].

Y los hemos escrito, ambos, para no olvidar nuestros orígenes sagrados y de realeza que como seres humanos nos corresponde, aunque con demasiada frecuencia arrastremos nuestras armas de guerreros del espíritu por las ondas fangosas de la indolencia o por las aristas de la crueldad, obviando nuestra misión primordial, que es servir a nuestros semejantes con nuestros talentos y cualidades, en la medida que cada uno dispone, ya haya sido dotado por la naturaleza o las haya incrementado con su generosidad.

16 JORDÁN MONTÉS, J. F.: *Poesía en el paisaje. 61 propuestas didácticas como invitación a la Literatura y al Dibujo*, Consejería de Educación, Formación y Empleo, Murcia, 2010.

1.2. De lo salvaje y de lo doméstico

Es posible que algunos lectores perciban esta obra, la que ahora está en vuestras manos, y en sus poemas, como una amalgama de áulicos pastelitos, edulcorados, pretenciosos o hasta necios. No vamos a discutir sobre gustos ni a porfiar en sostener lo que legítimamente a uno se le antoje o considere. Pero bien podemos asegurar que no se trata de suculentos bocados de un mojigato, sino de mendrugos de un rudo y austero montañés, avezado a las marchas durante horas en la serranía, extraídos del zurrón y de la mochila del caminante, en los breves instantes de reposo que permite una cabalgada veloz por *senderejos* o entre una zancada y otra por vericuetos del roquedo de las soledades. Bien podríamos jurar que en la montaña, tras más de cuarenta años de recorrer sus entrañas, hemos experimentado con paciencia la sed, el agotamiento, el peligro, la nostalgia, la poesía…[17].

A veces, la inspiración se presenta fugaz, como un relámpago en la noche[18], mientras el caminante jadea en el ascenso o bien se deleita en la brisa aromada del matorral en el descenso, porque la musa, o mejor el Padre, es caprichoso, le agrada jugar al escondite, le encantan las sorpresas y, al cabo, se muestra cuando a Él le place, que no cuando le apetece al que escribe, de tal suerte que el poeta nunca redacta de corrido, como una revelación continua bajo la atenta mirada y dictado del arcángel Gabriel, que así no funcionan las cosas, sino que Dios va mostrando sus destellos como a espasmos, mas todos a su tiempo, en el justo espacio e instante que es conveniente y que es bueno que se produzcan. De esta guisa, el montañero va tejiendo con las hebras de lo sagrado que caen sueltas, como gotas de dispersa lluvia que no acaba de precipitarse en la sedienta tierra, y que el caminante tanto ansía, cierta suerte de urdimbre, más o menos ruda y tosca, porque todo reflejo de lo celestial es sólo traslúcido semblante del verdadero rostro divinal, nunca faz completa, irradiante, pletórica. Porque si se contemplara en toda su potencia a la Luz, acabaría el enamorado poeta por fenecer por deleite de tanto amor acumulado en un solo instante y en un único sitio. Y bien lo podemos afirmar porque una vez casi fenecemos en el río Mundo, contemplando unos hermosos ojos de esparver.

Y así la sierra, los ríos y los bosques, son también como tenues resplandores benévolos de lo divino, que nos anuncian y prometen, no secuencias dispersas ni notas desgajadas de una sinfonía, ni gotas anárquicas en día de vendaval que no acaban por convertirse en deseada lluvia, sino una película eterna y completa de la felicidad y la alegría, en agua permanente.

17 Como afirmaban los místicos del desierto, es allí donde se combate a los demonios que pululan entre los inciertos espejismos de arenas movedizas y que son de toda suerte, unos menudos y repugnantes, otros enormes y seductores en su belleza aparente, mas todos asaz peligrosos, aunque no inmortales y nunca omniscientes.

18 Sobre el relámpago que ilumina el entendimiento y el alma: GONZALO CARBÓ, A.: “La herida de la luz: habitar el relámpago que nos aniquila”, *El azufre rojo*, 2, Revista de Estudios sobre Ibn Arabí, Universidad de Murcia, 2015. 182-225.

1.3. De la memoria y de la indiferencia

Como la memoria es el antídoto del olvido y la palabra el remedio de la vacuidad, por esta causa escribimos, dibujamos y fotografiamos, tras el primero de *Poesía en el paisaje*, este segundo libro de poemas contemplativos.

En esta ocasión hemos incorporado una nueva materia y disciplina, que es la fotografía como recurso para expresar sensaciones, sentimientos y reflexiones de la persona. Y para ello hemos disfrutado de la dicha y privilegio de contar con excelentes fotógrafos, Juan Carlos Lorente, Pilar Poyatos, Manuel Sagredo, Ramón Serrano y Alonso Torrente, por orden alfabético, que tanto montan unos como otros, y que son tan enamorados o más que nosotros de la Naturaleza. Y de magníficas pintoras, también por orden alfabético: Juana María López García, Aurora de la Peña, Ascensión Pérez y Marta Rodríguez, quienes con sus cuadros nos han permitido completar las perspectivas y los temas de los poemas contenidos en este libro.

Siendo conscientes de que la velocidad, el vértigo, el consumo, la inquietud, la desazón, el desasosiego y otras memeces más nos arrebatan la paz del alma y desatan en nosotros nuestras peores cualidades, a la vez que contienen como una presa de escombros o morrenas nuestras muchas y muy loables virtudes, por ello nos hemos animado a emprender esta segunda embestida contra las tinieblas, con una sonrisa de perdedor indiferente, cual un Alatriste, mas con la osadía del aventurero taimado, cual pirata de la Perla Negra. Porque no hay nada peor que declararse vencido por las artimañas del diablejo, sabiendo como sabemos que somos reyes e invencibles, pese a toda nuestras derrotas[19].

19 Sobre el valor didáctico de las derrotas y de las equivocaciones, y de las enseñanzas que emanan de ellas: PÉPIN, Charles: *Las virtudes del fracaso*, Ariel, Barcelona, 2017.

1.4. De la fotografía y de la pintura

Desde niños admiramos en el silencio los atardeceres rojos, los crepúsculos plagados de vencejos, las nubes teñidas de colores, contempladas desde la azotea de nuestra casa, avizorando lontananzas de supuestos mares y de ínsulas imposibles colgadas del cielo, de costas lejanas a maravilla.

Y cuando comenzamos a recorrer, ya de joven, unas tras otras, las sierras de los ríos Mundo y Segura, de Albacete y de Murcia, buscando yacimientos arqueológicos, nos iniciamos muy tímidamente como aficionados a la fotografía de pescozón, con cámaras prehistóricas, siendo conscientes desde el primer instante que el éxito y la utilidad de una imagen no radicaba en la tecnología, por fuerza, sino en el encuadre y, por dicha, en la selección de la perspectiva. Que la osadía no se halla en la sutileza de los medios empleados, sino en la valentía de afrontar la vida desde atalayas comprometidas, austeras, sobrias.

No hemos querido buscar fotógrafos excesivamente profesionales, expertos en encuadres, visores, diafragmas, obturadores, lentes, películas, y demás aderezos legítimos de ese arte. Por el contrario, hemos buscado a fotógrafos de gran experiencia y sutil sensibilidad, capaces de extraer de una imagen todo cuanto de belleza y armonía existe en la naturaleza, en las criaturas y en la arquitectura. No buscamos la perfección, ya sea analógica o digital, que jamás ha existido cual quimera que es, sino el camino, siempre presente, unas veces desabrido, áspero las más de las veces, que es cuando se hace liviano. No pretendemos la calidad excelsa de una lente de cristal, que sólo refleja lo que capta, sino la mirada enamorada del ojo humano que se impregna de lo divino.

De la misma guisa, hemos alcanzando la fortuna de hallar magníficas pintoras, capaces de extraer con sutilidad, igualmente, toda la beldad y la armonía de sus colores, pinceles, dedos y sentimientos. Ellas, al igual que los fotógrafos, han compartido el proyecto y han contribuido a su gestación, de manera generosa, altruista, sin percibir un mal maravedí, ya que ni podíamos entregárselo, ni ellas nos lo han demandado, por lo que quedamos en deuda permanente.

Y como somos osados e impostores, ya que no somos ni pintor, ni fotógrafo, ni dibujante, ni poeta, ni montañero siquiera (con suerte *serranero*[20]), sino una extraña mezcolanza de nimiedades, en consecuencia únicamente contribuimos con retazos de vivencias, con fragmentos de intuiciones y con destellos de luz.

No pretendemos embaucar a nadie. Nuestro producto es sencillo, pero honrado; lábil, mas perseverante. A veces hemos sospechado que hay muy mucho de osadía en este libro… Pero pensamos también que nuestras intenciones han sido honestas, porque si tampoco hemos percibido soldada alguna, ni era nuestra pretensión, del mismo modo creemos que puede resultar útil en determinadas circunstancias y en los entresijos de algunas personas. Y esa sería nuestra mayor felicidad y victoria, no nuestra tampoco, sino de Aquel que en todo nos aventaja y nos provee.

Somos ajenos a los eruditos y tediosos tratados de teología que pensamos dejan indiferentes a los buenos, confunden y distraen a los ociosos y alejan a casi todos de las creencias espirituales, ya sean jóvenes o viejos. Estamos distantes de liturgias bizantinas y del uso de la razón para entender la Luz. Por ello, proponemos estos dibujos, estas fotografías y estas pinturas como una de las muchas vías para entrañarse e internarse en Ella.

Siempre habrá un crítico que aducirá que si tal rima de tal poemilla es defectuosa o si tal medición del verso es incorrecta, y le diremos, como se canta en *Always remember us this way*, de *Ha nacido una estrella*, que tiene razón, que escribimos a vuela pluma, casi cromo brota de la propia inspiración: “No sabemos rimar, maldición, pero lo intentamos”. Acude también en nuestro socorro **Magdalena Sánchez Blesa**, quien escribió: “ser poeta no es escribir poesía” (*Balada a mis padres*, pág. 70).

Otros displicentes dirán que los dibujos son flojitos (*sic*), porque les falta un sombreado en su punto oportuno; o porque hay una perspectiva forzada; o porque nos falta maña. Y les diremos que también tienen razón, porque de niño siempre nos suspendían el dibujo, no porque el maestro nos tuviera ojeriza, que es la excusa habitual en estos lances, sino porque nuestros dedos eran asaz menguados de habilidad. Y habrá inquisidores mentecatos que caten, por azar o providencia, esta obra y se rasgarán las vestiduras,

20 Dícese del montañero menor, que no escala ni es alpinista, sino que trepa como puede o se le antoja, sin otro artificio que sus manos y piernas y recorre sólo las serranías, no las cordilleras, aunque en ello, y sin ánimo de presunción, va un punto por delante del senderista, que sería el tercer y muy virtuoso grado del caminante, porque a cada hombre o mujer, según sus circunstancias y oportunidades, siempre mudables a tenor de lo que ama y es amado, le corresponde una condición, también mutable por él mismo.

arguyendo que hay herejía y dislate teológico en tal estrofa y cosa que ofende a Dios, como si ellos comieran y bebieran todos los días con Él para determinar, como un secretario, qué causa la ira o la alegría del Padre. Y les diremos que, en efecto, se anden con ojo no sea que por obra del diablejo, no quepan en el de la aguja y permanezcan por toda la eternidad fuera de la cuna y del nido de donde todos procedemos y donde habremos de retornar un día, si Dios así es servido.

1.5. De los protagonistas y los decorados

Las fotografías y las pinturas que aparecen en esta obra, así como los dibujos, no son un atrezo o unos decorados más o menos llamativos o impactantes, sino parte insoslayable e indisoluble del guion. Los dibujos, fotografías y pinturas no constituyen el telón de fondo, ornamental, una arquitectura fugaz y efímera o un trampantojo, sino protagonistas necesarios del itinerario del viajero, acompañantes leales de su singladura en su existencia, heroica o anodina, que al cabo tanto monta, porque sin los que realizan las obras menores o cotidianas de la retaguardia, los que se empeñan en las mayores empresas de la vanguardia, estarían huérfanos de toda raíz y de todo reposo y acabarían por perecer.

Esta íntima vinculación entre literatura y artes visuales ya ha sido destacada por diversos ensayistas[21].

De hecho, el mundo de la imagen puede acudir en permanente socorro y leal auxilio del universo de las letras, unas veces para volverlas más inteligibles, otras para convertirlas en más atractivas, y siempre para suavizar las asperezas de la palabra o los recovecos de las metáforas. Y esto que viene haciéndose al menos desde la Edad Media en el mundo europeo mediante el lenguaje iconográfico[22], para evitar así los desiertos del analfabetismo o las sirtes de la indolencia, en nuestro mundo presente y mente actual, apenas barnizados ambos con oropel respecto a las mesnadas del Cid o la intolerancia de Torquemada, la imagen también acude generosa para completar la belleza de la literatura, cual una entrañable pareja de enamorados. Algunos ensayistas corroboran esta aseveración[23].

21 Por orden cronológico: PRAZ, Mario: *Mnemosyne. El paralelismo entre literatura y artes visuales*, Taurus, Madrid, 1979. GARCÍA BERRIO, A. y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, T.: *Ut poesis pictura. Poética del arte visual*, Tecnos, Madrid, 1988. ZUNZUNEGUI, Santos: *Pensar la imagen*, Cátedra, Madrid, 1988. VIDAL CLARAMONTE, María del Carmen: *Arte y literatura: interrelaciones entre la pintura y la literatura del siglo XX*, Palas Atenea, Madrid, 1992. GARCÍA RIVERA, Gloria: *Didáctica de la literatura para la enseñanza primaria y secundaria*, Akal, Madrid, 1995. CORBACHO CORTÉS, C.: *Literatura y arte: el tópico "Ut pictura poesis"*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998. GALI, Neus*: Poesía silenciosa, pintura que habla. (De Simónides a Platón: la invención del territorio artístico*), El Acantilado, Barcelona, 1999. BOU, Enric*: Pintura en el aire (Arte y literatura en la modernidad,* Editorial Pre-textos, Valencia, 2001. OLIVEROS, Alejandro: "De la imagen escrita a la palabra pintada", *Revista Imagen*, Caracas, año 38, nº 2, febrero-abril del 2005, pp. 65-76. CHEEKE, Stephen: *Writing for Art: The Aesthetics of Ekphrasis*, Manchester University Press, Manchester, 2008. URVINA SAVELLI, A. Vanessa: *Correspondencias Arte-Literatura: una visión panorámica en el siglo XX*, Proyecto Final de Máster, Valencia, 2008. VASILIKI KANELLIADOU: "Ut pictura poesis: Artes Plásticas y Literatura: Didácticas paralelas", CiDd*, II Congrès Internacional de Didactiques*, 2010. 394, 4 pp. BERGER, Daniel: *Littérature et peinture*, Armand Colin, PARÍS, 2011. ANSÓN, Antonio: *Literatura y artes visuales*, La Torre del Virrey, Nexofia, Valencia, 2011.

22 BEIGBEDER, Olivier*: Léxico de los símbolos*, Encuentro Ediciones, vol. 15, serie Europa Románica, Madrid, 1989. CHAMPEAUX, Gerad de y STERCKX, Dom Sébastien: *Introducción a los símbolos*, vol. 7, serie Europa Románica, Encuentro Ediciones, Madrid, 1984.

23 KÜBLER-ROSS, E. y WORSHAW, M.: *Vivir hasta despedirnos*, Luciérnaga, Barcelona, 2000.

1.6. Del paisaje y su trascendencia

Nuestro fray Luis de Granada comentaba que con frecuencia abordamos el estudio y conocimiento de las obras de la naturaleza únicamente con la razón, excluyendo de ellas toda aproximación o aprehensión por medio de la trascendencia[24]. Pero, en verdad, todo paisaje, y los elementos que lo integran (montañas, ríos, árboles, rocas…), son en sí entes, no necesariamente vivos, pero que vivifican al que entiende y capta en ellos sus valores espirituales.

De modo semejante se expresaba **Unamuno** en 1911, cuando escribió aquello de: "Lo he sentido, así en la cima de la Peña de Francia, en el reino del silencio; he sentido la inmovilidad en medio de las mudanzas, la eternidad debajo del tiempo, he tocado el fondo de mar de la vida"[25].

Así como ciertos místicos sufíes musulmanes eran capaces de ver en la mujer una vía de ascesis y de acercamiento a la divinidad, del mismo modo, el paisaje y todos sus elementos contribuyen también a que el ser humano se aproxime a valores superiores a él mismo, más elevados que sus reducidas perspectivas. Los creyentes dirán que las criaturas, vivas o inertes, les acercan a Dios mismo, como vías de contemplación[26].

Incluso en juegos virtuales modernos el anonadamiento espiritual ante los paisajes se manifiesta y está presente. En una preciosa canción, titulada *May I stand unshaken?*, del juego *Red Read Redemption 2*, escuchamos lo siguiente: "Los pinos a menudo susurran, susurran, lo que ninguna lengua puede decir; bebiste del agua profunda…". Cualquier místico, antiguo o presente, firmaría semejante sentencia.

Y en películas de animación de calidad, dirigidas a un amplio espectro de población, pero en particular a niños y jóvenes, el paisaje adquiere todo su protagonismo. Pensamos ahora mismo en la película *La tortuga roja* (2016), dirigida por Michaël Dudok de Wit. Sin una sola palabra emitida desde las bocas de los protagonistas humanos, se convierte en una perfecta alegoría de la solidaridad y vinculación entre los seres humanos y la Naturaleza, añadiendo además parábolas visuales sobre la familia, la muerte ante el mar, el naufragio de toda existencia…

En definitiva, el paisaje no es un decorado, más o menos atractivo y vistoso, sino que constituye en toda obra literaria y en todo espíritu, un elemento esencial que describe pensamientos, sentimientos y anhelos de los protagonistas. El paisaje no es un capricho, un gozo anecdótico o un espacio material. El paisaje, y más hoy en nuestra civilización urbana y tecnológica, informatizada, es una necesidad vital, a menudo relegada o destruida. Para los creyentes el paisaje constituye una vía de ascensión hacia Dios; para los agnósticos o ateos, igualmente, una sublimación de su propia existencia. El vínculo con las montañas y con el mar, donde se producen las epifanías, con los grandes fundadores de religiones monoteístas es evidente. Montañas como el Sinaí, el Tabor, el Gólgota, por elegir una opción, son significativas.

24 Fray LUIS DE GRANADA: *Introducción del símbolo de la fe*, Colección Austral, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1946. Pág. 17: <… el cristiano sírvase de las criaturas como de unos espejos para ver en ellos la gloria de su hacedor>.

25 Un documentado trabajo en LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales españoles según Unamuno", *Boletín de la AGE*, 51, 2009. 127-152.

26 Filósofos como Tetsuro Watsuji destacaron la trascendencia del paisaje en la configuración de las civilizaciones y de las personalidades. Así su obra titulada *Antropología del paisaje*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2016 (2ª ed.). Del mismo modo, y de nuevo Unamuno ante el paisaje, que era para él motivo de contemplación y de reflexión, escribía: "Aquellos paisajes que fueron la primera leche de nuestra alma, aquellas montañas, valles o llanuras en que se amamantó nuestro espíritu cuando aún no hablaba, todo eso nos acompaña hasta la muerte y forma como el meollo, el tuétano de los huesos del alma misma" (*Andanzas y visiones españolas*). Ver LUQUE MOYA, G.: "El paisaje en la antropología de Unamuno", *Thémata, Revista de Filosofía*, 46, 2012. 171-179. ORTEGA CANTERO, N.: "La valoración del paisaje en Unamuno: claves geográficas y dimensiones simbólicas", *Cuadernos Geográficos*, 55 (2), 2016- 6-27. Y AZORÍN escribía: "El paisaje somos nosotros; el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártago" (*El paisaje de España visto por los españoles*, Renacimiento, Madrid, 1917, pág. 43).

1.7. De la música y la poesía

Por formación y por capacidad no somos capaces de aunar en simbiosis a Erato con Euterpe, porque si apenas conocemos a la ninfa de la lírica y además somos un extraño intruso en sus dominios, la que domina la música es prácticamente una desconocida en nuestro deambular por sus paisajes, aunque mucho nos anonadamos ante sus habilidades. Y recurrimos a ella para inspirarnos, como catarsis, que si otros recurrieron a los efluvios del vino o a las distorsiones de las drogas, nosotros hemos optado por las melodías y la lluvia de las notas y las voces.

Cuando vimos el libro dedicado al cantautor **José Luis Perales**[27] , sentimos añoranza de esa extraordinaria cualidad de los cantautores, capaces de reunir en una sola persona tan excelsos sentimientos y de ser tan útiles a las personas con el arte creado por ellos mismos. José Luis Perales habla así de esa mística alianza: <Es una necesidad de exponer con música todo aquello que me rodea (…). Cuando conseguí hacerlo, se me abrió un mundo absolutamente mágico que hizo que se desatara en mí una pasión irrefrenable por componer>.

Del mismo modo, nuestra anterior aportación, *Poesía en el Paisaje*, y la presente, *Alma en el Limes*, existen por causa de la intimidad entre los dibujos, las pinturas y las fotografías que actúan de escenario y sirven como representación física de los poemas.

Ha habido a veces musas espléndidas en nuestra vida, de las cuales solo permanece la evocación de un rostro sereno y la memoria de unos ojos limpios. Como el de la siguiente fotografía de Ramón Serrano. Y es por esa quietud y esperanza en la Eternidad que uno sigue escribiendo y pensando que acaso es. Y pensando: No olvides el rostro de tu Padre/Madre[28].



Imagen B. Fotografía de **Ramón Serrano**

27 PERALES, J. L.: *Conversaciones con José Luis Perales. Algo más que palabras*, Grafein Ediciones, Barcelona, 2010. En la obra se analiza pormenorizadamente cada poema del cantante y permite una aproximación muy interesante al proceso y fenómeno de la creación artística.

28 Reflexión surgida e inspirada de una espléndida oración recitada por el protagonista Roland Deschain, en la novela *La Torre Oscura*, de Stephen King.

2. DE LOS MOTIVOS REALES Y DE LOS INICIOS. LAS FUENTES LITERARIAS Y MÍSTICAS DE ESTE LIBRO

Los objetivos didácticos que planteamos para este libro los podemos exponer como una retahíla académica, aburrida y tediosa, si se leen de corrido por mandato administrativo. Pero queremos decir y sostener antes, que existen dos objetivos fundamentales destinados a la gente joven: el amor por la Creación y el amor a la propia Luz y trascendencia que emana de esa admiración del ser humano por lo creado.

Estuvimos hojeando y ojeando recientemente un curioso libro del japonés **Masaru Emoto**, sobre cómo influyen la música, lo alegre, lo triste, la tragedia, lo contaminado, lo puro o la felicidad, por ejemplo, en la estructura molecular del agua, y en sus formas cristalinas, contempladas a través del microscopio[29]. En consecuencia, estos poemas, dibujos, fotografías y cuadros que aquí presentamos y ofrecemos, extraídos de la madre naturaleza, son también reflejo de los sentimientos de sus artistas, pero a la vez influirán, así lo deseamos todos, como gotas de agua, positivamente en la mente y en el alma de los que nos lean, vean o miren. Como dice Masaru Emoto: <Si nuestro corazón es limpio, podremos purificar nuestro entorno>. Y ese es el mensaje esencial que pretendemos defender aquí.

Hace años el cantante y poeta **Manolo García** publicó un interesante volumen, *El fruto de la rama más alta*, donde se aúnan magistral y estéticamente lírica, pintura y composiciones cromáticas, en una cuidada edición sumamente atractiva[30]. Para Manolo García <… escribir, pintar o hacer canciones se convierte en la búsqueda de la preciosa libertad…> (pág. 11). Sirva esa afirmación como anagrama y lema de nuestro propio libro.

Del mismo modo, así como la admiración ante la montaña y los paisajes del mar[31], o incluso la noche[32], nos otorgan el don de la paz y de la reflexión, la contemplación de unas hermosas fotografías e imágenes sobre una ciudad sirven también para semejante propósito, que no siempre es necesaria la recreación en la naturaleza. Y así, la ciudad nos permite extraer sentimientos agradables del justo y necesario solaz. Recordamos el caso concreto de una deliciosa publicación dedicada a Murcia, titulada *Murcia, miradas sobre la ciudad*[33].

Cualquier recurso honesto es suficiente para elevar nuestra existencia de lo anodino y para mostrarnos como entes que iluminamos, porque no es suficiente únicamente con brillar. Este pensamiento genial no es nuestro, sino de **Tomás de Aquino**[34]. En efecto, el que únicamente brilla para sí y para sus acólitos, es estéril en su luz, porque es en verdad un agujero negro que absorbe toda la energía y no comparte nada, tal es su egocentrismo… y sus miedos. Pero el que ilumina con su luz[35], aunque sea con su párvula lucecilla de vela, es generoso. Como añadía Tomás de Aquino hay que <llevar lo contemplado a los demás>, por camaradería de especie y por ética, añadimos.

Como estamos inmersos en una sociedad que se emociona con la interculturalidad y la

29 MASARU EMOTO: *Mensajes del agua. La belleza oculta del agua*, La Liebre de Marzo, Barcelona, 2003.

30 GARCÍA, Manolo: *El fruto de la rama más alta. Apuntes de campo de un escéptico participativo*, Temas de Hoy, Madrid, 2011.

31 Sobre el océano como expresión de lo Eterno e Infinito recordemos el famoso poema de Ibn Arabí, en su *Libro de las teofanías*, citado por MELLONI, Javier: *Sed de ser*, Barcelona: Herder, 2013. Ver, igualmente, sobre el océano como Mar: FERNÁNDEZ DE LA SOTA, J.: *Cumbre de mar*, Hiperión, Madrid, 2006. MARTÍNEZ LOZANO, E.: La botella en el océano, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009. WILLIGIS JÄGER: *La ola es el mar: espiritualidad mística*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2013. JORDÁN MONTÉS, J. F.: *Viaje a Tálasa*, Tres Fronteras, Murcia, 2017.

32 Sobre la Noche como remanso de quietud: MANCHO DUQUE, Mª J.: *El símbolo de la noche oscura en San Juan de la Cruz*, Universidad de Salamanca, 1982. Y nuestra pequeña aportación al tema: *Nyktígenes. Nacido de la noche*, Seleer, Málaga, 2017.

33 Fue publicada en el año 2002 por el Museo de la Ciudad y el Ayuntamiento de Murcia.

34 *Summa theologiae*, II-II, q. 188, art. 6.

35 Sobre la luz en la mística, por ejemplo: NEBES RODRIGUES, A.: *La luz que nos ilumina*, Narcea, Madrid, 2017. LÓPEZ-BARALT, L.: *El sol a medianoche*, Trotta, Madrid, 2017. De la misma autora es *Luz sobre luz*, Trotta, Madrid, 2014. Y nuestra pequeña aportación al asunto: *Lux ludens. La luz que juega*, Amarante, Salamanca, 2018.

multiculturalidad y otros sutiles conceptos más, como si tales encuentros y encontronazos no hubieran existido nunca hasta hoy, que fue pan y sangre de los siglos y milenios pasados (y lo será de los venideros), y como no hablamos de oídas, sino de leídas, declaramos que para redactar estos poemas, nos hemos inspirado en los siguientes autores y libros, que aconsejamos a la muy noble gente joven, tanto de Bachillerato como de la Universidad, que suelen leer lo justo y muy comedida y displicentemente, y muy velozmente, como si los renglones fueran ácidos y las letras virus asaz contagiosos.

Y esa lista de místicos o místicas que nos han inspirado han sido los siguientes. Primero las mujeres[36]: Hildegarda de Bingen (s. XII); Clara de Asís, Mechtilde de Magdeburgo, Hadewijch de Amberes, Margarita Porète, Beatriz de Nazaret (s. XIII); Juliana de Norwich, Catalina de Siena (s. XIV). El movimiento femenino, que no feminista, de las beguinas o trovadoras de Dios, apoyadas por las órdenes mendicantes, constituyó sin duda, pese a los necios y temerosos silencios de la ortodoxia, una fuente fecunda de cristianos, que sublima el amor cortés y caballeresco de los trovadores y lo transmuta en ascesis y contemplación divina. El Minnemystik místico del amor de aquellas monjas o mujeres que sin votos o regla alguna residían en monasterios, libres de toda autoridad eclesiástica, es un fenómeno literario y religioso de la mayor trascendencia en la Europa del NW. Esto no significa que no acatasen, y así se comprometían y lo asumían, la observación de la pobreza, la castidad y la obediencia, además de orar a ciertas horas establecidas, mientras permaneciesen como beguinas. La lectura de la Biblia y su comentario, alternaba con el trabajo manual, así como con el cuidado de los enfermos y la atención a los pobres. Una excelente introducción, didáctica y sencilla, se encuentra en un trabajo de Salvador Sandoval[37].

Entre los hombres y por orden cronológico, hemos optado por el pensamiento sufí islámico, sin duda de una espiritualidad insuperable, e incomprensible, para un conquistador o un iluminado que usa el odio y no el amor para difundir sus creencias, llamando infieles a los que no sienten o piensan como él, en realidad un mísero humano que será carroña al poco tiempo de su nacimiento. Mas también nos hemos visto seducidos por algunos místicos cristianos, porque la diferencia entre los seres humanos no radica en la religión que practican, sino en la piedad y en el amor que derraman.

Y estos místicos, de cualquier religión, por orden cronológico, y solo aquellos que hemos sido capaces de leer con un mínimo de atención, son:

- Rabia al-Adawiyya (717-801): *Dichos y canciones de una mística sufí*
- Al-Hallaj (857-922): *Diván*
- Shaykh Al-Sulamî (937-1021): *Las enfermedades del alma*
- Omar Khayyam (1040-1123): *Las Rubaiyyat*
- Abu Hamid al-Ghazâli (1058-1111): *Cartas al discípulo; La perla preciosa*
- Galal-al-Dîn Rûmi (1207-1273): *El canto del sol; En brazos del amado*
- Saadi de Shiraz (1213-1292): *Jardín de las rosas o Gulistán*
- Ibn ‘Ata’ Illah Al Hikam (1259-1309): *Aforismos sufíes*
- Anónimo Inglés (siglo XIII): *La nube del no saber*
- Lal Ded (siglo XIV): *Palabras de Lal Ded*
- Kabir (1440-1518): *Poemas místicos*
- Tomás de Kempis (1380-1471): *Imitación de Cristo*
- Juan Lanspergio (1490-1539): *Carta de Jesucristo al alma devota. Cartas de acompañamiento espiritual*
- Angelus Silesius (1624-1677): *Peregrino querubínico*

Nosotros, ni por formación intelectual, ni por virtudes éticas, somos un mistagogo. Pero nos sentimos amados por Él/Ella y ello es lo que pretendemos transmitir con la mayor sencillez posible. Y

36 BENEITO, Pablo (ed.) (2001): *Mujeres de luz. La mística femenina, lo femenino en la mística*, (Coordinadores: Lorenzo Piera y Juan José Barcenilla), Editorial Trotta, Madrid, 2001. CIRLOT, Victoria y GARI, Blanca: *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Siruela, Madrid, 2008.

37 BEATO ENRIQUE SUSÓN: *Exemplar y cuatro sermones alemanes*, Traducción e introducción de Salvador Sandoval, Biblioteca Dominicana, 55, Editorial San Esteban, Salamanca, 2008. Págs. 13 ss.

sentimos tal cosa porque somos capaces de leer, de admirar, de alabar y hasta, a veces, de amar también, a ratos perdidos y en algún rincón de nuestro tiempo.

Tampoco somos expertos en enseñar ni siquiera mostrar, caminos de espiritualidad, ni nos sentimos capaces de instruir en esa dirección. Para ello ya existen buenas publicaciones que el lector avisado sabe siempre encontrar en sus indagaciones[38]. Pero sí reconocemos y creemos que un escritor es posible que alcance el rango de profeta, de testigo de la Luz, aunque él no sea más que un tenue destello de Ella. Y hay en este aspecto una muy grave y grande responsabilidad ética y estética, porque un escritor/a nunca debe prostituir su habilidad con las palabras, ni la sutileza de sus pensamientos, que han de permanecer siempre al servicio de las gentes.

Por otra parte, siendo laicos y no deseando en modo alguno abrazar el estado sacerdotal, en el cual seríamos un desastre sin paliativos, nos abrazamos al precedente y ejemplo de una extraordinaria mujer inglesa, laica, que alcanzó en su vida y en su obra escrita diversas modalidades de misticismo y de contemplación sin preparación especial. Nos referimos a **Lilian Staveley** (1878-1928)[39]. Decía ella: <Llegué a todas estas experiencias con gran inocencia e ignorancia, pues nunca había leído ningún libro religioso o de psicología; y ahora pienso que quizá es más fácil tenerlas así>. Por otra parte, los santos padres también acuden en nuestro auxilio, porque el abad Macario decía, y a su sentencia nos acogemos para abrogarnos el derecho de hablar libremente: <Verdaderamente el ser virgen o casada, monje o seglar, no importa nada. Dios concede a todos el Espíritu Santo>[40]. Incluso en la ascética judía, siguiendo a **Ibn Paqûda** de Zaragoza, también se nos otorga a los que no soportamos el celibato, protagonismo en el ascetismo, aunque únicamente podamos, y con dudas, ser aceptados en el tercer escalón de la ascesis[41].

De la política y sus protagonistas mejor no hablamos. Las reflexiones de **Platón** en su VII carta son suficientes para hablar del desencanto de los ciudadanos ante los dirigentes de la polis: <Antes, cuando yo era joven, sentí lo mismo que les pasa a otros muchos: tenía la idea de dedicarme a la política tan pronto como fuera dueño de mis actos. Entonces se produjo una revolución; al frente de este cambio político se establecieron como jefes cincuenta y un hombres. Ocurría que algunos de ellos eran parientes míos y me invitaron a colaborar en trabajos que, según ellos, me interesaban. Lo que me ocurrió no es de extrañar, dada mi juventud: yo creí que iba a gobernar la ciudad sacándola de un régimen injusto para llevarla a un sistema justo, de modo que puse una enorme atención en ver lo que podía conseguir. En realidad, lo que vi es que en poco tiempo hicieron parecer de oro al antiguo régimen; entre otras cosas enviaron a mi querido y viejo amigo Sócrates, de quien no pondría ningún reparo en afirmar que fue el hombre más justo de su época, para que, acompañado de otras personas, detuviera a un ciudadano y lo condujera violentamente a la ejecución. Pero Sócrates no obedeció y se arriesgó a toda clase de peligros antes que colaborar en sus iniquidades. Viendo, pues, todas estas cosas, me indigné y me abstuve de las vergüenzas de aquella época.

Poco tiempo después cayó el régimen de los Treinta, y otra vez me arrastró el deseo de dedicarme a la política. Pero la casualidad quiso que algunos de los que ocupaban el poder hicieran comparecer ante el tribunal a nuestro amigo Sócrates y presentaran ante él la acusación más inicua y más inmerecida. Al observar yo todas estas cosas, cuanto más atentamente lo observaba, más difícil me parecía administrar bien los asuntos públicos. Entonces me vi obligado a reconocer, en alabanza de la filosofía verdadera, que sólo a partir de ella es posible distinguir lo que es justo, tanto en la vida pública como en la privada>.

Y es que, como cantaba **Leonard Cohen** en una de sus poesías, en ocasiones una ya ha rebasado fronteras nunca antes imaginadas, al otro lado del Nilo: “Mi alma cruzó al otro lado del sueño del faraón”[42].

38 Por ejemplo: DÍAZ, Carlos: *Ayudar a sanar el alma*, Caparrós Editores, Madrid, 1997.

39 STAVELEY, Lilian: *La fontana de oro*, Los Pequeños Libros de la Sabiduría, Olañeta, Mallorca, 2002.

40 *Las sentencias de los Padres del desierto*. *Los apotegmas de los padres (recensión de Pelagio y Juan)*, Biblioteca Catecumenal, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1989. Pág. 321.

41 LOMBA, Joaquín: *Ibn Paqûda*, Biblioteca Filosófica, Ediciones del Orto, Madrid, 1997. Pág. 85, donde el místico judío afirma: “Los que siguen el camino más bajo de la ascesis, a saber: los que abandonan el mundo en el interior de sus corazones y conciencias, pero que conviven con la gente externamente, con sus cuerpos, en las cosas que atañen a la vida social, como es por ejemplo cultivar la tierra y el procrear. Estos tales consagran sus mismos cuerpos al servicio de Dios, pues son conscientes de que el hombre está en este mundo a título de prueba y como prisionero y extranjero que ha sido desterrado del mundo de los espíritus al cual pertenece. Sus almas, así, se hallan en el mundo y entre sus cosas, completamente a disgusto, ansiando la otra vida y esperando la muerte”. Del mismo autor una obra más amplia, también en español y con bibliografía: *Ibn Paqûda. Los deberes de los corazones*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994, con introducción, notas e índices.

42 COHEN, Leornard: *La llama*, Salamandra, Barcelona, 2018, pág. 222.

3. OBJETIVOS DIDÁCTICOS Y EDUCATIVOS

Los objetivos didácticos que se pretenden con esta obra, donde se aúnan poemas, fotografías y pinturas, y que se podrían aplicar en un centro de enseñanza secundaria, y acaso tal vez universitaria, son los siguientes:

1.- Introducción a los alumnos en el mundo de la poesía, de la fotografía y de la pintura, no desde una perspectiva profesional, sino como camino personal de formación interior e incluso ascesis hacia la sensibilidad estética.

Se trata de mostrar una existencia y una realidad más amplias, heterogéneas y complementarias respecto a las que ofrecen las perspectivas emanadas de la informática, la tecnología o la robótica, con el fin de completar de manera homogénea y amplia la formación del individuo. Igualmente identificar y describir las relaciones transversales que existen entre las diferentes manifestaciones y expresiones artísticas, literarias y culturales.

2.- Promover la capacidad de los alumnos para captar con una imagen (mediante móviles, tabletas, pinturas, acuarelas, lápices, dedos, programas informáticos…) toda una serie de sensaciones que capta el espíritu, así como expresar toda suerte de percepciones a través de los sentidos.

Se trata de fomentar una actitud, a la vez, contemplativa y activa ante la existencia, de creatividad y de iniciativa ante la Belleza, entre los jóvenes de ambos sexos, cuando observan, tanto el mundo de las relaciones humanas como el cosmos físico y universal.

3.- Respetar la Naturaleza y desarrollar la sensibilidad ecologista de los estudiantes

Se trata de abrir horizontes no edulcorados ni melosos, sino comprometidos con el medio natural, de una manera responsable, equilibrada y armónica, ya que en verdad es una cuestión de supervivencia personal y colectiva, de salud y de felicidad.

4.- Valorar el permanente esfuerzo personal, la capacidad de sacrificio y la renuncia, como método de crecimiento y fortalecimiento del espíritu de la persona.

Se trata de mostrar cómo la actitud pasiva ante la vida, la espera acomodaticia y la indiferencia por la suerte de los demás, conducen a la ruina de la propia persona, a la insolidaridad y a la injusticia social. Mientras que la generosidad genera siempre crecimiento.

5.- Provocar la eclosión de la reflexión contemplativa frente al consumismo, el hedonismo y la indiferencia por las miserias de la Humanidad.

La meta de alcanzar una educación integral en el alumnado, nos lleva a poder elegir entre aquello que nos parece superfluo y lo que en esencia debe ser considerado primordial para el ser humano. La reflexión, la razón y la contemplación no son valores excluyentes entre sí, sino que constituyen herramientas imprescindibles para el progreso del ser humano.

6.- Admiración y respeto por los valores de lo Femenino.

La contemplación de la existencia a través del prisma de lo femenino, permite admirar y captar una nueva dimensión de la existencia. Y proporciona a los varones, ya sean niños u hombres, esa perspectiva desde la androginia primordial antropológica de la que hablaba **Mircea Eliade**. No se trata de renunciar a lo Masculino ni de ocluir sus valores. Se trata de desarrollar la intuición, la percepción y la sensibilidad.

7.- Promoción de la lectura en silencio y de la escritura manual.

La lectura lenta y reflexiva y la escritura con lápiz o con bolígrafo, desarrollan la inteligencia natural del ser humano y estimulan las funciones cerebrales. No se trata de una regresión ante la informática y las nuevas tecnologías, sino de la preservación de unos modos, sistemas y métodos que contribuyen a la ductilidad de la inteligencia y a la creatividad.

8.- Iniciación al mundo de la fotografía y de las artes pictóricas.

La íntima relación entre las distintas artes favorece la conectividad entre ellas mismas. La *ékfrasis*, entendido tal cual en la Grecia clásica, como descripción detallada y viva de aquello que no se ve o no está presente, está muy vinculada como los conceptos semióticos del arte, ya que la literatura y la pintura, además de la fotografía, caminan de la mano en los procesos cognitivos. Así, la pintura y la fotografía contribuyen a acrecentar la imaginación y, por tanto, la creatividad literaria. Posteriormente insistiremos en el concepto.

9- Admiración por las obras de arte.

El arte no es una sucesión anodina de obras, organizada por estilos o cronológicamente por fases y períodos, sino una metáfora de la gran creación y una sugestiva fuente de sentimientos, reflexiones y emociones, a través de la cual se alcanza el conocimiento y parte de la sabiduría. Todo ello suscita una intertextualidad que amplia y mejora los conceptos universales de la comprensión artística.

10.- Iniciación a la literatura mística y contemplativa y estímulo de la tolerancia.

Al margen de las creencias religiosas de cada individuo, existe en el acervo cultural de la Humanidad una tendencia hacia la mística, hacia la reflexión íntima, y hacia el silencio que permite pensar, meditar y, en su caso, orar. La tolerancia no es innata, sino que debe ser trabajada y luego ejercida. Somos conscientes de las tremendas dificultades que en el mundo actual significa ser tolerante, porque las tentaciones de venganza ante las ofensas recibidas y los deseos de réplica y de dúplica ante los agravios brotan de manera natural. La confluencia de tantos autores de diferentes religiones, creencias y mundos, desde las junglas de la India hasta España, y desde las selvas de Teotoburgo hasta las estepas y desiertos de África, nos animan a contribuir con esta pequeña aportación. Nuestro carácter desea seguir la estela de Julio César; pero nuestro espíritu sabe que el único camino es el de la paz de S. Francisco de Asís.

4. ACTIVIDADES PROPUESTAS A LOS ALUMNOS/AS

Las actividades que se proponen desarrollar en el aula son las siguientes:

1.- Actividades creativas y de elaboración de dibujos

Realizar dibujos, no muy complicados necesariamente, con los alumnos-as, con el fin de promover en ellos la capacidad creativa. Se podrá recurrir a fotografías de paisajes, postales, Internet, Google Earth, paisajes reales tras una excursión o durante el itinerario de la misma, visitas a museos o monumentos, recorridos por pueblos y ciudades…etc.

2.- Actividades para la realización de fotografías

Realizar fotografías artísticas o con valores estéticos, tanto de edificios y arquitectura, como de paisajes, personas, compañeros-as de clase, objetos de la vida cotidiana... No se necesitan cámaras o móviles costosos. En la actualidad, cualquier móvil o tableta de pantalla táctil que manejan los alumnos en casa y en el aula, ofrecen unas calidades muy aceptables para trabajar en fase de ensayo en clase, especialmente si disponen de pizarras digitales, además de realizar tareas interesantes: búsquedas, comentarios, composiciones, exposiciones.

3.- Actividades creativas para realizar pinturas

Crear los alumn@s pequeñas pinturas con tizas de colores, lápices, pastel, acuarelas, témpera, pinturas acrílicas…, de precios siempre módicos y asequibles para un centro público o una economía familiar modesta, que representen los sentimientos, emociones o impresiones de los alumnos, ya sea ante un paisaje, acerca de una idea, frente a un sentimiento personal, a ante una relación de amistad... El alumno-a podrá con sus aportaciones sustituir o acompañar a las ilustraciones que ya existen en el libro.

4.- Actividades de investigación y de búsqueda en Internet

El alumn@ podrá buscar imágenes en Internet que mejoren o complementen los poemas ofrecidos en el libro, sustituyendo con ellas las presentadas por los autores-as del mismo, y que sirvan como alegoría a las estrofas, citando siempre la procedencia de los documentos obtenidos.

5.- Actividades de creación literaria

El alumn@ podrá componer poemas nuevos que describan sus emociones. Así, los conjugará con las imágenes ofrecidas por los autores del libro. De este modo, la obra aquí presentada es recreada por los lectores o videntes de la misma y adquiere nuevos significados, dimensiones y aspectos. Del mismo modo, y mejor todavía, el alumn@ escogerá poemas de escritores y poetas conocidos y los ilustrará. A su vez, ante una obra de pintura o de escultura, tras visitar un museo o después de consultar por Internet, intentará componer un poema o una exégesis narrada, bien de forma oral o escrita.

6.- Actividades para manipular y recrear imágenes con programas informáticos

Recurrir al empleo del programa Paint, al Photoshop, o al más sencillo y accesible GIMP 2, con el fin de manipular imágenes, alterar sus texturas, tonalidades, colores, brillos, contrastes… etc., porque tal actividad fomenta la creatividad y estimula el cerebro y el corazón.

7.- Actividades para crear o escuchar música

Buscar determinadas melodías, de música moderna o clásica, que enlacen con los diferentes poemas, e incorporarlas a determinadas láminas de dibujo o a fotografías y pinturas de este o de otro libro,

con el fin de buscar también la alianza entre las letras y las notas, despertando la sensibilidad musical de los alumnos-as. La música y sus piezas pueden ser compuestas también por los propios alumnos. Con ello se demuestra que un libro, aunque aparentemente esté concluido por el autor, en realidad comienza a existir a partir de las perspectivas de los lectores o de los oyentes, que interiorizan, metamorfosean y transforman todo lo leído y escuchado.

8.- Elaboración de álbumes

Aquellos que ya nunca cumpliremos de nuevo los sesenta y que frisamos la senectud, recordamos con entrañable cariño los viejos álbumes, donde se aunaban imágenes y conocimientos históricos, geográficos, científicos. Es posible que en aquellos pueblos de la España interior fuera uno de los muy contados medios para conocer el mundo exterior, además de alguna humilde y anticuada biblioteca municipal.

Hoy los móviles, los ordenadores, las tabletas…, todo nos induce y conduce a conocer el mundo y el universo de forma digital y virtual. Pero la elaboración de un álbum[43], de manera manual, con texto y dibujos por parte de los alumnos/as podría ser una forma interesante para ejercitar el cerebro y despertar la inteligencia.

9.- Promover la lectura en voz alta y la oratoria

No es muy frecuente hoy semejantes manifestaciones de la capacidad intelectual de los ciudadanos. Pero leer en público y en alta voz fragmentos de este o de otro libro, facilita que en el futuro los alumn@s sean capaces de participar en eventos públicos, en congresos o incluso en política. Al mismo tiempo, la declamación de memoria o parcialmente leída y retenida en la mente, significa el desarrollo de la oratoria y permite erradicar la pobreza del lenguaje actual y el primitivismo que emana del uso excesivo y radical de los emoticonos y otros elementos semejantes.

10.- La seducción del papel…

A menudo los alumn@s encuentran dificultades inventadas ante un texto medianamente extenso. Por ello, una lectura pausada, prolongada en el tiempo, genera un hábito y un placer por la intimidad que se genera entre el libro y la persona. A diferencia de los móviles y de sus lecturas breves, vertiginosas, compulsivas, a estertores, los libros habitúan a un diálogo profundo y reservado entre el escritor y el lector, entre el libro y la mente del que lee. Se trata de promover la reflexión, la concentración, la inteligencia y la empatía proyectadas.

43 Sobre el valor pedagógico y la historia de los álbumes: ZAPARAÍN, Fernando y GONZÁLEZ, Luis Daniel: *Cruces de caminos. Los álbumes ilustrados: construcción y lectura*, Universidad de Valladolid, 2010.

5. EL TESTIMONIO DE LOS ARTISTAS

En este apartado reproducimos las manifestaciones y los sentimientos de los artistas, fotógrafos y pintoras, que han colaborado generosamente en la génesis de este libro, porque de sus testimonios es posible extraer diversas enseñanzas y estímulos para convertirnos, a nosotros también, en creadores y en generadores de belleza, de ayuda mutua y de reflexión y meditación. En realidad El alma en el *Limes*, es un libro en el que se aúnan imagen y palabra escrita, un palimpsesto de fotógrafos, pintoras y dibujantes, con cuya participación, en efecto, se ha reescrito por completo una obra anterior del autor sin divulgar (*En la frontera*), dotándola de un carácter más completo y complejo. La finalidad de la obra, como dijimos, es difundir entre los jóvenes (de 16 años en adelante) los valores éticos, la trascendencia de lo Femenino (con mayúscula) y la contemplación de la Naturaleza a través del espíritu y del arte.

Estas son las palabras de los artistas que nos han ayudado, y que bien pueden inspirar vocaciones en los niños y jóvenes.

5.1. Los fotógrafos

Juan Carlos Lorente

(www.flickr.com/photos/juancarloslorente)

<No me resulta fácil escribir unas líneas sobre mí cuando el medio con el que me expreso habitualmente es la imagen. No acostumbro a definir mi trabajo o mis inquietudes porque no tienen una clara motivación ni finalidad. Durante toda mi vida estuve buscando una disciplina que me permitiese plasmar sobre elementos materiales mi forma de ver los objetos y la realidad que me rodea. No tuve formación en ninguna de las artes plásticas lo que limitaba cualquier intento. Si bien mi carrera profesional desde muy temprano se encauzó a la creación de imagen, ésta se generaba en un ordenador a partir de elementos ya existentes en su mayoría. Pero la fotografía se cruzó en mi camino. La curiosidad me picaba al ver realizar instantáneas a los también fotógrafos y amigos Pepe Martínez Esparcia (www.flickr.com/photos/pepemartinez) y Manuel Sagredo (www.flickr.com/photos/manuel_sagredo). Del primero aprendí todo lo que se ha de saber para empezar en esta disciplina, la técnica. Del segundo a mirar con otros ojos y a distorsionar la realidad. Todo ello me lanzó a adquirir mi primer equipo réflex con el que poder capturar, de una manera bastante tosca en los comienzos, la esencia de las cosas. Junto a ellos, Tote García Alcantud (www.flickr.com/photos/25092506@N0) y Miguel Ángel Martínez (www.flickr.com/photos/miguel_martinez), el resto de miembros de la Asociación Cultural Sakura, nos decidimos a hacer una exposición fotográfica en Hellín en 2009 que tendría su continuidad en 2010 con otra recopilación de nuestros trabajos. Posteriormente, con la creación del proyecto personal que termina en la empresa en la que actualmente trabajo, Cineproad, dedicada a creación de contenidos audiovisuales, interactivos y multimedia, la fotografía continúa conmigo, pero ya en una faceta más profesional, pero que no impide que siga realizando las fotos que de verdad me llenan, las que se hacen buscando solo la belleza, aquellas de las que se piensa incluso el nombre que se le pondrá a la obra antes de accionar el obturador>.

Pilar María Poyatos Romera

(www.flickr.com/photos/todo-es-efimero)

"¿Por qué la fotografía?" Cada vez que aparece esta pregunta, no puedo evitar acordarme de mi foto favorita. Es sencillamente un retrato de mis padres, de hace unos cuantos años, pero me resulta tan increíble que por más que lo miro, nunca soy capaz de retener todos los detalles en mi memoria. Además, tampoco sé explicar de forma coherente con palabras por qué me gusta tanto. Por eso sé que es mi favorita. Es curioso cómo la ausencia de movimiento puede (re)mover tanto. Fue precisamente eso lo que me movió a mí para empezar a hacer fotos. Me encantaba fotografiarlo todo, especialmente lo que menos se ve. Afortunadamente, la fotografía da visibilidad a lo que no suele tenerla; nos enseña a apreciar. Cualquier

cosa puede ser “capturada”. Y a pesar de esa “captura”, la fotografía siempre es sinónimo de libertad. Así que la pregunta al final no es “¿por qué la fotografía?” sino “¿cómo no iba a ser la fotografía?”.

Manuel Sagredo

(www.flickr.com/photos/manuelsagredo)

<Tienen las fotografías algo de poesía, porque hieren. De no ser por esta peculiaridad no dejarían aquéllas de ser el resultado del ajuste en un artilugio mecánico de un conjunto de variables (exposición, apertura del diafragma o sensibilidad), del enfoque y de la distancia, más o menos precisos, o de la elección del sujeto y composición adecuados. Acaso no es más que un apéndice de nuestra frágil memoria: el resultado de la eterna fijación del hombre por detener el tiempo. Puede ser esta la razón por la que tomamos fotos de nuestros hijos o captamos momentos que no habrán de repetirse, registramos nuestras pequeñas hazañas de humildes caminantes, de falsos montañeros como dice este poeta espurio, con la esperanza que otros nos reconozcan como hábiles trepadores, cazadores de paisajes, lunas y ocasos. Tomamos la foto con la finalidad de que, antes o después, otro la vea. Siguiendo la idea de atribución poética de Skármeta en El Cartero de Neruda, podríamos afirmar que la Fotografía es de quien la contempla. Pero si ese otro es uno mismo, observador desde la distancia que otorga el tiempo, la fugaz sensación de volver a abrazar a los que ya no están, de alcanzar la más alta de las cimas o de cruzar el río más caudaloso, nos causará el mismo dolor que el más hiriente de los versos>.

Ramón Serrano Cañada

(www.ramonserrano.world)

<Siempre me pareció mágico poder detener un instante, y pasado un tiempo, viendo esa imagen poder recordar todo lo que sucedió en ese momento: el lugar, el instante preciso en que ocurrió, el estado de ánimo e incluso qué tiempo hacía y qué sensaciones me producía.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras; no sé si estoy de acuerdo con esta premisa, lo que sí creo es que una imagen me puede producir o suscitar muchas sensaciones, sentimientos, me puede llevar a elaborar todo un pensamiento más racional, también me puede ayudar a trascender y reconocer la belleza que hay a nuestro alrededor.

¿Será que una fotografía, a veces necesite mil palabras para poder encontrar todo el significado que contiene en ella?

Fotografiar, escribir, esculpir, pintar…, sólo son medios para expresar, para comunicar, para cambiar conciencias o al menos para cuestionar.

Así entiendo la fotografía, siendo estática, fija, un espacio en continuo movimiento>.

Alonso Torrente

<Embarcado en el eterno aprendizaje, me detengo a meditar en una de las restingas alojadas entre el maravilloso flujo de la vida. Sin percepción temporal en el plano moral, la conciencia sigue exigiéndome perfeccionar el alma mientras compartimos este constante peregrinar, desde lo espiritual a lo tangible y viceversa. Ahora bien, todavía no sé de la pasión por aprehender instantes terrenales intentando seducir los sentimientos y la imaginación de mis congéneres. El misterio de la imagen me guía y yo obedezco; disfruto con ello>.

5.2. Las pintoras

Del mismo modo, las pintoras relataron sus experiencias y nos descubrieron sus almas con las siguientes palabras:

Juana María López García

<En el arte del dibujo, el simple monocolor de un lápiz, es suficiente para que alguien, que sienta esa inquietud, plasme sobre un simple papel la más bella idea, o consiga reflejar algo que le atrae o seduce con la misma fidelidad que lo veríamos sobre la serena superficie del agua. Es un bien, o don, no sé… pero desde pequeña me percaté, de mi habilidad, para dibujar. Disfrutaba y me enorgullecía de mis ilustraciones para los trabajos escolares. Y donde mejor me defendía más tarde, era en la asignatura de dibujo, con cuya nota subsanaba o elevaba la media del curso. Entre tanto, hacia mis propias obras recurriendo, por ejemplo, a tener a una amiga petrificada para sacarle un retrato, o a llevarme la hoja de una revista de la peluquería o de la consulta del dentista para sacar una copia de una foto que me había gustado muchísimo. Aunque mi enfoque personal y profesional ha ido por otros derroteros, y hay más cosas o actividades que me apasionan, el dibujo es algo que está ahí latente, y que a lo largo de mi vida sigue apareciendo. Impulsada a veces, por un estado de ánimo, o un reto conmigo misma. No he desarrollado técnicas, pero para capturar lo que despierta mi sensibilidad, me sigo valiendo de lápices, aunque últimamente me estoy atreviendo con barritas de pastel. Lo cierto es que cuando uno se pone a realizar algún arte que sale de lo más íntimo, como es el dibujar, se olvida de la realidad que le ocupa habitualmente, y se deja llevar sin tiempo por lo innato de sus sentidos. Se pasa a un estado de sosiego, adentrándose en el influjo de las líneas, la intensidad de los trazos, los matices del color… La sangre se agolpa en la mente, que quiere captar la esencia de lo que la vista transmite. Mente y mano, mano y lápiz, lápiz y papel… Así hasta enfrentarte con la obra realizada, donde la máxima satisfacción al mirarla es encontrarse con su alma y la tuya>.

Aurora de la Peña Asencio

<Pintar es como orar, es el encuentro contigo misma y con Alguien más. Es un espacio personal, atemporal, en el que tengo que dejar suspendidas todas las demás cosas, las preocupaciones y las tareas, para encontrarme con lo más profundo de mí. En este espacio elegido surge un mundo de emociones y de temores. Pero lejos de alejarme de esos sentimientos, hay que permanecer y mantenerse, para poder luego ver la luz, la obra que de ti va surgiendo. Esos momentos de creación no van precedidos de calma, sino de zozobras interiores y de deseos de abandonar el cuadro, la pintura. Pero siempre mantengo la esperanza de que algo nuevo saldrá de mí… Siempre acabo dejando un aspecto mío en cada lienzo. La contemplación de aquello que plasmo de mí en la tela y de ese Alguien, sirve de alabanza y de disfrute para siempre>.

Ascensión Pérez Sánchez

<La pintura para mí es una vocación, es una llamada que he sentido siempre en lo más profundo de mi ser; y esa llamada mana de la Belleza que habita en la creación. Ella me atrae y me seduce en sus diferentes formas y colores, y siento el impulso, el deseo, la obligación, el sacrificio, la inmensa alegría de corresponderle reflejándola en el lienzo y así se me brinda la oportunidad de realizar la misión que se me

encomienda de compartirla y mostrarla tal como La siento, sin ocultar su Verdad (la Verdad que hay en ella) para que sea contemplada, admirada, alabada…Soy testigo de la Belleza, por eso soy pintora>.

Marta Rodríguez Gómez

<Como para muchas personas, pintar para mí es una necesidad, pero necesidad pausada. Es una búsqueda de la belleza sin atender al tiempo. Me interesa lo anónimo. Y prefiero las flores silvestres a las que se componen ordenadamente en un jarrón. Busco lo perfecto de lo natural, en ese desorden aparentemente caótico en el que todo encaja. Y también busco la dignidad de lo humilde que sólo es percibida por algunos; no importa lo grandilocuente, sino lo menudo. Procuro ver no desde la estética, sino a través de una mirada hacia lo interior, hacia el silencio; pinto desde el silencio. El mirar hacia adentro es lo que me anima. Por otra parte, desde pequeña siempre me recuerdo con un lápiz en la mano. La pintura ha sido mi compañera inseparable en los ratos libres. En cuanto a las nuevas tecnologías aplicadas al arte, pienso que el artista, por tener dentro ese ímpetu creativo, debe utilizar las herramientas que tiene a mano en cualquier época. Alguien que tiene esa inquietud puede hacer arte con un palo sobre la arena, al mismo tiempo que con todos los programas informáticos que hoy existen, y que no tienen freno. Pero aunque las nuevas tecnologías abren todo un universo creativo, hay algo en el empleo directo de la mano del artista sobre la obra en sí que no creo se pueda sustituir nunca. La impronta –quizá romántica- que deja la huella del escultor o la traza de más o menos vigor del carboncillo, no creo que tenga un equivalente en lo tecnológico, o al menos, yo no lo sé valorar>.

6. RENOVATIO: MATERIAL DE TRABAJO[44]

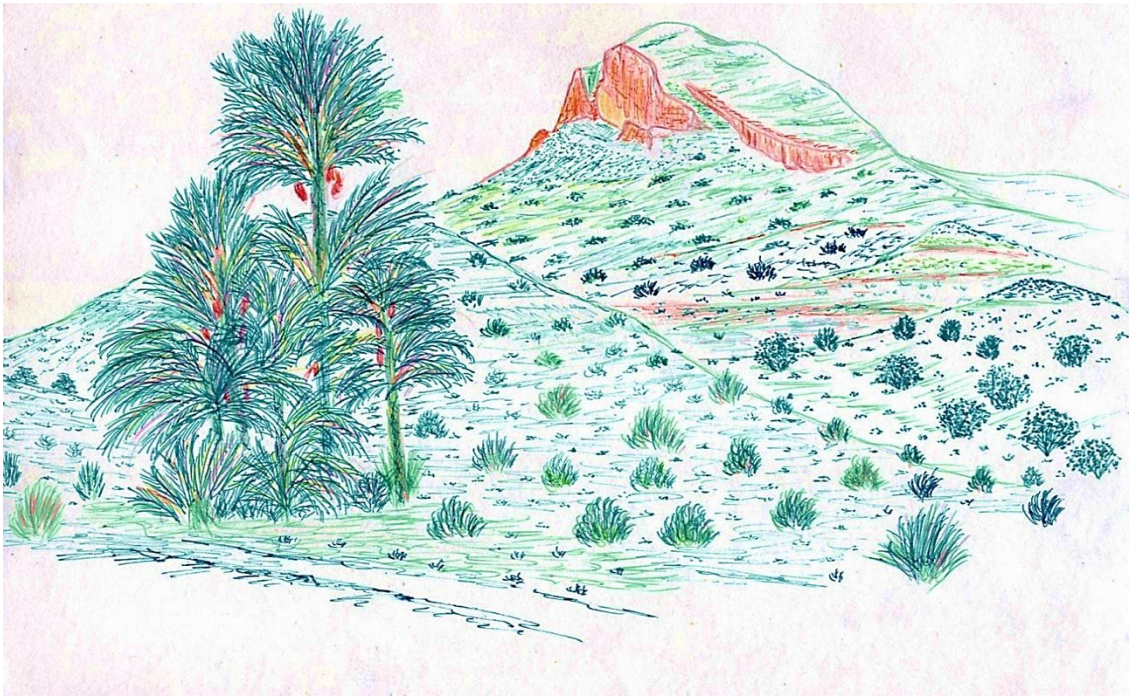


Imagen 0.- Dibujo de **Juan Jordán**. Parque regional de Calblanque. Costa de Cartagena.

44 Hay que destacar las continuas alusiones en el libro a la mística del hinduismo (los *Upanishads*, s. VII-V a.C.) y del sufismo islámico de Omar Jayyam (*Rubaiyat*, siglo XII d.C.), que se encarnan en las reflexiones contemplativas del autor. Para las citas de la obra de los *Upanishads* hemos utilizado la edición bilingüe, versión y traducción de Juan Mascaró, publicada en Penguin Clásicos, Barcelona, 2015. Para las citas de Omar Jayyam hemos recurrido a dos versiones. La traducción de Félix E. Etchegoyen, publicada en el Arca de la Sabiduría, de la editorial Edaf, Madrid, 2000 y la traducción y versión de Clara Janes y Ahmad Taherí, publicada por Alianza Editorial, L60, Madrid, 2006. Las citas de esta segunda versión van señaladas con un asterisco e indica el nº de orden que aparece en la citada edición; las citas de la primera versión van marcadas con dos asteriscos e indican igualmente el nº de orden de aparición en el texto.

1

Hojas, leve aleteo,
del otoño un preludio;
suave sonido de lluvias,
de tu regreso, augurio.

Suave sonido, menudo, de hojas moribundas, en arboleda de otoño, junto al viejo castillo, epílogo de una etapa, anuncia eclipse. Mas tras el ocaso, sucede el orto de una mañana nueva, después de la noche oscura y el frío del invierno. Hojas yertas que caen, áureas, preludio del oro del amanecer. Cuando renunciamos, nos entregamos; cuando nos negamos a todo, nos reunimos con el Uno; cuando caemos a tierra, Él/Ella nos levanta y somos en Él/Ella. Antes de renacer, entregamos los oropeles de la existencia.

Las hojas de las encinas y su murmullo eran en el mundo clásico oráculos que anunciaban la hierofanía de los dioses, en especial la voluntad de Zeus. Susurro del aleteo de las hojas, anuncio de la presencia del Amante.

Si la brisa cesa, permanecen los aromas que portaba ella, como nave preñada de púrpura o especias. Se aloja la brisa en las entrañas, perdura el recuerdo y la esperanza del regreso, de la restauración, de lo que siempre revive. Pervive la memoria del agua de un manantial, de la lluvia el sonido, de la brea marina, de la palabra del amigo, de la bicicleta de Sonia[45], de la caricia del ser querido, de la voz de la amada el sonido, de la presencia de los hijos, del aliento de Dios… Él es capaz de levantar hasta las mismas ruinas muertas de la fortaleza, ajada, yerta, olvidada… donde ya no hay guerras, ni máquinas, ni asedios… Solo silencio.

El rumor de las hojas desvela los misterios, revela los caminos, anuncia el relevo del tiempo. El rumor de las hojas recrea la propia existencia y resucita.

“Existe el camino de la sabiduría y el camino de la ignorancia”.

Upanishads. Katha Upanishad, 2: 4

45 Del griego: “La que es sabia”. Un cariñoso abrazo tras un paréntesis de décadas. Siempre te conservé en la memoria, a pesar de no habernos conocido.



Imagen 1.- Dibujo de **Juan Jordán**. Paraje del castillo de La Tercia (Nerpio, Albacete), cerca del nacimiento del río Segura.

"Trae un cántaro de vino y juntos bebamos,
antes de que hagan cántaros con nuestro barro".
Omar Jayam, Rubaiyat: 1*

2

Brizna de brisa colgada
en maceta de mi alféizar…
mas tú, adonada, viento
libre, lejana navegas.

La nostalgia es un mal panal de hiel detiene la mirada, retiene recuerdos y mantiene atado el espíritu. La ventana cerrada aprisiona el aliento. Hasta que destile la miel que diluirá el enclaustramiento.

Porque nunca una verja retuvo el pensamiento, ni una reja contuvo el aire que respira el hombre, ni una cancela separará al enamorado de su amada. Somos almas de viento que navegan entre tormentas, que vuelan entre torres de nubes, que surcan olas de espumas.

El viento de la amada, nunca dominada, es brisa libre; los labios de Aquella que todo ama son sublimes; su beso en la boca da salud y redime.

La planta, el geranio, enredado entre los barrotes de hierro, es el alma del enamorado. La verja metálica no se atraviesa si uno no es aire, sutil, limpio, leve, sin la carga de las ambiciones, sin la sentina de las pasiones, sin la tensión de los cables de las inquietudes. Sólo se sale de la cárcel, de lo caduco y del dolor, tras la renuncia y la anulación de uno en la nada de El/Ella. Así, el enamorado afirma que él es el viento que busca el aroma de la adonada que siempre viaja. Ella visitó, besó y liberó al que permanecía en silencio.

El que permanece al amparo de puerto ficticio, fenece; el que se aventura fuera de sus recintos, abre su ánima, surca rutas y anima a otros espíritus. Movimiento suave y permanente, sin aspavientos, en el vuelo del ave; secuencias de olas serenas que la costa lamen.

“En el cielo no hay motivo de temor: vejez y muerte allí no moran. Los justos se alborozan en el cielo, lejos del hambre, la sed y la tristeza”.

Upanishads. Khata Upanishad, 1: 13



Imagen 2.- Dibujo de **Juana María López García**

"Lánzate a amar;
no pierdas este instante".
Omar Jayam, Rubaiyat: 10*

3

Mi Adonada, vieja vela
negra remienda; en blanca
alma restaura, allá
donde tu luz me realza.

El enamorado se aproxima a la orilla, sin mancillar la arena ajena, sin hollar el jardín de la amada, sin levantar el alamud de su puerta o robar la llave de su consola. Sabe que su nave, la de la Amada, pertenece al mar, no a la tierra, ni al que será nada. Su color es el azul marino y así viste su alma.

El amante, aunque permanezca en el destierro, no atierra su alma. Le es lícito contemplar la belleza angelical, cual Moisés la tierra prometida que él nunca hollará, porque no le es permitido tocarla ni con un dedo. Ni siquiera con el deseo.

El amante querría ser el deseo primigenio de un Teseo: un regreso limpio, con vela blanca en su nave, que vuelve a su casa, al Regazo, sin haber traicionado a Ariadna[46], la que le liberaba del laberinto y sus hilos. Renuncia y alabanza; nunca un triste lamento. Porque el que se vence, sobre la muerte triunfa.

El que emprende viaje, olvida su techo y su lecho, la seguridad de sus bienes, las cátedras honorables, los tronos venerados, sus libros y sus idilios, sus enredos y sus concilios…

El que viaja, se veja y se atreve, alcanza el ombligo de Él/Ella, y vive.

"El Atman no se alcanza a través del mucho estudio, ni a través del intelecto y las enseñanzas sagradas. Lo alcanzan los escogidos por Él, porque ellos lo escogen a Él".

Upanishads. Katha Upanishad, 2: 23

46 **Para los más pequeños** hay preciosas ediciones: GARCÍA HERRERA, A.: *Teseo, Ariadna y el laberinto del Minotauro*, Weeblobooks, Madrid, 2017, con ilustraciones de Cristina Vaquero. O bien *Ariadna y Teseo. Un frágil hilo de amor*, Laberinto, Madrid, 2011, de Chiara Lossani e ilustraciones de Octavia Mónaco. Anne-Catherine Vivet-Rémy: *Teseo y el Minotauro*, Akal, Madrid, 2004.



Imagen 3.- Dibujo de **Juana María López García**

"… no sabes adónde irás…
¡Sé alegre!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 11*

4

¿Has olvidado, hermana,
el recuerdo de mis ojos
y la templada tarde de
luminoso equinoccio?

Lamento del amante por su olvido y por su gesto distante, de displicencia ignorante. No es el seductor juego de fingido olvido de la Amada, en apariencia ausente, en esencia siempre un susurro. Es el olvido que el amante teje con los tráfagos de su existencia; es la distancia que traza el propio amante con sus ambiciones y pasiones; es el tiempo que prolonga el amante lejos de su Amada.

Cronos es inmisericorde y tiende a borrar lo vivido, a devorar lo bueno, a justificar lo malo, a pervertir lo alegre, a ensalzar lo triste, a mezclar la derrota y el triunfo. Mas el Amado siempre besa al amante y le besa hasta en el vaho que exhala en el cristal donde bebe.

La serena mirada de la niña hacia el jardín, hacia el huerto de la adonada, mientras mece su pensamiento, únicamente respirando los aromas que de allí se exhalan, enredada su contemplación en la luz exterior, es la alegoría de la mirada del enamorado y del deseo contenido del amante ante el recuerdo resplandeciente de la lejana hermana, del Amado, sutil Amada.

Al final, en la memoria, sólo permanece el color de sus ojos y la luz de su mirada.

¡Despertad! ¡Alzaos! ¡Aspirad a lo más alto y estad en la Luz!

Upanishads. Khata Upanishad, 3: 14



Imagen 4.- Dibujo de **Juana María López García**, realizado a pastel

"¡Oh, corazón! Pues te entristece el mundo,
de pronto el alma pura de tu cuerpo alejas".
Omar Jayam, Rubaiyat: 13*

5

Luna de blanco redondo;
nos miramos desde niño…
Una noche, yo ya ausente,
se eclipsará nuestro idilio.

Lágrimas de luna en noche de lluvia; argénteas dádivas y alabanzas susurran por el agua desprendida de Su regazo de púrpura. Evocación de recuerdos de infancia, cuando el poeta se gozaba en la contemplación del albo satélite en las noches del invierno o del estío, en el silencio de su habitación de niño, o se encaramaba a la azotea con sigilo. Allí se arropaba con su luz, se arrobaba ante el idilio, desde su ventana, desde el viejo tejado o desde la azotea, navío cautivo. Escuchaba cómo estridulaban los élitros de los grillos y veía cómo titilaban las estrellas, luciérnagas nocturnas. Lágrimas y ensoñaciones, cerrados laberintos.

El paisaje se abre en lontananza, entre ásperas estepas austeras de los altiplanos. La luna riela en el espartizal, rueda en las lomas y navega sobre mesetas de areniscas y calizas. Mensaje evocador que rememora años que no regresan.

El árbol, metáfora del amante, del contemplativo, permanece absorto, inmóvil, en silencio, extasiado ante el escenario. El árbol permanece siempre abierto para explorar; libre para rebasar los horizontes. Y ofrece sus maderas convertidas en naves para surcar mares.

“Cuando los cinco sentidos y la mente están aquietados y la razón misma descansa en silencio, entonces comienza la Vía Suprema”.

Upanishads. Katha Upanishad, 6: 10

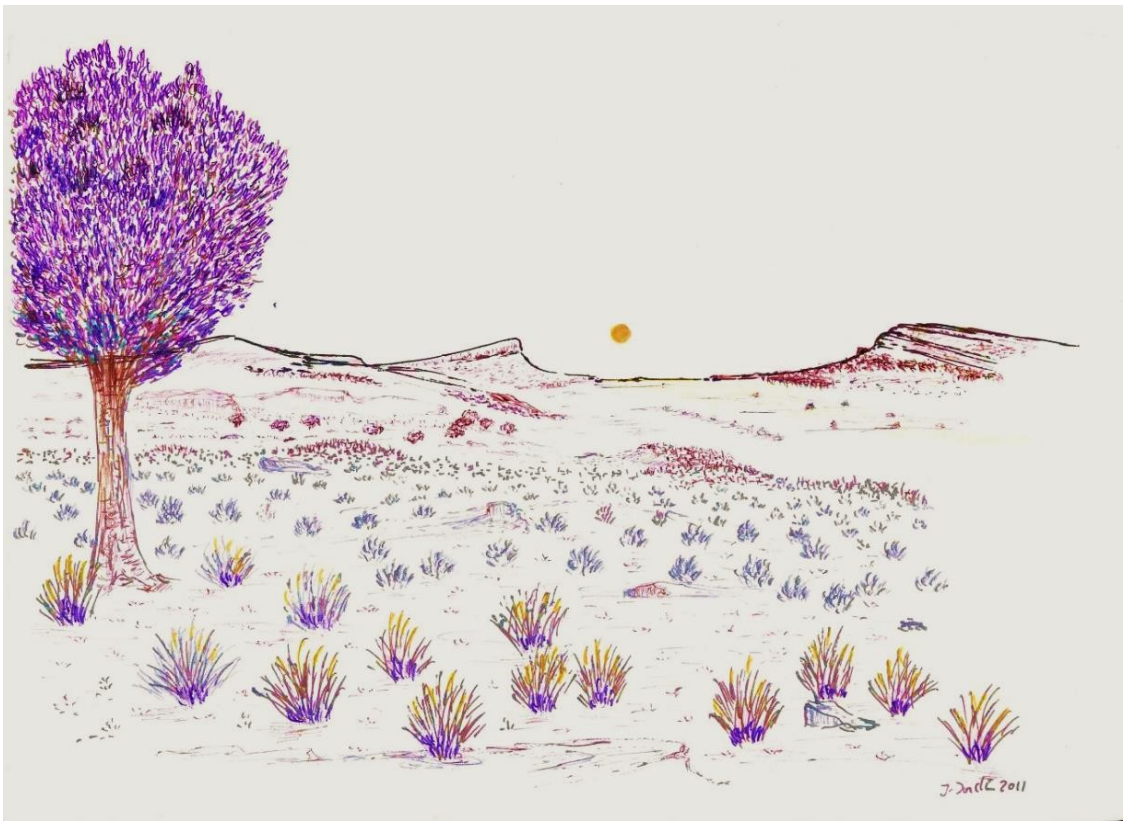


Imagen 5.- Dibujo de **Juan Jordán**. Parajes de las estepas entre Hellín (Albacete) y Jumilla (Murcia)

"Bebe vino a la luz de la luna…
que la luna por más que ilumine,
no nos encontrará".
Omar Jayam: Rubaiyat, 2*

6

No aparto mi memoria,
ni escapo, de Tu recuerdo,
porque tu Luz es preludio
del amanecer eterno.

Los seres menudos se refugian incluso en un débil fulgor cuando, inmersos en la oscuridad de la noche y en el silencio, buscan el amparo de la Luz. Seducidos y atraídos por el rostro del astro, sin otro auxilio para sus ojos que Su halo, la Luz del sol se convierte en puerto, puerta, faro, hogar y refugio.

El recuerdo de la Amada es áncora que conserva la inocencia; insufla las velas y abre las alas… El montañero se recluye en silencio, en la ensenada del cielo iluminado.

El semblante rojo se convierte en la alegoría perfecta del Ojo, que ilumina tinieblas y tierra, corazones y empeños. No es la terrible mirada de la Esfinge a la que se enfrenta Edipo[47] en inhóspito paisaje. El Ojo del Padre no arrasa; se derrama. No retiene; se entrega. No destruye; yergue y alza. No condena; ilumina. Es un Mar surgido de la noche y sus entrañas. Es puro licor rojo de sangre derramada. Vino que embriaga y que a Sí Mismo se escancia.

"Lo que la mente no acierta a pensar, pero es la causa de que la mente piense…: sábete que solo eso es Brahman, el Espíritu, y no aquello que se adora en este mundo".

Upanishads. Kena Upanishad, 1: 5

47 **Para los más pequeños**: Anne-Catherine Vivet-Rémy: *Edipo*, Akal, Madrid, 2004.

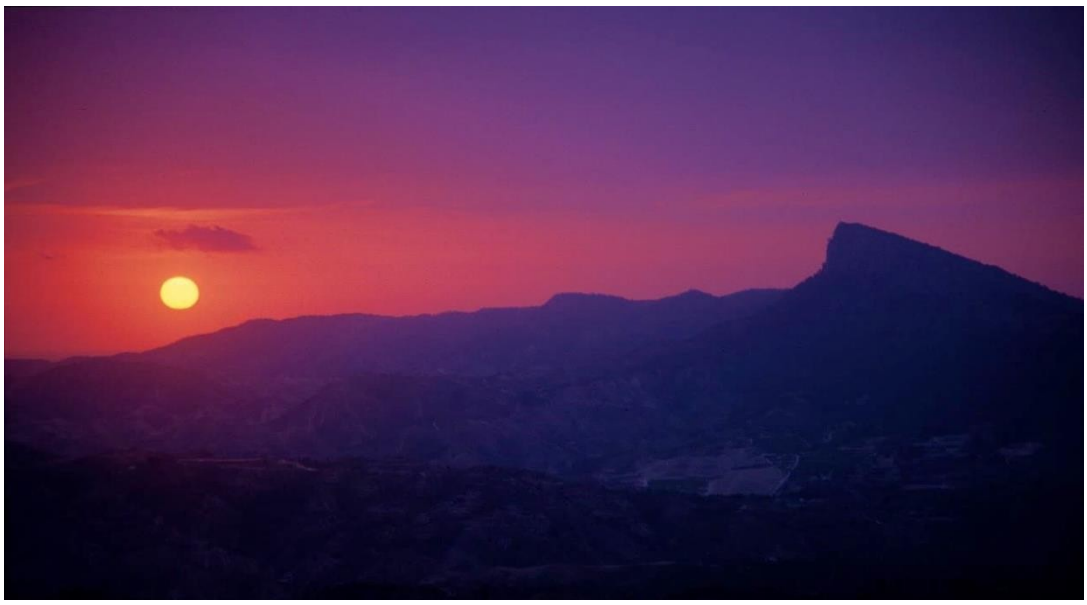


Imagen 6.- Fotografía de **Juan Jordán**. Sierra de Columbares (Murcia)

"Este mar que emergió de lo oculto…".
Omar Jayam, Rubaiyat: 14*

7

Franja naranja al alba,
anuncia de Tu luz onda;
en horizonte lejano,
Padre, Tu voz es oda y orla.

Amanece. Nimbo anuncio de alegría. La luz del Padre, aunque lejana, se expande desde el horizonte hasta los ojos, y se adentra en el seno de las entrañas, y penetra y se instala en el ombligo del alma.

El fuego de la voz de la Luz se derrama e inunda todo el cosmos; preludio de su llamada, de la Voz que a todos llama.

El agua celeste donde Él camina y se sumerge, como un antiguo Osiris[48], es tránsito, bautismo y purificación en los cielos primordiales, cuando no existía el tiempo y sus relojes, ni la gravedad y sus órbitas, ni los espacios y sus distancias…

La inteligencia no eleva, no guía, no alza de las miserias, no espanta los miedos, no alivia el camino, no lima asperezas, no reconcilia… Aunque rezara entre las 28 columnas concéntricas del Templo del Cielo de Beijing, o me arrodillara en sus perfectas terrazas circulares y blancas de mármol, bajo sus tejados de tejas azules, azules cual alas de golondrinas en sol de soslayo… Aunque bebiera el agua del Ganges y bañara mi cuerpo en sus aguas y se rompieran en él las ondas concéntricas de mis errores… Aunque meditara humildemente durante siete semanas bajo el árbol Bodhi, donde Buda alcanzó la iluminación…

Nada me acercaría a Ti, nada, si Tú no vienes y me besas. Solo salva Aquel que ama.

Él está; Él es.

"Él viene al pensamiento de quienes le conocen sin pensar".
Upanishads. Kena Upanishad, 2: 3

48 **Para los más pequeños**: Beatrice Bottet: *Isis y Osiris*, Akal, Madrid, 2003.

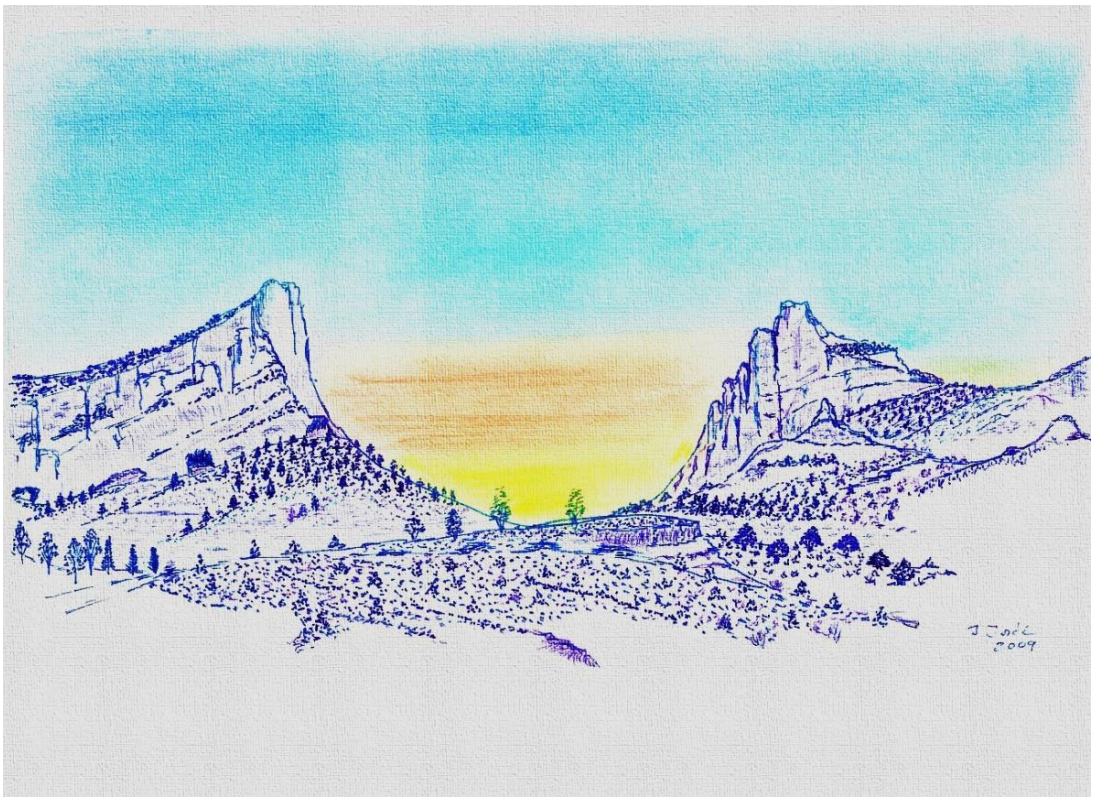


Imagen 7.- Dibujo de **Juan Jordán**. Sierra del Candil en Hellín (Albacete)

"Los que poseían la ciencia y la sabiduría,
suma de perfección, vela encendida de sus compañeros,
no pudieron hallar la salida de esta noche oscura,
y contaron fábulas y se durmieron".
Omar Jayam, Rubaiyat: 54*

8

Anochece; Tu silencio.
Tiñes de añil el éter
el horizonte, mi mente
y donde está Tu alcazaba.

El castillo se convierte en alegoría del refugio en el seno y abrazo del Padre durante el crepúsculo de la existencia. La esperanza de penetrar en sus umbrales y de ser recibido por Él/Ella, alivia todo el sufrimiento habido de la soledad, en el desamparo, durante las privaciones, en la tragicomedia de los errores, en la tristeza por las omisiones. Tras toda una vida de marcha, el viajero halla por fin la fortaleza por la que suspiraba, los compañones que tanto añoró, la estancia iluminada que deseaba, la amada de ojos glaucos que le aupó hasta las haldas y ojos de Aquel que ve todo y todo Él se torna dádiva.

Una suave brisa que procede del lejano piélago, le reconforta y anuncia, por fin, el regreso al zaguán de su hogar, en paz, a su casa, tan ansiada, sin nada. Libre, porque libremente es amado.

Sin nada en las manos, si nada en la mente, sin nada que arrastrar entre desgarros, sin nada que ofrecer, salvo él mismo, que es ofrenda de sí. Sin nada.

"¿Quién es ese Espíritu en el que hallan descaso todos los demás espíritus?"

Upanishads. Prasna Upanishad, Cuarta Pregunta: 1



Imagen 8.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación del castillo de Jumilla (Murcia)

"Por el sufrimiento el hombre la libertad alcanza".
Omar Jayam, Rubaiyat: 61*

9

Bajo tus alas las olas
resbalan y se alejan;
entre tus velas, oh Padre,
mi alma transita y navega.

La presencia de lo Eterno se manifiesta en cualquier forma y materia. Las alas de las olas son ahora hierofanía de Su presencia; velas que impulsan hacia Sus moradas; membranas que vibran con Su voz y Su presencia.

El poder que emana del líquido, de las aguas primordiales del inicio del cosmos, es metáfora de la fuente de la vida y del viento del espíritu. El agua se difumina en el aire, se ilumina con la luz solar, entra y está en nuestra sangre. Se agita victoriosa en el alma del enamorado, por encima de la tempestad que convulsiona al océano, sonido primordial del caos, sometido siempre a la Luz.

Sumergido en el Océano, se libera de su nombre, se separa de su cuerpo, se olvida de su tiempo en la tierra, abandona sus libros, desdeña sus avatares, ocluye sus litigios, los devaneos y delirios los torna sencillas semillas de humildad… Cierras sus cuadernos, apaga su ordenador, entrega las llaves de su casa, como un Boabdil de Granada... Su mirada ya no se orienta al mundo, sino al Uno.

El navegante no desea ser un Jasón[49] traidor y pusilánime, que olvide a Medea, que solo busque oro y gloria. Desea cruzar a la diosa Hera el río, vestida de harapos y anciana, sobre sus hombros. Desea ser Hilas raptado por las ninfas... Desea ser agua en el Océano.

"Así como los ríos que fluyen hacia el océano hallan su descanso final y pierden su nombre y su forma, así los sabios se liberan de su nombre y su forma, y se adentran en el fulgor del Espíritu Supremo".

Upanishads. Mundaka Upanishad, Tercera Parte, 2: 10

49 **Para los más pequeños**: Magali Wiener: *Jasón y el vellocino de Oro*, Akal, Madrid, 2003. James Riordan: *Jasón y los argonautas*, Vicens Vives, Barcelona, 2006, con ilustraciones de Jason Cockcroft.



Imagen 9.- Pintura de **Aurora de la Peña Asencio**

"Aunque ante tus ojos adornen el mundo,
en él no te fijes…".
Omar Jayam, Rubaiyat: 69*

10

Emerge franja naranja
en el horizonte añil,
nevada, flores de invierno…
¡Cuán lejano tu jazmín!

Se lamenta el enamorado de la lejanía de la adonada y de los días del invierno, alegoría de la separación por la que transita.

Los días del Bóreas son flores frías, apenas teñidas de color malva por un vago y lejano recuerdo de su presencia. El montañero, inmerso en una nevada, rodeado de bosques silenciosos, entre peñascos ateridos, descubre que el paisaje es distante, gélido, y recuerda el equinoccio junto a la amada, el eterno tiempo junto a su Señor.

Los copos de nieve son los días sin ver a su señora. Añora las flores del jazmín de su jardín, evoca a la ausente, rememora su huerta en primavera cuando mayea...[50]

Mas la luz del horizonte siempre tañe con el sonido de la esperanza y del encuentro. Aunque hoy esté solo el montañero, solo de amigos, lejos de la amada, ausente de primaveras floridas… siente placer porque en sus entrañas anida Él/Ella, porque se derriten los miedos, se evaporan las ambiciones, se diluye lo transitorio, como fugaz estela de cometa. Se sublima todo en la Nada.

Los copos de nieve son ahora jazmines semejantes a estrellas. ¡Amanece, álzate!

“Brahman está por siempre en ti”.
Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 1: 13

50 Lamento, Madalen, aquella tarde que no acudí a la cita y no te rescaté, cual mal caballero; o mejor: no fui rescatado. Pese a todo, desde mi epílogo, nunca te olvidé y mis días se tejieron con hilos de tu recuerdo.

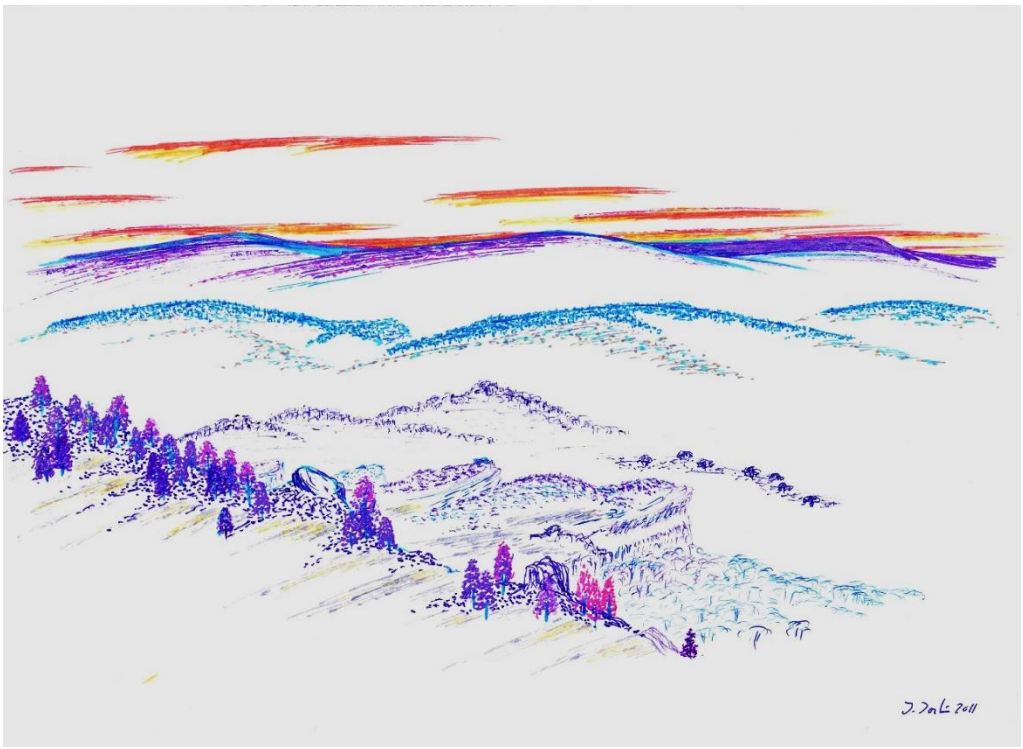


Imagen 10.- Dibujo de **Juan Jordán**. Serranía de Alcaraz en invierno

"… ponte en pie cuando amanezca".
Omar Jayam, Rubaiyat: 103*

11

Si pienso en T(t)i, me incendio
y el alma se ruboriza;
si T(t)e olvido, T(t)e llama,
llora y sola se agita.

Fascinación. Contemplo las llamas del Sol, ante las que ardo en silencio. Recuerdo el origen del alma, y añoro el regreso al cálido útero paterno y divinal. Es el fuego que no consume, que no destruye, que no arrasa, como el que contempla Moisés en la zarza. No es el fuego de los incendios forestales, de las bombas milimétricas de la guerra, de las petroleras, de las ruinas y de los oropeles de sus reinos... Es el fuego de agua y aire que arroba, capaz de atravesar tinieblas, de rasgar infiernos, de desvanecer miedos.

La Luz proyectada sobre las ruinas, iluminadas de soslayo, habla de resurrección, de recuperación del esplendor de los hombres y mujeres, de alegría. La luz lava el polvo de lo asolado, reconstruye lo destruido, elimina la herrumbre, fecunda lo estéril, alza al humilde del tiempo caduco. La Luz resucita al dormido, desvanece el sueño del centinela, alivia al que sufre, drapea en las enseñas...

Pero empuja suavemente la duda aquel que nunca sueña: ¿Me besará alguna vez su Voz con la sonrisa de sus labios cuando me reciba? ¿Me acunará de nuevo entre sus brazos, con sus ojos zarcos, o de jade o de ónix? ¿Su Voz, que rinde emperadores y presidentes, y extingue hasta la memoria de los profetas, los verdaderos y los falsos, me llamará y me mecerá otra vez en Su regazo?

“Él es la luz resplandeciente de todas las luces”.

Upanishads. Mundaka Upanishad, Segunda Parte, 2: 9



Imagen 11.- Fotografía de **Manuel Sagredo**. Las ruinas pertenecen a un viejo cortijo abandonado, en el camino que hay de Sierra a Torre Uchea (Tobarra y Hellín)

"En la rueda del universo es invisible el fin".

Omar Jayam, Rubaiyat: 106

12

De T(t)u presencia ebrio yazgo,
y si visitan y moran
mi zaguán tus lindos ojos,
hasta tu sombra me azora.

Los hombres ebrios de Dios en el desierto ansiaban beber el licor de la contemplación y comer el manjar de la oración. El enamorado, seducido, derrotado, se rinde a la ambrosía del encuentro, inerme, inerte. Y a tanto alcanza el fulgor de su presencia y la luz de su mirada, que permanece anonadado y extasiado en su crepúsculo ante la contemplación de la aurora. Si ella se aproxima o acampa en los aledaños de su campamento, ilumina su camino.

Los ojos de la amada son luz permanente en la singladura del caminante, preludio del Yo que todo abarca. La simple presencia de la amada provoca la zozobra de la seguranza del amante en sí mismo, y le obliga a confiar en el viento aromado de ella, en el puerto perenne de su presencia, en el aliento de su voz.

El enamorado siente temor incluso de pisar los umbrales de su amada y de aspirar sus aromas. Así, se arroba y humilla ante la cercanía de Ella. Espera… Y osa mirarla a la cara; todo le ha sido perdonado y olvidado.

“Que tu rostro brille sobre mí, y que tu amor sea mi eterna protección”.

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 4: 21



Imagen 12.- Fotografía de **Pilar María Poyatos Romera**

"Atrapa pronto el vino y
el bucle de la amada".

Omar Jayam,

Rubaiyat: 83

13

Abre la puerta, Amado,
que mis cerrojos me encierran;
coloca, amada mía,
el alamud de tu huerta.

El enamorado nunca se contradice. Es consciente de sus desvaríos y anhelos. Y de sus limitaciones humanas; y de su debilidad. Y de las barreras, cerrojos y escombros que le separan del Eterno. Demanda y suplica al Amado/a que le permita acceder al Paraíso, donde gozar de su presencia, de sus ojos penetrantes, de su silueta evanescente, de su fuerte abrazo.

También sabe de su propia labilidad, de su mutabilidad, de su fragilidad. Así, demanda al mismo tiempo que contenga los impulsos de sus ambiciones, las opúsculos de su orgullo, las tremolinas de su vanagloria, las ondas de sus pasiones... Y que reduzca sus movimientos al del suplicante: una mano tendida, una mirada a los ojos, una lágrima en la mejilla.

La puerta del Paraíso está custodiada por ángeles insobornables, como aquellos querubines del Arca de la Alianza, terribles cual escuadrones de carros del faraón. La única flecha que les atraviesa es la del viento de la Luz.

“Quien le conoce va más allá de la muerte, porque Él es la única senda hacia la vida eterna”.

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 3: 8



Imagen 13.- Fotografía de **Pilar María Poyatos Romera**

"Ojalá hacia la no existencia encuentre una puerta".

Omar Jayam,

Rubaiyat: 165

14

Tu presencia me derrite,
Tu ausencia me intimida;
y aunque el alma te añora,
amarte no sabe, amiga.

La aparición del alba, iluminando las frondas de los árboles, y la presencia de la amada, torna el ambiente en un cálido y ardiente instante; y todo pensamiento es ya evanescente. No hay reducto de nieve o hielo, ni banco de niebla, ni mar sucio, que se resista a su palabra alada, a su voz de trompeta, a la luz de sus ojos. Ni conquistadores, ni políticos, ni intelectuales, ni filósofos, ni teólogos… son capaces de ocultar el Sol. Cautivo y rendido, se entrega el montañero, el árbol iluminado, libre de escarchas.

La presencia del Padre actúa de la misma guisa: anonada, disipa las tinieblas del Averno, abre las sendas, ofrece, enaltece, redime… No importa que no sepamos amar como caballeros; Él sí sabe servir como siervo. Y no hay mejor Siervo que aquel que muere por su criatura.

Ella me sirve, me lleva a su seno, me acuna en su regazo, en la mecedora de antaño me mece y adormece, con su lengua me liba, me besa con su boca en mis labios…

"Él nos conduce hacia su propia felicidad y hacia la gloria de su luz".

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 3: 12



Imagen 14.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación de la Sierra de Columbares (Murcia)

"No puedo esconder el sol en el barro".
Omar Jayam, Rubaiyat: 128

15

El vuelo de tu pestaña
combó el lejano rumbo
de mi ruta en la sierra;
me arrebató de mi mundo.

Contrastes del Barroco, seductores, propios del alma, abren la mente del enamorado. El sol brota emergente en el horizonte, frente a la laguna, y todo inunda. Es boca y voz, rostro y ojo de Dios, capaz de hablar a todo hombre y mujer, por más que se esconda, recluya o rehúya. Fragua en el agua hierro y alma, vidrio y mirada, palabra y libertad.

La contemplación serena del Ojo es razón suficiente para vivir. Nada se le oculta, nada juzga, nada teme. El viejo montañero y avezado guerrero, se siente seguro bajo el escudo de su mirada, redonda, ónfalo sagrado.

Él no ve al que Ve; pero siente su presencia, la del que todo ve. Siente su compañía, siente su aliento, siente su Ojo. Contempla.

La laguna verde evoca el alma que se oculta en su espejo, pero que es rescatada con la Luz que en ella reverbera. El agua de Siloé es removida y bendecida por el pie del Ángel, por la aromada brisa que impulsa sus alas. El Padre ensalza lo caduco, libera al prisionero, rescata lo mortal. Si el alma deambula encerrada a tientas, es sostenida por Él; si se acuclilla, la yergue; si permanece ensimismada, la zarandea y la hala hacia Él, hacia su seno y reino de paz.

“Lo que el ojo no es capaz de ver, pero es la causa de que el ojo vea (…), eso es Brahman, el Espíritu”.

Upanishads. Kena Upanishad, 1: 6



Imagen 15.- Dibujo de **Juan Jordán**. Laguna de Oña (Cuenca)

"Bebe vino y coge una flor y contempla…".
Omar Jayan: Rubaiyat: 37

16

Se oye tu voz ¡tan suave!

en corazón sin latidos.

Recuérdame, rememórame;

no se rompa nuestro idilio.

Evocación de la Voz del Amado; añoranza de la música que emana de la amada. Cántico para disfrutar del gozo de la unión entre los enamorados; triunfantes trompetas trepidantes para un corazón que ya no late, ahora arrobado; violines para sublimar la existencia....

¡Álzate, alma mía que viene el Señor del Universo! ¡La Luz se torna presente! Traslúcidas velas suaves, sutiles alas de aves, vientos… ¡Levántate, como un Lázaro!

¡Pero está tan lejos la Amada…! ¡Y yo soy tan pequeño! Distancias desoladas del Taklamakán; etapas de desiertos en Atacama, Sáharas de sed y aridez… Ni la torre de Babel me serviría para rozar con un dedo el cielo. Ni un *Eurofigther Typhonn* me sacaría de la atmósfera y me libraría. Ni un cosmonauta de Marte me podría relatar tus epifanías.

Tan solo queda al montañero contemplar, contemplar en silencio y quietud la Belleza. Y esperar el aliento del Padre que impulsa y ensalma el alma.

“Busca alcanzar la contemplación silenciosa en Él”.

Upanishads. Maitri Upanishad, 6: 23



Imagen 16.- Fotografía de **Ramón Serrano**

"Para el hombre, en este desierto de sal,
tan solo cosecha agonía y tristeza cosecha;
para el corazón partir es gozoso".
Omar Jayam, Rubaiyat: 139

17

Me miran tus ojos ledos,
T(t)u mirada me penetra
y liberan a mi pozo
de las podridas maderas

Por una mirada Suya se alza el que camina, se yergue el que caía, silba el que gemía, sonríe el serio, habla el miedoso... y se atreve a defender al indefenso. Por una mirada Suya es rescatado de su cautiverio, por la voz de la amada. Y se impulsa hasta el infinito.

El montañero no teme la muerte, no le arredra el espacio a recorrer, no le asusta el tiempo, porque sabe que tras el telón de la existencia, del paréntesis del tiempo, de los corchetes de las obras, de los trampantojos de los políticos, y después de los páramos de las estepas, se abren los horizontes del Paraíso, donde la luz invisible no se extingue, donde el sonido melódico siempre perdura, donde el espacio no es mensurable, donde la gravedad es deleite. Llegará a un mundo cuya lontananza no conoce límite, como sucede en los juegos virtuales de ordenador.

El hombre recurre a artilugios, redes y drones de su loable ingenio, pero apenas si atisba lo inmediato y nítido, lo que improvisa al día, lo que late en sus entrañas. El Padre/Madre, en cambio, otea cualquier horizonte, desde todas las perspectivas, desde cualquier ángulo; ilumina las esquinas de los tiempos; escucha y atiende enamorado todos los trinos de sus avecillas… Alcanza toda alma, atrae a todo ser.

Duelo entre los poderosos y deslumbrantes faros de la Humanidad, efímeros efluvios, y la sencillez de la mirada serena de una mujer, de Ella. Imposible contienda entre la engreída tecnología y la astuta humildad de lo femenino.

Nada ante la Belleza; nada ante Ella.

“Si los hombres pensaran tanto en Dios, como piensan en el mundo ¿Quién no alcanzaría la liberación?

Upanishads. Maitri Upanishad, 6: 24



Imagen 17 (A y B).- Fotografías de **Pilar María Poyatos Romera**



"¿Quién conoce lo oculto y su destino?"

Omar Jayam, Rubaiyat: 148

18

Oigo la Voz vigorosa
en el bosque que olea;
respiro, creo, anhelo…
El sonido se aleja.

Rumor de bosque en un rincón de la serranía, semejante al del océano. El montañero contempla el horizonte donde murmura en ondas el mar de árboles, émulos de olas bravías que braman en el ponto. Es otoño y el Sol ha descendido hasta ser cálido y entrañable con el hombre. Casi se puede tocar en el horizonte. Se vuelve muy humano; casi hermano. El Padre habla de múltiples maneras y en infinitas tonalidades, a cada oído, a cada sentimiento, a cada ojo, a cada reducto sensible.

Hay sonidos de banderas invencibles que drapean en el horizonte, cuando Él/Ella despliega sus pendones púrpura y carmesí, elixires de Su voz tronante, con los que exilia miedos y auxilia a sus amigos. El que bien me guarda, acude poderoso y manso, mano de Padre, y entra en mi atalaya y me libera de los asedios del que es insidia, y me alza hasta Sus ojos ledos, La que bien me aguarda. Y en sus estancias me enaltece ante todos durante su visita, alaba lo que alabeado yo dejaba, adama lo que yo mal custodiaba.

Luego, cuando el viento viaja y Ella se aleja, el montañero permanece y queda de nuevo en soledad, envuelto en sus harapos; el viento viaja y se aleja. ¿Quién queda junto a él? ¿Quién le habla en la cima? ¿A quién rememora y evoca? Acuérdate de mí y llévame en Ti, Viento…

¡Me voy contigo, oh Padre, tras tu estela y en sigilo!

“A la salida del sol (…) Tú que concedes la libertad, libérame de mis pecados”.

Upanishads. Kaushitaki Upanishad, 2: 7



Imagen 18.- Dibujo de **Juan Jordán**. Serranía de Cuenca

"…de la tierra nos alzamos y nos fuimos con el viento".
Omar Jayam, Rubaiyat: 134

19

Surges, curva en la senda,
cual entrañable amiga,
y me besas y me hablas,
tan bella, grácil, tan linda.

Un recoveco del tiempo y un rincón del espacio, es todo lo necesario para la reflexión y el sosiego del espíritu. No hay en la flor del cardo nada grandioso, nada espectacular, nada ingenioso. No es una orquídea, ni un nenúfar, ni una rosa. Pero en él reside la humildad.

El encuentro inesperado, sin previo aviso, es suficiente belleza. Así es el Padre cuando llama a la aldaba de la puerta. Él sonríe y espera, paciente, como atalaya, sin altivez, con la sonrisa en sus ojos. Y admite multitud de formas de abrir la puerta: de par en par, mediante un resquicio, con el pestillo echado, por la mirilla… incluso a través de la ventana, entre las cortinas.

Mas Él también se presenta en multitud de formas, como ante Buda: enfermo, anciano, moribundo, asceta; sano, joven, alegre; o como la pura contemplación de una niña.

Y en Su casa, cuando alguien entra, se sabe que siempre se mueven las volutas del café o del té caliente.

“Yo soy el aliento de vida”.

Upanishads. Kaushitaki Upanishad, 3: 2



Imagen 19.- Pintura de **Marta Rodríguez**

"…Ya que existes,
sé alegre".

Omar Jayam,
Rubaiyat: 116

20

P(M)adre, Tú que oyes vuelo
de ave, escucha plegaria
de quien, fatuo, nada sabe,
pero intuye que le amas.

Sendero de tierra y río de agua, caminos hermanos y paralelos, a ráfagas fundidos, casi siempre separados y mutuamente esquivos… Mas enamorados, con destino en la Luz. La amada es agua sutil, grácil, elegante; el amante es osco, roca tosca, torpe, cautivo del agua, a la que mira con disimulo, y de la que a veces bebe y a menudo olvida.

Tan cerca ambos, tan lejos… tan diferentes. Agua y barro; agua y tierra; agua y aridez. Agua y sierra.

El enamorado se enjuga a veces el sudor con el agua que juega en los juncales, lava su rostro con agua de adelfas, apaga su sed con fuente de madreselvas. Pero regresa, una y otra vez, al camino paralelo de tierra, a la sierra que tanto ama.

Y al fondo, en el horizonte, la Luz. El caminante sabe que el Padre le escucha, siempre, aunque él no vea su rostro. Pero la humildad, el reconocimiento de su invalidez y de su nada, la reclusión en su seno, la renuncia… le elevan. Intuye su salvación.

Canto ante tu puerta, Amigo. Abre a la súplica de mis manos.

“Oh, Señor, déjame acercarme a Ti y acércate Tú a mí, Señor. Permite que lave mis pecados en tus aguas, oh mi Señor”.

Upanishads. Taittiviya Upanishad, 1: 4.

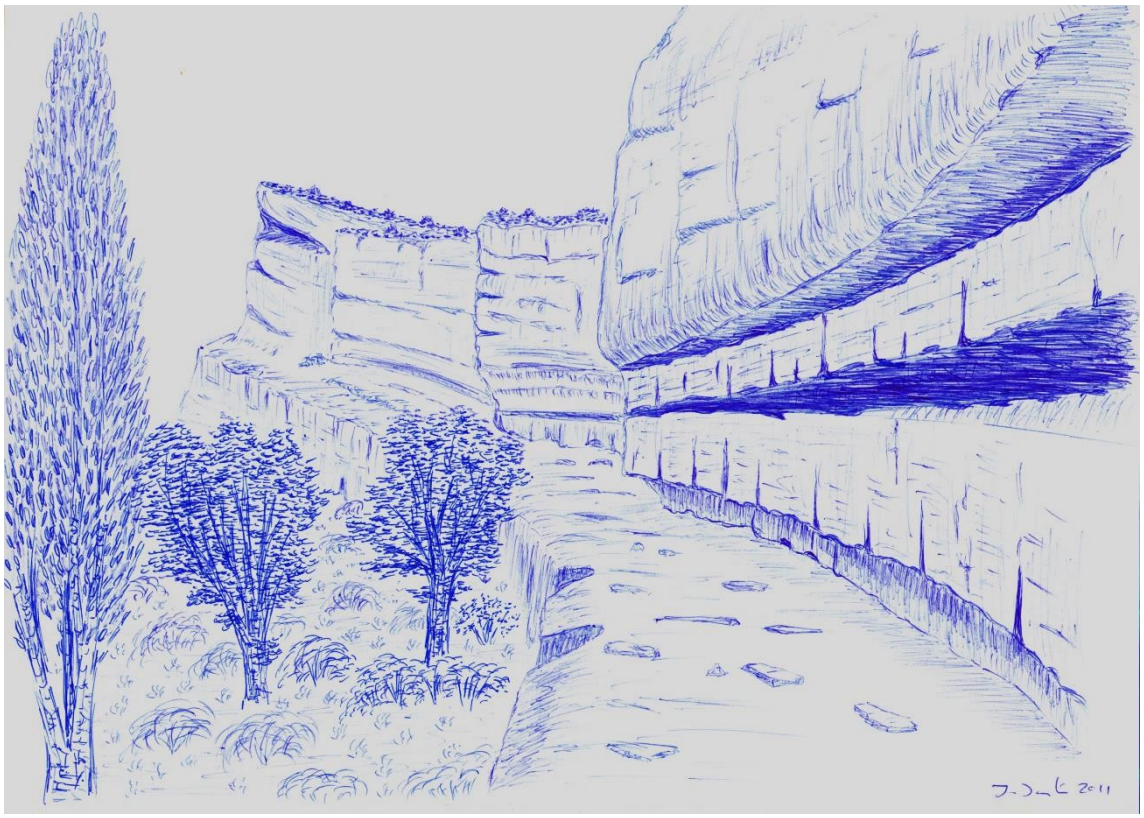


Imagen 20.- Dibujo de **Juan Jordán**. Valle fluvial del Taibilla en Nerpio

"Tierra somos todos. ¡Toca el arpa, oh escanciadora!
Viento somos todos. ¡Trae vino, oh escanciadora!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 168

21

Desde que bebí el néctar del encuentro, T(t)u estandarte flameó en la mañana y hacia Ti camino, Padre.

El montañero, luego de contemplar y beber la Creación, tras su noche, permanece ebrio y anonado en las cimas y horizontes que resplandecen.

El invencible estandarte de Dios se despliega con todo su poder en el mundo. Ni los millones de hombres de los ejércitos de China, ni los hábiles cazas británicos, ni los portaviones de USA, ni divisiones de carros de combate, carroña y chatarra al cabo de pocos años, se igualan a una sola de sus sonrisas, a una sola de sus caricias, a una sola de sus banderas cuando amanece; ni en belleza ni en poder.

Mas entonces el mismo montañero duda, porque no sabe si Él/Ella está; si Él/Ella es ante su nimiedad; si el Amado se revela en la luz que drapea en el firmamento. No sabe si el Cielo flamea por él, silencioso senderista, mimetizado en el paisaje. No sabe si le ama a él, que es amante infiel.

No le reconoce, rodeado del mar de brumas urbanas, asediado por las áulicas demandas de la vida, anclado en el puerto seguro de las religiones, varado en las ideologías políticas, auspiciado por las marcas del consumo…

Mas el Viento aletea siempre en su seno; y un deseo de conocer al Salvador, al nuevo Perseo[51], el que nos rescata de los monstruos marinos. Yo soy su Andrómeda, porque de mí está enamorado.

“Conóceme”.

Upanishads. Kaushitaki Upanishad, 3: 1

51 **Para los más pequeños**: González Blasco, L. A.: *Perseo y Medusa*, Weeblebooks, Madrid, 2018, con ilustraciones de Cristina Vaquero. Ferry Luc: *Perseo y la Gorgona Medusa*, Editorial Panamericana, 2018, con ilustraciones de Poli Didier.

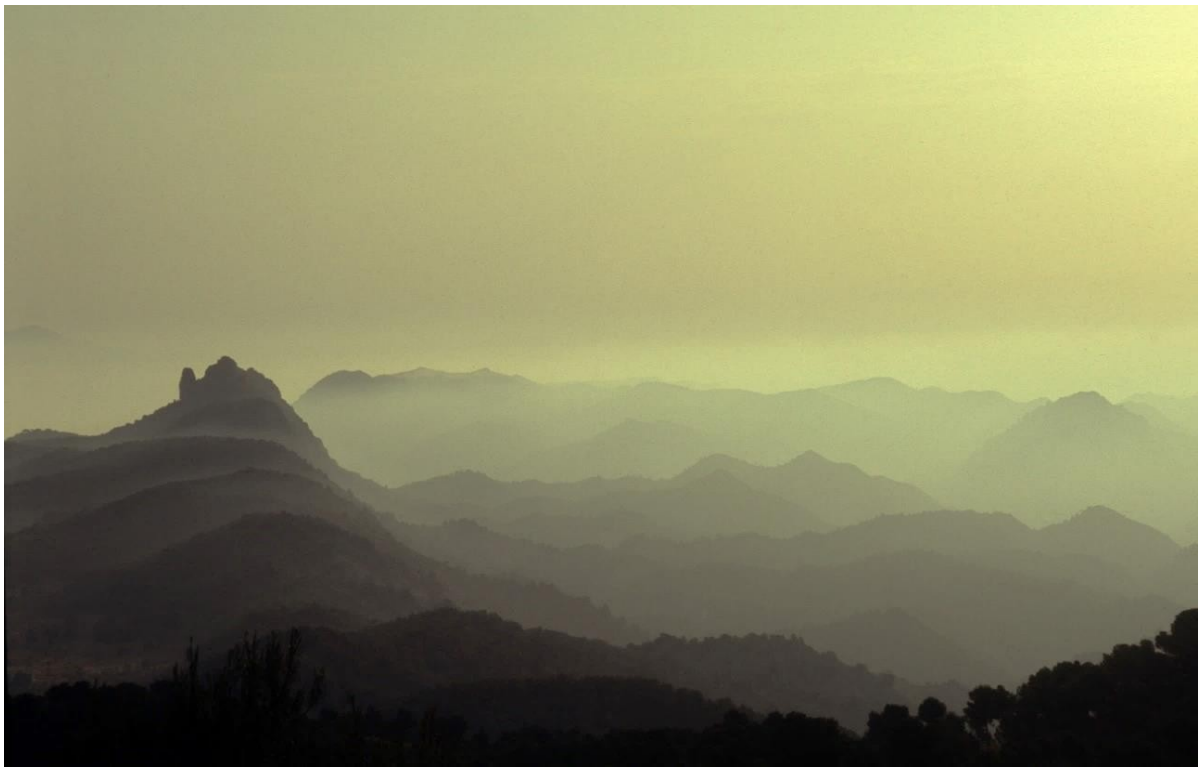


Imagen 21.- Fotografía de **Juan Jordán**. Amanecer sobre el Quijal de la Vieja (Murcia)

"Unos piensan en el camino de la religión,
otros creen estar en la vía cierta.
Temo que un día se levante una voz:
¡Oh, ignorantes…!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 143

22

Mis labios, tu dulce nombre
decir no saben, amiga;
con mis versos no te beso,
mi hermana, con justicia.

La beldad de su lindo rostro impide, y evita, toda torpe blasfemia que describa la Belleza. Escuchar con la mente sus palabras, arrebata; deleita ver su mirada. Mas el poeta, el enamorado, amante infiel, no es capaz de pronunciar el sagrado nombre de Aquel-Aquella. No se siente capaz para describir su talle, sus donaires, sus lindos donaires, sus dones… Porque lo perfecto es inabarcable; lo sublime no se menciona con palabras; lo excelso es incontenible; lo Único carece de tiempo.

Para no mancillar ni su recuerdo ni su nombre, mejor el silencio y la meditación contenida. Me eres más preciada que los firmes cedros fragantes de Dios en el Líbano, aquellos que tanto anhelaron faraones de Egipto, reyes de Mesopotamia y Salomón y David para su Templo.

Ninguna victoria mía o alabanza vencería la balanza donde se alojan mis pecados[52], si Tú no me amaras.

"Cuando un hombre sabe, puede decir la verdad".
Upanishads. Chandogya Upanishad, 7: 17.

52 Alusión al Juicio de Osiris. Según la tradición del antiguo Egipto, en la ceremonia de la Duat, el alma del difunto era conducida por el dios Anubis hasta el tribunal de Osiris. Ante su mirada se depositaba el corazón del hombre o de la mujer en el platillo de una balanza y se comparaba su peso con la pluma de la diosa de la verdad, Maat, expuesta en el otro platillo. Si el corazón del difunto era menos pesado que la pluma de Maat, la persona era salvada porque se demostraba que había sido justa y honrada, y vivía eternamente en los campos de Aaru, el Paraíso. Si su corazón corrupto pesaba más que la pluma de Maat, era condenado y devorado por un ser híbrido de cocodrilo, león e hipopótamo. Perdía la inmortalidad. **Para los más pequeños**, Beatrice Bottet: *Isis y Osiris*, Akal, Madrid, 2003.



Imagen 22.- Fotografía de **Juan Jordán**. Mujer de Azul, adonada; alcázar y ruinas renacentistas de Alcaraz (Albacete)

"Siéntate en el edén junto a un rostro de Paraíso".

Omar Jayam: Rubaiyat: 169.

23

Rompes cual papel cadenas
que me atan al oscuro
abismo y me abres, libre,
Su umbral, amplio refugio.

Sólo con Tu mirada somos libres. Con una palabra Tuya somos redimidos. Con alzar Tu mano, se detiene el universo; con volver a bajarla, se mueve e impulsa. Como Pedro, quebradas las cadenas de las celdas del miedo y de la cárcel de la oscuridad, la luz y el aire penetran en la mirada de la niña.

Todo es inocencia poderosa y alegría en el gesto de la criatura, que mira confiada, con mirada limpia y alegre, a través de los eslabones de metal, Los aparta como si fueran una liviana tela de seda, los mueve como un Sansón incólume las columnas que sustentaban palacios, sostenían templos, alzaban mezquitas, sinagogas, iglesias, silos de muerte, acorazados, multinacionales, casas blancas, bancas, casas rojas, casinos, drogas, mafias… El mismo Google sempiterno en las pantallas de los ordenadores. Sus manos son más fuertes que las de Gilgamesh[53] cuando venció al infeliz Huwawa. La inocencia silencia todo.

El caminante quisiera también apartar de sí los hierros que le aherrojan, los cerrojos que le cierran, la herrumbre que le derriba… Además, Sus manos no me atan las alas; no me obligan a calzar sus sandalias; no me miran con mis prismáticos. Ella ve la belleza en mi fragilidad, fortaleza en mi imperfección, esperanza en mis yerros… Él/Ella me espera.

"Ante Él me presentaré, cuando traspase esta vida".
Upanishads. Chandogya Upanishad, 3: 14

53 **Para los más pequeños**: Jesús Maire Bobes: *Gilgamesh, el sumerio*, Akal, Madrid, 2012. Yiyun Li: *Gilgamesh*, Anagrama, Barcelona, 2013. Tristán Torres: *Gilgamesh y la fuente de la vida*, Hidra, 2014.



Imagen 23.- Fotografía de **Juan Jordán.**
Cadenas de la catedral de Salamanca

"No escuches las palabras
de los que prosperan (…).
Uno a uno
los encumbrados partieron".
Omar Jayam, Rubaiyat: 146

24

No dejes que me aleje
de tu añorada sonrisa;
si te olvido por nada,
regrésame, A(a)mada mía.

La sonrisa es un espléndido antídoto contra la tristeza del tiempo, en la soledad del caminante y ante la desolación de los páramos. El hombre y la mujer siempre se enamoran de la sonrisa del otro. Es la enseña del amor, el emblema de la mutua confianza. La sonrisa que se traza espontánea en el rostro de los buenos hombres, de las buenas mujeres, es un regalo de generosidad. Quien no sonríe, se reserva para sí su dicha, sus dones y sus mundos. Quien no sonríe, no comparte, lo bueno y lo malo, de su ser. Quien no sonríe, no navega.

El recuerdo de la sonrisa de la amada, provoca ardiente sed en el amante. Por ello, la Samaritana ante Cristo dice “Dame de tu agua”. Y el Amado repite enamorado: “Dame de beber”. Y así, ambos, se besan y se dan de beber mutuamente, embriagados de néctar, remedio que alivia de las fatigas en los senderos de la montaña; que amansa los trajines de los tráfagos cotidianos de la vida común; que aminora los daños del devenir cotidiano.

La sonrisa es la caricia de la Luz.

“Voy al Espíritu de vida y de los cielos, por su gracia”.
Upanishads. Chandogya Upanish 3: 15

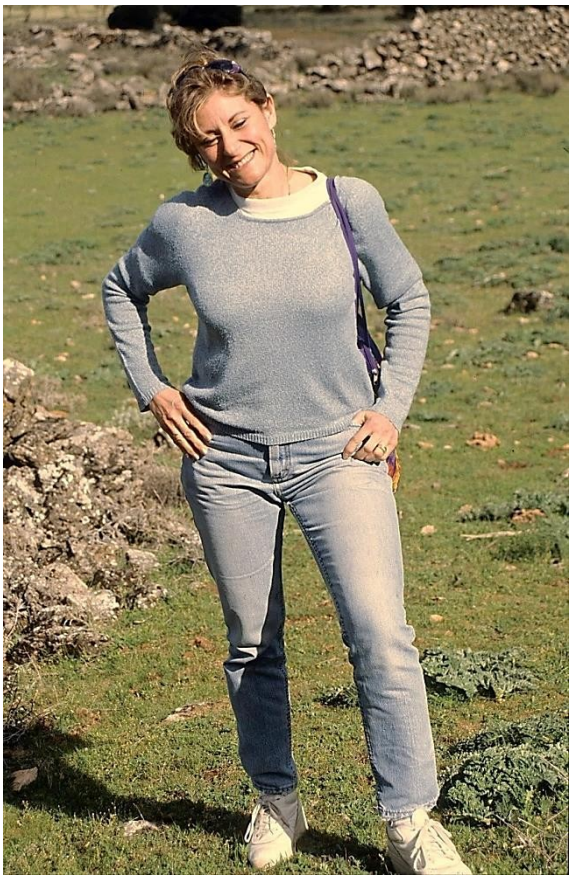


Imagen 24.- Fotografía de **Juan Jordán**.
Adonada, la que sonríe, en la sierra de Alcaraz (Albacete)

"Me eres muy querida, mi amada…".
***Brihad-Aranyaka Upanishad*, pág. 246**

25

Una Amiga tiene mi alma
que en soledad visita,
cuando la tormenta arrecia
y se siente, ay, cautiva.

El montañero contempla el mundo tras la ascensión, en la soledad de la sierra, sin comunicación, aislado en un peñasco del río, donde no hay ningún contacto, ni del satélite, ni del móvil, ni de antena, ni de onda… Es la soledad en el silencio que sana.

No hay lluvia que sacie su sed, ni río que colme su pensamiento, ni viento que enjugue sus recuerdos. La rememoración de la presencia de la A(a)mada, impregna la atmósfera y las rocas; el recuerdo de sus ojos glaucos, le eleva sobre sus limitaciones; el sonido de su risa y la estela de su sonrisa, le aúpan de su miseria; la turgencia de sus senos le eleva sobre las cimas.

El recuerdo de su sonrisa vale más que el tesoro de Agamenón, llanto por Micenas; que el oro de Cortés o de Pizarro, sus esbirros; que todo lo que de naufragios custodian los océanos.

Sabe que alcanzará el Edén un día de lluvia. Espera atravesar un río que le permita acceder al Paraíso, tras el puente de la esperanza; intuye que volará un día en las estelas de cirros que flotan en el aire, como los ángeles.

Epifanía de lo sagrado en la montaña. Lo invisible se torna verdadero.

“Cuando el alma ve a Dios, se libera de toda atadura”.
Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 1: 9 y 2: 15

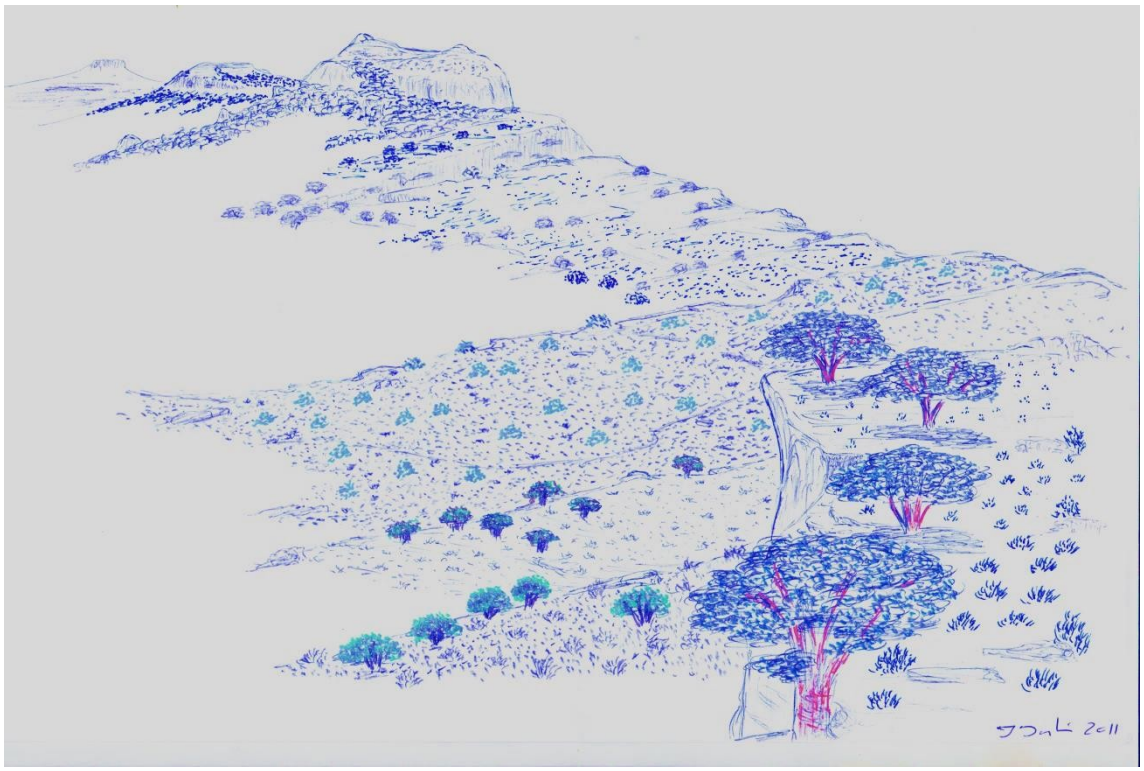


Imagen 25.- Dibujo de **Juan Jordán**. Paisaje de Letur, Albacete, sobre el río Segura

"Un poco de pan, un poco de agua, la sombra de un árbol
y tus ojos.
Ningún sultán más feliz que yo; ningún mendigo más triste".
Omar Jayam; Rubaiyat: 72b

26

Yazgo yerto en la montaña,

me recorres con tus labios,

me abres, me besas, gimo…

Me abraso en Tu abrazo.

La contemplación de la montaña, metáfora y sede del Padre, redime, alivia, sosiega. Y si el viento, hálito de la Luz, besa el rostro y el pecho sudoroso del montañero, su presencia se vuelve íntima, acogedora, seductora…

Siempre habrá un Sinaí, en la vida del hombre y de la mujer, desierto de tránsito. Y un Gelboé donde llorar las derrotas. Y un Gólgota, aridez durante el ascenso, donde entregar las llaves. Pero la esperanza de ascender hasta la cumbre del Tabor, de luz resplandeciente, de blanco inmaculado, de paz permanente, alivia todo dolor, todo miedo, toda desesperanza.

Ni todos los imperios del mundo a cambio de un sorbo de Tus labios; toda mi existencia por un suspiro de Tu aliento; todo mi ser por una ráfaga marginal de Tu mirada.

"La meditación es en verdad más elevada que el pensamiento. La tierra descansa en meditación silenciosa; y las aguas, las montañas, el cielo y las alturas parecen hallarse todos en meditación".

Upanishads. Chandogya Upanishad, 7: 6



Imagen 26.- Dibujo de **Juan Jordán.** Evocación de la sierra de Moratalla (Murcia), cerca de la Casa del Cristo

"Un trago de vino viejo mejor que un territorio nuevo".

Omar Jayam, Rubaiyat: 156

27

Muerto al tiempo terreno,
aguardo Tu lluvia, única
agua que el alma desea
hasta la jornada última.

La lluvia, que todo moja y empapa, es siempre tiempo de paz, de remanso, de quietud. Recuerdos de infancia sin infamias; de juventud enamorada; de senectud serena. Recuerdos amables de la adonada. La lluvia impregna hasta el alma. El paseo tranquilo bajo los lienzos de agua, el sonido de sosiego de los regajales, la reflexión pausada entre los árboles, la figura de paseante entre la quietud de los reflejos…

Buscamos con prisas y vértigos, siempre anhelantes, sin aire en el pecho, jadeando, exhaustos por el consumo, ateridos por las pesadillas de aquel de gélidas manos, ahítos de ansias que nos inventamos y creemos… La lluvia que exuda el Padre no es la de las flechas de fuego y bronce que cae sobre los argonautas en la isla de Ares; es lluvia de agua, sencilla y mansa.

La Lluvia halla al caminante, le hala a Sí, le habla y le envuelve, le besa con labios de agua, con quedas palabras. Silencio en el caminar.

“Él envuelve el universo entero y ama todo en silencio”.
Upanishads. Chandongya Upanishad, 3: 14



Imagen 27.- Pintura de **Aurora de la Peña Asencio**

"Por más que miro a uno y otro lado,
el río del Paraíso es el que veo en el jardín".
Omar Jayam: Rubaiyat: 169

28

Amiga, me aguardabas
durante siglos… y esquivo
te olvido y me alejo…
Lamento por el camino.

Al montañero todavía le queda un largo sendero de ascesis, de peña en peña, jalonado de cumbres sucesivas, continuos retos que van asaltando la existencia. El montañero no mira nunca hacia arriba, obsesionado con la victoria, con el miedo de no poder alcanzar la cumbre, o ansioso por saber cuánto le falta… Tal actitud sería signo de derrota y de desconfianza, en sus fuerzas y en la ayuda de la Providencia, que siempre está presente. Nunca sabrá cuánto se escribe y cuándo se sellará su omega.

En cambio, sí contempla de vez en cuando el valle, hacia abajo, su alfa, para comprobar cuánto ha avanzado o subido. Es señal de esperanza, de fortaleza, de superación permanente. Y de gratitud ante el Tiempo.

A veces, es verdad, a causa de los requiebros del camino, las tentaciones de la vida, o el cansancio, convertimos la existencia en un laberinto de aparentes atajos, de recodos intimistas y excluyentes, de falsas mesetas de descanso. El ojo avizor, la mente diáfana, los horizontes azules, nos avisan, en cambio, de las falsas apariencias, de los espejismos, de los callejones sin salida.

La mente permanece vigilante, oteando al Padre en la lejanía, como jalón de referencia. Sabe el montañero que llegará hasta Él. No conoce el cuándo ni le corresponde establecerlo, porque ningún viviente dilata su tiempo. Pero sí le pertenece al montañero, como diría el esclavo Epicteto, la manera de manejar las velas, el mando de su timón, la alegría que derrama, la paz que ofrece en su existencia.

“Vagaré por este mundo hasta alcanzar la liberación; entonces iré y llegaré a mi Casa”.

Upanishads. Chandogya Upanishad, 6: 14

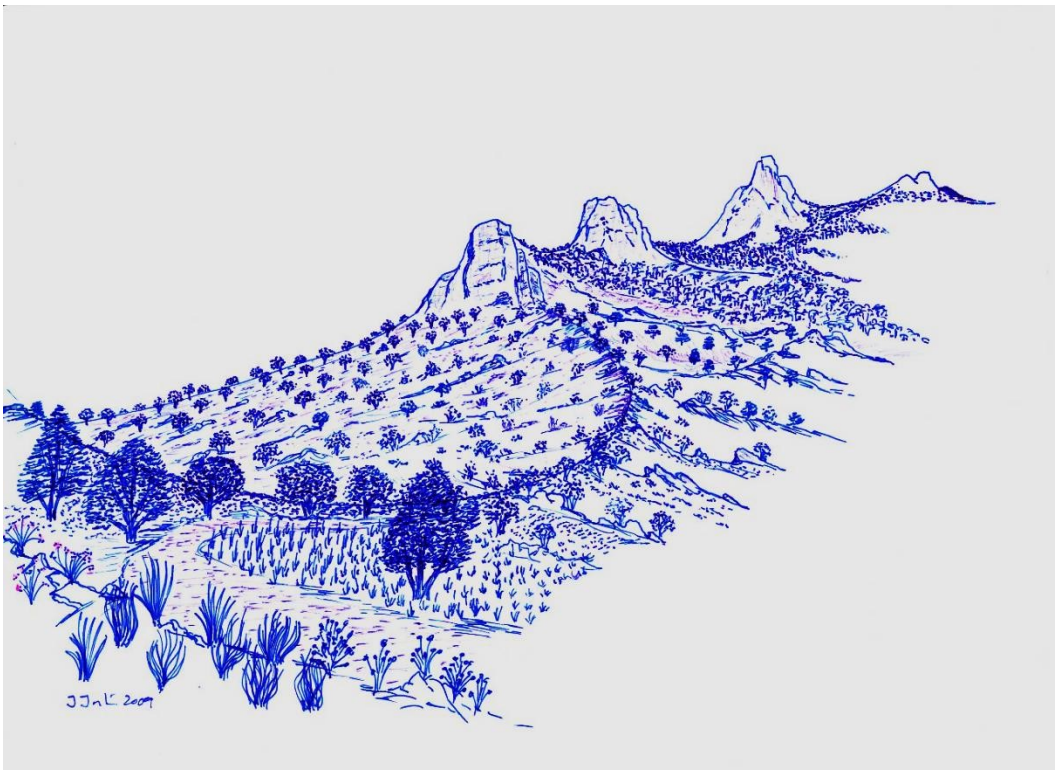


Imagen 28.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación de la sierra de Somosierra

"…no hay regreso; cuando te vas, no vuelves".
Omar Jayam: Rubaiyat: 160.

29

Hay días que me visitas,
en ruinas mi fortaleza,
como huésped entrañable
y Te tornas en mi sierva.

La visita del Amado es capaz de restituir el esplendor de un imperio hundido, de restaurar las ruinas de una casa y de resucitar a los muertos… Cuando Ella nos visita en casa, nos sirve con un beso, nos ofrece caricias, nos escribe poemas… Su presencia se derrama cual suave primavera en las entrañas del viejo montañero, el que suspiraba por su regreso.

El Visitante no es nunca el atendido. El visitado es el que es aliviado, el que es sanado. Porque el Amado se hospeda en la casa del cansado, del que se levanta, del arrepentido, del enfermo, del inválido, del ciego. El que reposa no es el que viene de viaje y en apariencia halla remanso en el camino. Reposa el que acoge, el que recibe, el que quiere que se acerque el Visitante.

Inquietud del siervo al ser servido, porque el Amado y Enamorado le sirve con esmero, amorosamente. Tanto que muta y muda en sirviente del amante. No importa que la casa donde se hospeda esté desvencijada, que la atalaya se halle en ruinas, que al puente derruido le falten arcos, que el alcázar inservible de gentes esté vacío, que la alcazaba abandonada de toda hueste ida… El siempre lava los pies sucios, besa en la boca, acaricia, mima, mira… Y nos eleva hasta su trono de roca, hasta el mismo cielo.

A veces la única gratitud es escribir un simple y único verso de alabanza. Una aleya. El Padre se complace con un oh; más que con un ay.

“Es verdad que el cuerpo es mortal (…), pero también es la morada de Atman, el Espíritu de la vida inmortal”.

Upanishads. Chandogya Upanishad, 8: 7-12



Imagen 29.- Dibujo de **Juan Jordán**. Castillo de Mula (Murcia)

"Ahora que el rosal de tu felicidad
está en flor
¿Por qué no está en tu mano
la copa de vino?"
Omar Jayam, Rubaiyat: 9

30

¿A quién preguntar, (A)amada,…..
por tu sombra y tu estela,
en mi olvido prendido,
desterrado de mi tierra?

El que permanece en su hogar, quizás, añora tierras vírgenes por explorar y conquistar. Acaso, al contrario, el aventurero, anhela el reposo sereno de la casa íntima.

Si el Amado regresa, las lágrimas recorren las mejillas del que añora su vuelta y toca los pies del Caminante, aunque sea infiltrándose como un impertinente entre amigos y desconocidos. Besos y lágrimas de mujer son incontenibles para la bondad del Padre. No es capaz de resistir a la súplica de lo Femenino, cuando le baña y acaricia sus pies, en silencio y sin pronunciar una sola palabra, como la de Magdala, con lágrimas.

Si Tú regresas, arrepentido yo de mi olvido, besaré tus huellas e izaré por Ti mis enseñas, Y si me lavaras los pies, mojaré de lágrimas Tus manos poderosas. No hay reposo ni paz en los desfiles de los Diez Mil de Persia. No hay perdón ni frutos bajo los Cinco Mil dragones del Templo del Cielo de Beijing y sus terrazas blancas de perfecta armonía, cuando los emperadores dioses allí oraban. No hay seguranza en los augurios sobre juventud y salud en los templos del consumo y sus anuncios… Todo son nieblas.

Mas en Ti sí descanso cuando me visitas. Mi casa con aire del Ponto oreas, con aromas de tomillo, alhábega y ajedrea, con delicias de azahar, jazmín y azucenas.

“… los cielos, los seres y los dioses… todo descansa en el Alma”.

Upanishads. Brihad-Aranyaka Upanishad, 2: 4

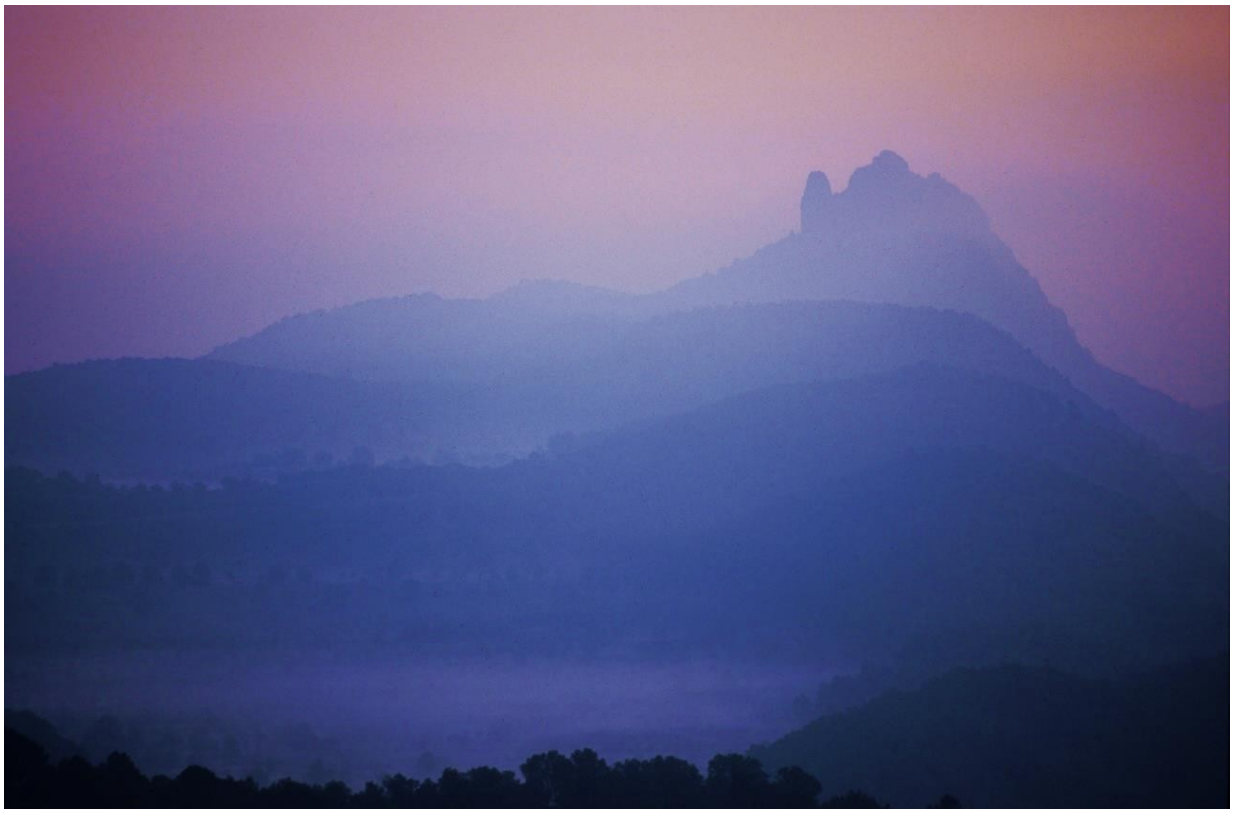


Imagen 30.- Fotografía de **Juan Jordán**. Paisaje de la Sierra de la Cresta del Gallo (Murcia), en el Quijal de la Vieja.

"¿Qué alivio buscas en lo existente, amigo? ¿Y en qué pensamientos vanos dejas el alma y el corazón contritos?"
Omar Jayam: Rubaiyat: 100

31

El Amado se desvela
de luz en breve destello,
y abre sus puentes y umbrales
a equinoccio eterno.

El puente dorado por la última luz de la tarde, cuando los vencejos rasgan el aire, es al tiempo, anuncio y alegoría de reencuentro del amante con el Amado, a través de la puerta de la Luz. Mas también, presagio de distancia por la ruina y decrepitud de las piedras, por la fugacidad del arco iris, del puente Bifröst de los nórdicos, aquel que unía temporalmente el mundo terrenal (Midgard) con la morada de los dioses (Asgard).

Sobre el tapiz terreno de las frágiles y pasajeras obras humanas, y a través del tamiz del velo de las nubes, puente etéreo, se filtra siempre la áurea luz divina, que otorga belleza a lo caduco, trascendencia a lo perecedero, inmortalidad a lo efímero. Puente de Luz frente a puente de piedra. El arco dorado del puente es opuesto a lo opaco de los fuertes y sus murallas. Los puentes saltan; los muros inmovilizan. Las ventanas orean; las saeteras encierran.

Las palabras no describen la sutileza del tiempo, ni la belleza de un encuentro, ni la fugacidad de una mirada. El Puente salta sobre todo espacio y sus fronteras, rebasa todo tiempo y sus eras, viene y visita toda alma. El alma del ser humano es su transeúnte predilecto, hijo que regresa a la Casa de las estancias infinitas, a la casa donde no existen espacios.

¡Es la hora del regreso a través del Puente!

“Hay un puente entre el tiempo y la Eternidad, y ese puente es Atman, el Espíritu del hombre”.

Upanishads. Chandogya Upanishad, 8: 4.1



Imagen 31.- Fotografía de **Manuel Sagredo**. Vía romana y Puente del Diablo (Férez, Albacete)

"Es la hora del alba ¡Levántate, oh hijo amado!".
Omar Jayam: Rubaiyat: 110

32

Si no me embriago, amada,
de tu presencia, ¿Qué bebo
que colme y calme la sed?
Por amarte, me entrego.

El sol rojo amanece, alegoría de la gota de licor de la eternidad, de la ambrosía que sacia toda necesidad, de la ebriedad del alma ante el Ojo. El paisaje se inunda de vino bermejo y miel derramada. Compartir saliva divina en los labios, es la más excelsa muestra de cariño y de amistad por parte del Amante. Y la mejor de nuestras esperanzas.

Tu presencia ilumina hasta el último recoveco de la oscuridad. Cuando escancias tu vino nuevo en mi vaso, como viejo amigo que comparte tiempo, mesa y fuego, y luego añoro Tu aliento aromado, Amante fiel, Aquel que brinda por el enfermo, pese a sus enredos. Yo sé que romperás un día mi cántaro y derramarás mi vino añejo, turbio de viejas maderas que se pudren en su seno. Mas entonces, derramado en tierra, me sublimarás como hombre libre y una sierra de encinas y sabinas brotará en mi desierto, y mis estepas se cubrirán de praderas, y mis ramblas serán arroyos. Cumplirás tu promesa y me alzarás en la Casa donde no existe el tiempo, en la casa de infinitas estancias.

¡Amaneces en mí, oh Vino!

“Hay un espíritu que es puro y que está más allá de la vejez y de la muerte, más allá del hambre y de la sed y del dolor. Ese es Atman, el Espíritu que habita en el hombre”.

Upànishads. Chandogya Upanishad, 8: 7

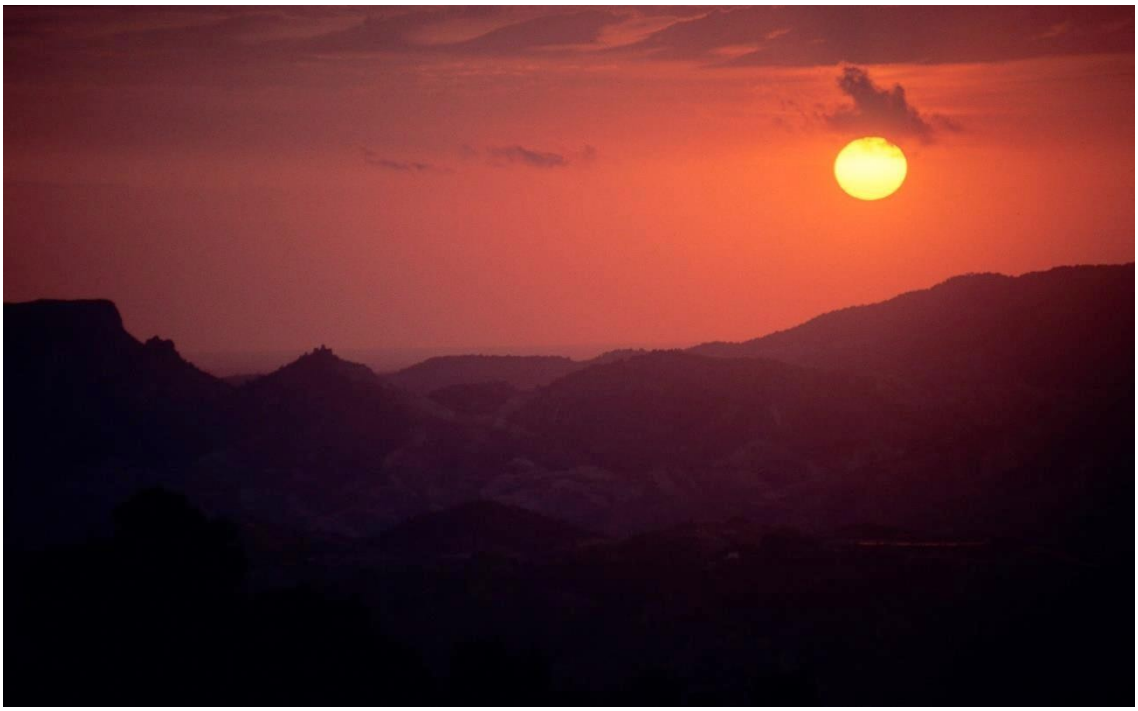


Imagen 32.- Fotografía de **Juan Jordán**. Sierras de Los Mamelones y de Altaona (Murcia-Cartagena)

"¡Levánteme yo y un vino puro beba!".
Omar Jayam: Rubaiyat: 124

33

Tiñe de negro la túnica
de la noche mi sendero;
mas tu recuerdo se torna
luz que desvanece el miedo.

El recuerdo de la Amada torna valiente al pusilánime, al guerrero le devuelve el coraje, y a todo hombre y mujer la esperanza de la victoria. La noche es vencible, la noche es efímera, la noche es caduca. La luz surge siempre de las entrañas y anima el esqueleto de los árboles desnudos. Una sola imagen de ella, de la Luz, es capaz de transformar la noche en alba. El velo de la oscuridad se rasga en el fuego del alba, con la Luz, en el parto de la Aurora.

Se abren las ventanas y las puertas de la Casa donde no hay rincones oscuros, ni alfombras sucias, ni cortinajes ajados. No quiero dormir en la Ciudad Prohibida de Beijing, ni vivir en el Salón de la Armonía Suprema, ni beber del Río del Agua Dorada, ni rezar en los templos de Angkor… Me vale dormir a tu vera, ver la Luz de Tus ojos.

¡Despiértame, Padre!

“Quienes ven la Luz, se internan en la vida eterna”.

Upanishads (pág. 261)



Imagen 33.- Fotografía de **Juan Jordán**. Amanecer en la Sierra del Parque Regional del Valle de la ciudad de Murcia.

"¡Deja el sueño y levántate y bebamos vino!"

Omar Jayam, Rubaiyat: 123

34

Un día nuevo otórgame,
Amada; o un baile nuevo
concede al que te espera,
porque sin ver Tu faz, muero.

Súplica de un nuevo amanecer y de un día más para gozar de su mirada y para concluir otro poema de alabanza; o para recibir de ella una carta; o para recibir al teléfono una llamada; o para bailar con Él/Ella un valls. No hay mayor complejidad en la sencilla petición.

Lo mutable y mortal, sometido siempre a mudanza, propone una prórroga breve, concisa, de despedida… Una última aurora, envuelto en la melodía y armonía del cosmos; en la música celeste que generan los astros cuando giran; en la canción que entonan las selvas cuando crecen.

El montañero no escucha nada, porque sus oídos son mortales, humanos, terrenos; pero ve danzar a su hurí, a su ángel que viste de azafrán, almizcle, ámbar e incienso. No capta la música del universo, pero intuye que existe, porque a menudo lo invisible que lo visible es más cierto.

Ella danza y canta con voz inaudible para él que contempla arrobado, inválido ante la Belleza, ignorante ante la Verdad, anonadado ante la Bondad.

¡Baila delante de mí, con áureas ajorcas! ¡Baile Contigo, Amada!

“Cuando hombre ve el Atman (…), a Dios, al Señor de lo que fue y de lo que será, pierde todo temor”.

Upanishads (pág. 261 de la versión de Juan Mascaró).



Imagen 34.- Fotografía de **María Pilar Poyatos Romera.**

"¿Quién tiene esta osadía?"
Omar Jayam,
Rubaiyat: 141

35

No atravesé el puente,
mi señora… Si cruzara
su calzada, pereciera.
Me contengo, mi adonada.

Ante la quietud nocturna del puente de luz, al montañero le basta la serena contemplación de la Amada, que aguarda en el extremo opuesto de la calzada de luz. Nada le importan las fortalezas de antaño, ni anhela alcándaras ajenas, ni ansía almunias de recreo. Al enamorado le es suficiente contemplar los ojos de la amada. Ni el mausoleo de Taj Mahal en Agra ("Lágrima en la mejilla del tiempo", según Rabindranath Tagore), ni la mezquita de La Meca, ni la Ciudad Púrpura Prohibida de Beijing, El gozo no requiere oropeles, guerras, imperios…

Pero el montañero no cruzará el último puente que le uniría a su señora, tan cercana, a apenas un instante de marcha. La calzada de luz está inconclusa, porque el montañero todavía está sucio, calza barro, ve turbio, escucha con distorsiones, juzga, no juega, no cree… No merece, todavía, caminar por la calzada del puente: se piensa héroe, como Diomedes; se sueña filósofo, como un Séneca; se enreda en política, cual si fuera un Pericles…

Mas el día que rebase el puente, hacia la Yanna (Jardín del Paraíso en el Islam) y alcance sus fuentes de alcanfor y jengibre, recuperará la imagen musical de la amada, y no perecerá; el día que se aleje por la calzada del Puente, perderá hasta el recuerdo de su vida en la Tierra… Mas vivirá eternamente.

¡El día que camine sobre el Agua, envuelto en la Luz…!

"Para quien cruza el puente entre el tiempo y la Eternidad, la noche es como el día, porque en las moradas del Espíritu, la Luz es sempiterna".

Upanishads. Chandogya Upanishad, 8: 4.1.



Imagen 35.- Fotografía de **Manuel Sagredo.** Nocturno en el embalse de Camarillas (Hellín, Albacete).

"¿Hasta cuándo estaré en la angosta cárcel de la existencia?"
Omar Jayam, Rubaiyat: 165

36

Si mi dedo tu agua turba,
pierdo, amada, tu imagen;
si el agua contemplo quedo,
surges ante mi estandarte.

El enamorado sabe que si perturba la quietud del agua, donde reside su amada, con un solo dedo y hasta con el pensamiento, perderá su imagen de beldad y de inocencia, porque en la agitación de las ondas no hallará reposo su conciencia, ni alivio su mente, ni paz su espíritu. Si profana la imagen del espejo del agua, se turbará el rostro de ángel, se deformará el perfil, se dislocará la figura. No quiere ser un sacrílego Acteón ante Diana, desnuda en sus aguas; ni un Narciso que se enamora de su reflejo en el líquido y rechaza a la ninfa Eco. La cautivadora imagen en la que la avecilla duda de si sumergirse o no en el agua, contemplando su quietud, su propia belleza, es perfecta alegoría.

Pero también es verdad que no es posible conocer lo inabarcable, con mente limitada, con reducidos sentidos, con corazón oprimido y primitivo. No es posible ir más allá de la frontera del Agua.

"¿Cómo conocer a Aquel que todo conoce? ¿Cómo conocer al Conocedor?"
Upanishads. Brihad-Aranyaka Upanishad, 2: 4.

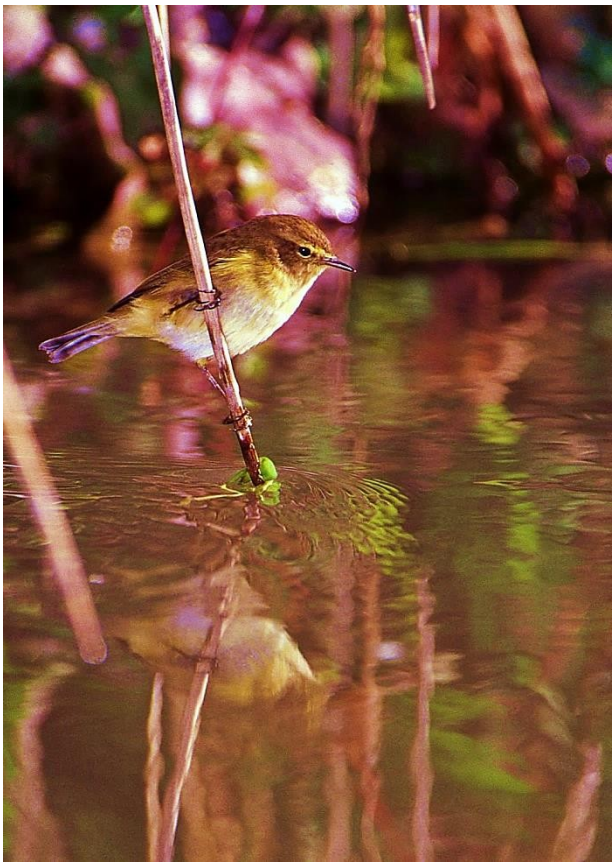


Imagen 36.- Fotografía de **Alonso Torrente Rodríguez.**

“Toma la copa y la jarra,
¡oh corazón amante!,
y siéntate, sin más,
junto al arroyo del oasis”.
Omar Jayam,
Rubaiyat: 166

37

Si exploro torpe e impaciente,
el Cosmos se me aleja;
si permanezco inmóvil,
en mí se aloja Ella.

A veces los proyectos calculados al milímetro, los avance tumultuosos, las fuerzas pletóricas… conducen al desastre; o con buena voluntad a la nimiedad. Mas la sobriedad lacedemonia, la humildad, el conocimiento de los límites… todo ello guía hacia la sabiduría, porque son actos de generosidad.

La sabiduría no es conocer, seducir, acumular, proclamar, declamar como un Demóstenes, conquistar como un Gengis Khan, razonar como Confucio o Platón… La sabiduría es contemplar. Y derramar lágrimas, ofrecer agua, regalar sonrisas, abrir abrazos, llamar con las manos… La sabiduría no es saber; es ser.

A veces surge un oasis de paz, agua limpia en medio de la turbamulta, de la velocidad, de las ansiedades, de las arenas ardientes… donde Él, palmera de miríadas de dátiles, se manifiesta a sus criaturas; donde por ellas Ella se derrama por cien acequias; donde todas anidan en las entrañas de Una.

Ella es. Y está más allá del pensamiento humano. Y está aquí, más profunda que el suspiro de un padre por su hija. Ella está; yo soy por Ella.

“Entonces, en la misma región del cielo, divisó el dios a una mujer de refulgente hermosura. Era Uma, la Sabiduría divina”.

Upanishads. Kena Upanishad, 3: 12.



Imagen 37.- Fotografía de **Pilar María Poyatos Romera.**

"Como un Edén es el oasis
y habla poco del río"
Omar Jayam, Rubaiyat: 169

38

Suspira al alba el alma,

desterrada deambula…

Mas espera alegre, trémula,

Voz de la Amada, desnuda.

El montañero se aleja de su alcazaba, donde un día vivió y se recluyó. Abandona todo por ver el rostro de la Amada, por ver sus ojos de esparver. Abandona armas de acero, maderas de caoba y cedro, de marfil cetros.

La contemplación del Paraíso es motivo suficiente para contener las ansias, disciplinar los impulsos, renunciar a los supuestos derechos. Y aunque obremos con el preciado oricalco en la Atlántida, o por más que construyamos torres de Babel en Babilonia, o por más que vigilemos y levantemos murallas en torno a la imperial y costera Constantinopla o ciñamos de mocárabes la Alhambra…, el tiempo bárbaro arrebata hasta el aliento.

Mas ver los ojos de la amada, suple todo empeño, limpia todo empaño, erradica toda turbiedad. Y levanta las ruinas y las reconstruye; y lo que eran enemigos, como Roma y Cartago, los convierte en aliados en concordia.

El enamorado abandona el mundo y todas las fortalezas construidas por él, para vivir junto a ella/Ella, en inequívoca señal de renuncia final, sin retorno.

Divaga el espíritu, evoca el alma, rememoro la Casa.

"¿Quién pone nuestra mente a divagar? ¿Qué impulsa a la vida a emprender viaje?"

Upanishads. Kena Upanishad, 1: 1

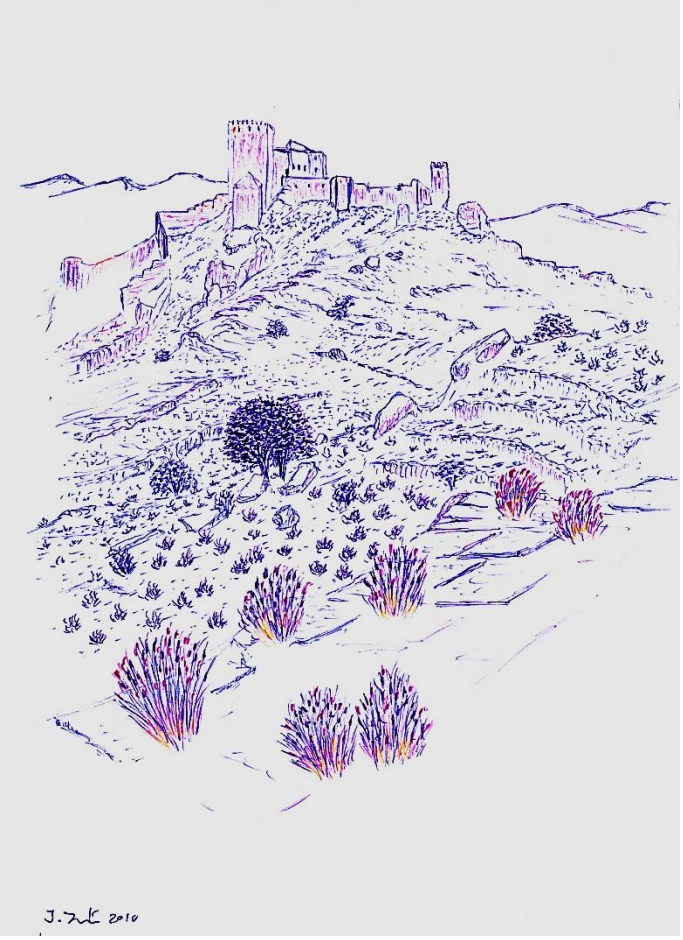


Imagen 38.- Dibujo de **Juan Jordán**.
Ante la fortaleza medieval de Mula (Murcia).

"Fui rey en tiempos
y tuve cáliz de oro;
ahora soy el cántaro
de todo ebrio".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 159

39

De Eolo banderas lábiles,
reinan ruinas en tierra
y el tiempo esculpe y escupe
obras breves, sombras, hebras.

La observación de un viejo castillo, mimetizado en el roquedo, perdido en la sierra, olvidado en el tiempo, intrascendente en la historia, restos efímeros de Cronos y de Hares, permite la reflexión de la inutilidad del esfuerzo humano, si no se acompaña del aliento del Padre. Lo efímero, lábil, frágil, regresa al Eterno. El tiempo se devora, aniquila y desaparece, consumidas sus propias criaturas, como un Saturno de Goya. Pero el Eterno las asume, recupera y reviven en Él, aunque hayan perecido bajo la espada de Marte.

El montañero permanece impasible en su espíritu, ante la contemplación serena de las ruinas, ante la destrucción de las obras, hebras de los hombres, porque intuye y hasta sabe que en el nuevo mundo todo renacerá. Es inútil el lamento por el tiempo transcurrido, porque todo al final será eterno. Hasta el tiempo.

Mediante la contemplación su mirada será luz para sí y para otros.

"Aquellos que viven con pureza y fe en la soledad del bosque, que poseen sabiduría y paz y no anhelan posesiones terrenales, esos atraviesan (…) las puertas del sol, hasta el lugar de la morada suprema, donde el Espíritu está en Eternidad".

Upanishads. Mundaka Upanishad, 2: 11

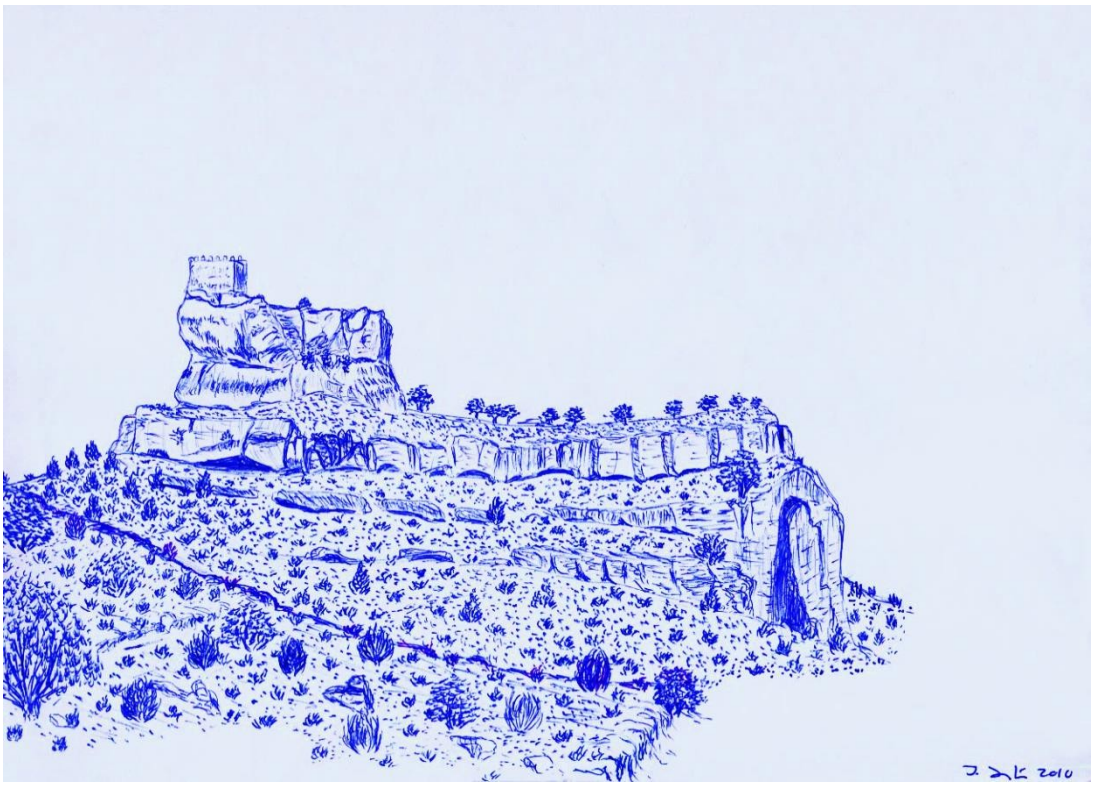


Imagen 39.- Dibujo de **Juan Jordán**. Ante el castillo de Benizar (Moratalla, Murcia).

"Veneno son las penas de este mundo
y el vino el antídoto"
Omar Jayam, Rubaiyat: 158

40

Si camino de Tu senda
al margen, voy vagabundo;
si respiro cerca de Ti,
no existen miedo o mundo.

El castillo y la vía son alegorías perfectas. Si el peregrino se desvía en las sirtes de la oscuridad, pierde el rumbo y camina en el destierro, exiliado de su hogar, como un Odiseo[54] de su Ítaca. Si permanece en la Luz, aunque sea en los márgenes, legítimos siempre, resplandece su rostro, se ilumina su obra, existe una estrella en su senda. De ser vagabundo y desheredado entre las sombras, uno se convierte en astro leal alrededor de la Luz, en el océano del cielo. De ser centinela que anhela el alba, se transforma en luz y él mismo es luz que ilumina.

Añoranza del regreso al Origen, a la Casa donde a los azores no hay grita, sino sonrisas; ni miradas airadas, sino enamoradas; ni humo de guerra, sino volutas de té y café y hierbabuena, con canela y miel y sus aromas.

"Allí está el océano de la vida, el refugio supremo, el país de la inmortalidad donde no existe el miedo (…) Es el final de camino".

Upanishads. Prasna Upanishad, Primera Pregunta, 10

54 **Para los más pequeños**, Anne Catherinne Vivet-Rémy: *Los viajes de Ulises*, Akal, Madrid, 2003. Rosemary Sutcliff: *Las aventuras de Ulises. Historia de la Odisea*, Vicens Vives, Barcelona, 1998, con ilustraciones de Alan Lee.



Imagen 40.- Fotografía de **Manuel Sagredo.** Castillo de Jumilla (Murcia).

"…en el mundo no reside la morada nuestra".
Omar Jayam, Rubaiyat: 127

41

Mírame, Padre, no olvides
del aire liviano mácula,
mi relámpago efímero,
y álzala hasta tus, ay, aulas.

La vieja y sobria torre y su pequeño templete, párvulo remedo de la orgullosa Babel, es sinónimo de senectud, de cansancio, de los trabajos permanentes de Herakles[55]… Pero también de atalaya invencible, de firmeza, de persistencia… Faro de Hércules.

La torre es alegoría que expresa el deseo de ser rememorado, de ser alzado, de ser aupado por el Padre. Él no olvida nunca a la más menuda o ínfima de sus criaturas, hasta su última molécula y cabello. Él la ensalza y eleva ante sus ojos, en su ciudad y en su cielo.

La torre refulge con la luz de sosquino de la tarde, porque hasta la roca se sonroja, y es como semblante de doncel o de doncella ante la Mirada que todo inunda, ante la Mirada que todo alcanza, ante la Mirada que todo ama.

Las nubes de tormenta no presagian ruina, sino tronante victoria, lluvia de fecundación, porque del agua derramada, la vida.

¡Tuya es la victoria!

"El Espíritu lo llenó todo con su resplandor. Él es incorpóreo e invulnerable, puro e intacto por el mal".

Upanishads. Isa Upanishad, 8

55 **Para los más pequeños**: Anne Catherine Vivet-Rémy: *Los trabajos de Hércules*, Akal, Madrid, 2003. James Riordan: *Los doce trabajos de Hércules*, Vicens Vives, Barcelona, 2009.



Imagen 41.- Fotografía de **Juan Carlos Lorente.**
Torre de la iglesia de la Asunción (Hellín, Albacete).

"¡Oh, corazón,
no te entristezcas
por este mundo viejo!"
Omar Jayam,
Rubaiyat: 102

42

Si callo, brota tu nombre;

si me escondo, Tú me encuentras;

si me alejo, me alcanzas;

si yazgo yerto, me elevas.

Fluye el río, ríe el agua y tu sonrisa me colma y me calma el alma y la deleita. Quietud de cirros, mansedumbre de tarde equinoccial. Inmóvil ante el meandro, en el arco fluvial donde conocí a Olga, la de ojos de esparver[56].

Era yo esclavo y me manumitió, me redimió de mis silencios, me liberó de mis miedos, me abrió tierras inéditas donde escribir retazos, donde dibujar bocetos.

Vino una tarde, cansado el que rememora, y me dijo "Tengo sed", y me pidió agua para beber de mi pozo, al que creía seco. Y comencé a sacar de él, porque ella me lo pedía y decía, páginas y bocetos, dibujos y versos, y nuevas sierras y nuevos cielos. Entonces le pedí yo a Ella que me diera de beber.

"Él es el Señor, el que otorga las bendiciones (…), en el que reside la paz perfecta".

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 4: 11

56 Gracias por aquel encuentro en el río Mundo, providencial tarde de primavera y del que nacieron *Poesía en el Paisaje, Alcaraz* y la muy entrañable *Puertas de Castilla*.



Imagen 42.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación del río Mundo en Liétor (Albacete).

"Para alegrar el corazón, solía yo beber;
junto a mi corazón estás y ya no bebo".
Omar Jayam, Rubaiyat: 131

43

Estás de mí más cerca que
mi cuerpo de mi alma, Padre;
mas siento que el cosmos frío
nos separa. No te tardes.

El campanario de la ermita, rasgando el éter, alude a la proximidad espiritual entre la criatura y el Creador. Lo que en apariencia es abandono en medio de la amenaza de tormenta, se trueca en permanente y fuerte Árbol. Lo que en apariencia es columna frágil por estilizada, se torna soporte recio, Saeta engarzada en el cielo. Lo que en apariencia es inestable caña, se vuelve palo mayor en nao Victoria, capaz de cruzar en solitario cualquier hemisferio… El ave valiente, apenas visible, pese a su soledad y acaso desamparo, cruza en solitario los cielos de la tempestad, al resguardo del ala de su Señor.

"…el alma humana vaga dando vueltas (…), pensando que Dios está lejos. Mas cuando el amor de Dios desciende sobre ella, encuentra entonces su propia vida inmortal".

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 1: 7



Imagen 43.- Fotografía de **Manuel Sagredo.**
Torre de la ermita del Rosario (Hellín, Albacete).

"Todo sufrimiento suma;
toda calma resta".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 38

44

Brotan mil fuentes hermanas.
Todas se unen en el Todo,
y el que es Luz de las aguas,
fecunda todos los ojos.

Los múltiples surtidores de agua que surgen y se elevan esplendentes, confluyen como lluvia en la atmósfera de Luz, la que fecunda los pensamientos y alivia las fatigas de los caminantes. Multitud de caóticos hontanares revelan la diversidad de los pensamientos, de los anhelos, reunidos en el que siempre mana, la Fuente de todo.

Transcurren los siglos y los milenios, las naciones y los imperios, y las mil aguas fluyen y se suceden en el tiempo, mutan en apariencia en los juegos de reflejos y se sumergen de nuevo, tras alzarse por un instante al cénit, en el Seno.

"…como el agua pura que, lloviendo sobre agua pura, se vuelve una y la misma, así también se vuelve (…) el alma del sabio que conoce".

Upanishads. Isa Upanishad, 4: 15



Imagen 44.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"Hubo una gota de agua y se fundió en el mar".
Omar Jayam, Rubaiyat: 97

45

Limes lejano, eterno,
y océano que es abismo.
¿Donde encontrar nave
que alcance Tu destino?

La marina sirve de reflexión sobre la profunda y ancha infinitud de la lontananza añil del océano, siempre anhelada con la vista, nunca alcanzada con las manos; ni siquiera con los sueños. El límite del Mar permanece lejos, pero próximo, de la arcilla que alaba al que todo sabe y todo ama, y le añora, *ancilla*[57] enamorada de su Señor.

La esterilidad de las blancas dunas de ardientes arenas, apenas pobladas por plantas austeras y xerófilas, párvulos opúsculos, contrasta con la imagen de quietud y fecundidad azul del mar que se abre en amplios horizontes. Sed de agua eterna; sed de ser.

Los cirros que se suceden en el cielo, escala hacia el infinito, nos acercan al Padre, a veces en apariencia tan indiferente, tan lejano, tan insensible… Siempre brota el deseo de regresar al Abrazo del cual nos desprendimos un día… Somos pasajeros de regreso en el tren que conduce al Regazo.

“Busca conocer a Aquel del cual provienen todos los seres, por el cual todos viven, y al cual todos retornan”.

Upanishads. Taittiriya Upanishad, 3: 1-6

57 Del latín: esclava, sierva.



Imagen 45.- Marina al óleo de la pintora
Ascensión Pérez Sánchez.

"Sabes que el tiempo
del ciclo terrenal
es viento que
pasa raudo.
Trae vino".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 99

46

Escuché en la montaña
Tu Voz, alcé la vista…
Caminé serena y alegre,
ascendí hasta Tu Cima.

La niña que encarna la inocencia, avanza segura con una espiga de esparto. Austeridad de Esparta y belleza de Atenas aunadas. Perdida en apariencia, en la soledad, ella camina con paso seguro, firme, espontáneo, porque sostiene en su manita la Espiga. El arado es alegoría del pasado, del recuerdo pesado que se arrastra en la tierra y que nos aferra; la espiga es la llamada de la liberación del espíritu. De ser sedentaria y somnolienta, el alma despierta y se hace peregrina. No hay miedo.

"Yo soy el alimento que come el que come el Alimento".
Upanishads.Taittiriya Upanishad, 3: 10, 6



Imagen 46.- Fotografía de **Juan Jordán**.

"Sé alegre;
no te aflija lo que existe,
ni lo que no existe".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 102

47

El sonido y eco de tu voz
mudó mi faz y desnudo
dormí en tus aledaños,
al amparo de tu umbo.

La Naturaleza se torna templo, puerta y puerto. Es donde el caminante habla con el Padre, con la familiaridad entrañable de los amigos. Los árboles son custodios del sendero, vigilantes atentos de los peligros, compañeros en las horas de marcha. Ni el escudo de Aquiles[58], el que destruyera Troya, con todo el cosmos en su redondel; o el del poderoso Heracles; o el de Eneas[59], el que fundara Roma, me protegerían tanto como Tu mano, Dios de dioses.

El paisaje rojo de vino de las areniscas de la serranía contribuye a mantener la hierofanía. No es el licor que Circe ofrece a Ulises, que bestializa a sus hombres. Es el Alma de las almas que está dentro y está fuera; es la circunferencia y es el centro; es el motivo de felicidad. El/Ella se enamora de los que ríen, de los que a otros sonríen, de aquellos que el vinagre del dolor lo convierten en vino de concordia y alegría.

Aunque no sé si te quiero, Padre, brindo hoy por ti, con mi vino agraz, y por tu obra, en esta tarde de primavera.

"Está en la tierra y en las aguas y en las rocas de las montañas. Él es Verdad y Poder".

Upanishads. Katha Upanishad, 5: 2

58 **Para los más pequeños**, Alicia García Herrera, *Aquiles, el primero de los héroes*, Weeblebooks, 2017, con ilustraciones de Cristina Vaquero.

59 **Para los más pequeños**, Penélope Lively: *En busca de una patria. La historia de la Eneida*, Vicens Vives, Barcelona, 2014.



Imagen 47.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación de la serranía de Cuenca.

"…si te entregas al vino, sé alegre".
Omar Jayam, Rubaiyat: 116.

48

Jesús, acoge mis manos y apriétalas fuerte… El agua me zozobra y no querría olvidarte en mi nada.

Lo que ante el Padre es calma y quietud cósmica, para el ser humano es tempestad y caos. Aún en un día calmo, el viejo montañero ruega puerto en las manos del que le Ama. No sabe caminar sobre las aguas; no es guía ni de sus propios senderos; nos es sino laberinto de Minos en medio del caos. La Luz riela en la superficie y otorga a los hombres y mujeres la paz, en medio de la inmensidad, hasta la más lejana lontananza.

Ni los puertos de Tiro, Siracusa, Cartago o Cádiz servirían de refugio; ni sus atarazanas de seguranza; ni sus reyes y flotas de apoyo. Solo Tu Luz es puerta, nave y corona de laurel.

El horizonte no es el Infinito. En nuestras limitaciones el limes no abarca toda la historia humana. El Infinito rodea y ama los horizontes de cada hombre, de cada mujer. El Infinito es el horizonte.

Aunque no haya tierra, el Agua nos sustenta; aunque no exista ya tierra, el Aire nos sostiene; Él/Ella nos toma de la mano y nos extrae de las tinieblas del abismo y nos saca del agua de las tormentas.

"Todas las cosas encuentran la paz definitiva en su Ser más profundo, el Espíritu: la tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio (…), la vista, el oído (…), la mente, la razón (…), el pensamiento, la luz interna (…) y hasta la vida…"

Upanishads. Prasna Upanishad, 4ª pregunta, 8.

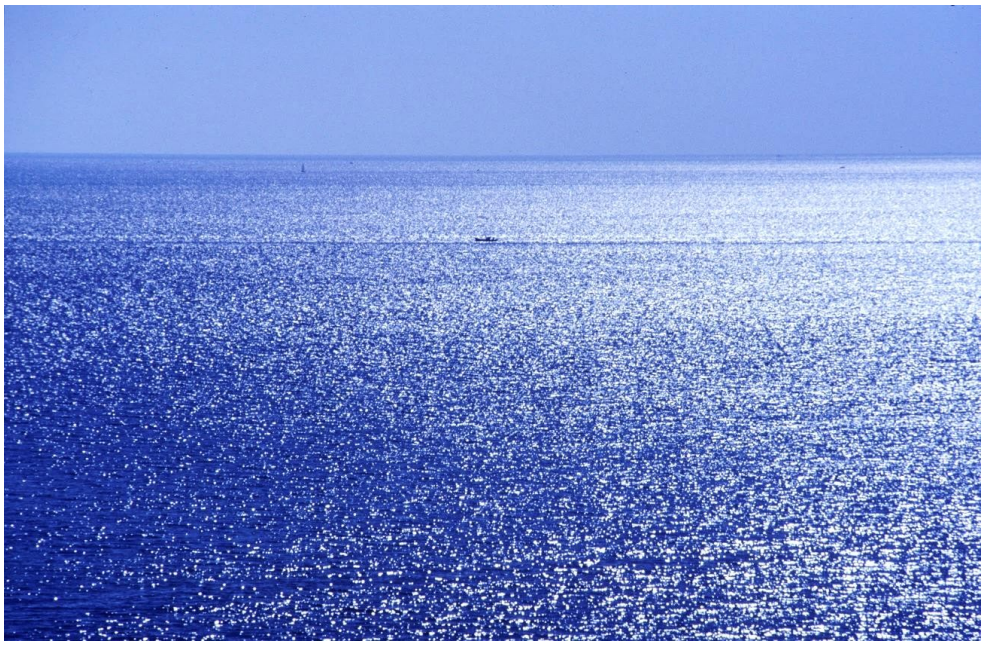


Imagen 48.- Fotografía de **Juan Jordán**. Mar Mediterráneo en Murcia.

"Como el agua de vida resucita, bebe".
Omar Jayam, Rubaiyat: 108

49

Ven a mi memoria, Padre,
si recuerdo días idos;
despiértame, si no veo
Tu presencia en mi navío.

Los reflejos que rielan en la superficie de la albufera, guiños de la Luz en el Océano, son señales de Su presencia permanente en toda superficie y circunstancia, en el pensamiento y en el sueño. Multitud de destellos, de pueblos, de rutas…

En apariencia la Luz es sutil, inestable, transitoria… Pero la Luz es lo único que permanecerá sobre los reinos y las ruinas, los papeles y los metales, las pantallas y las artes, las campañas y las compañías, las mafias y las multinacionales, las naves y los mensajes, Internet y las aventuras en Marte…

Solo Él/Ella es visible cuando le miramos, le evocamos y apelamos su presencia. Él/Ella es el ave que suave nos eleva y lleva hasta su reino, el reino de mil estancias. No hay caminos; Él/Ella es el camino.

Él está más allá del tiempo y del espacio (…) y es visto por quienes le aman"
Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 6: 5

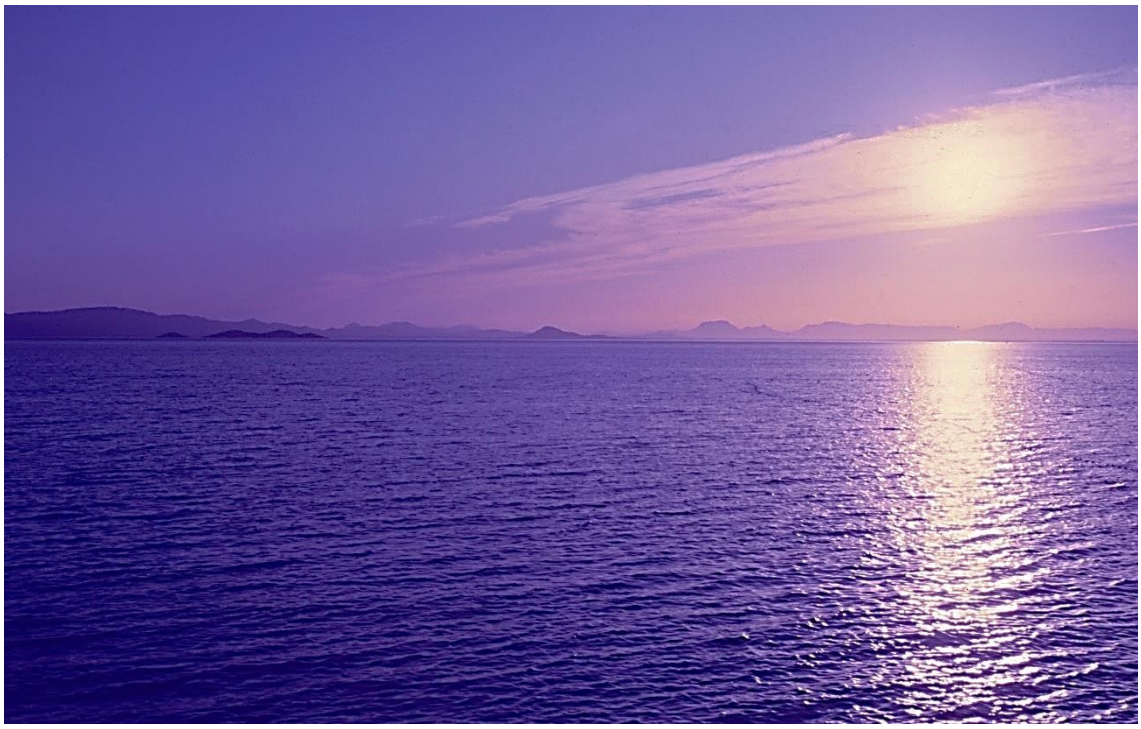


Imagen 49.- Fotografía de **Juan Jordán.** Albufera del Mar Menor (Murcia)

"Todos los seres pretenden recorrer el camino
del conocimiento. Le buscan unos;
otros afirman que le encontraron.
Mas una voz clamará un día: No hay camino…"
Omar Jayam, Rubaiyat: 77b

50

Embelesado ante T(t)u
herbolada y sutil flecha,
no soy capaz de eludir
el sonido de tu estela.

Un tren atravesando veloz la noche en una estación abandonada y la estela que deja tras su paso, es moderna metáfora del vuelo de la flecha que arrebata y anonada al enamorado. Es de noche, noche cerrada y profunda, pero la presencia de la Luz, y de sus sonidos, crea, ineludiblemente, caminos inalterables, visibles, trazados con el fuego del amor en la oscuridad. La Voz atrae y seduce; la Palabra crea y moldea.

Ni diamantes de cristal, ni rubíes de sangre, ni esmeraldas de harenes, ni zafiros colgados en medallas, ni petróleo de esclavistas de mujeres, ni coltán de esclavos inocentes y limpios, para la microelectrónica, las telecomunicaciones y la industria aeroespacial.… Todos son granos de arena sucia ante la Luz. Todos son opacos y ciegos ante Tu Ojo… Todo será limpio ante tu mirada de compasión, enamorada.

La estela de luz es la senda hasta Su Puerta eterna. Su estela de luz recorre las estaciones de cada alma… ¿Querrán subir a Su Tren todas las almas? ¿Querré subir yo cuando se detenga ante mí? ¿El viejo cowboy dejará sus praderas y desiertos y adoptará un Pegaso y unos nuevos horizontes iluminarán su mirada?

"… Él constituye la senda única hacia la vida eterna"
Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 6: 14



Imagen 50.- Fotografía de **Manuel Sagredo.** Estación abandonada de Las Minas (Hellín, Albacete)[60].

"Para el hombre, en este desierto de sal,
tan solo agonía y tristeza cosecha".
Omar Jayam: Rubaiyat: 139

60 Cerca siempre de tus ojos zarcos con el pensamiento, Dama del Volcán, con la que me bañaba en las aguas del Mediterráneo.

51

La que hiriome en silencio
pecho, mirada y hasta alma,
me dejó abandonado…
y abanderado del alba

Caminaba en la noche oscura, pero la oscuridad se trocó en alba cuando me halló la adonada, luna en la noche… Selene rueda grácil, elegante, sobre colinas y bosques. Montañero y sombras se desvanecen en el horizonte y se diluyen en las aguas de los almarjales. Evocación de Él/Ella.

Vuelo del satélite, heraldo de la divinidad. Lamina la nostalgia del que iba a la deriva, perdida su senda en el éter, porque ella amanece en el horizonte, más bella que la tumba roja de Humayun de Delhi, más poderosa que la fortaleza roja de Agra, la del rey Akbar.

No hay templos, ni sinagogas, ni iglesias, ni mezquitas, ni sitiales, ni tiaras, ni vestimentas, ni columnas, ni arcos, ni cúpulas… donde reposar mi inquietud. No hay más templo que el alma donde Él/Ella reside por siempre, donde habla, donde acaricia, donde besa… Y son mis entrañas.

Sólo Él/Ella, la Luz, que rula y riela, la Luz que navega sobre todo tiempo y que ilumina todo espacio.

"… el Espíritu proyecta la sombra de la vida…"

Upanishads. Prasna Upanishad, Tercera Pregunta, 3



Imagen 51- Fotografía de **Juan Carlos Lorente**.
Embalse de Camarillas (Hellín, Albacete).

"¿Qué vale más? ¿Hacer
examen de conciencia sentado
en una taberna
o prosternarse en una mezquita con
el alma ausente?"
Omar Jayam: Rubaiyat, 3b

52

Si yo te evoco, recuerdo
Tu Beso de mejilla, néctar
que tu bel rostro escancia,
miel que me derramas lenta.

Niña ante la cancela de lo Eterno. Mirada inocente y profunda de la niña, atravesando la verja, alegoría del abismo entre el cielo y la tierra, iluminado su rostro, suavísima sonrisa italiana. Toca con la yema de sus dedos, manos abiertas, la luz divina, celaje de azulada aura, estampa magnífica reflejo del encuentro del alma con su Amado. La mirada de la niña aúna; la meditación sosegada otorga serenidad feliz.

Serenidad ante Él/Ella.

"… del Creador toman vida infinidad de seres, y a Él retornan de nuevo"
Upanishads. Mundaka Upanishad, Segunda Parte, 1

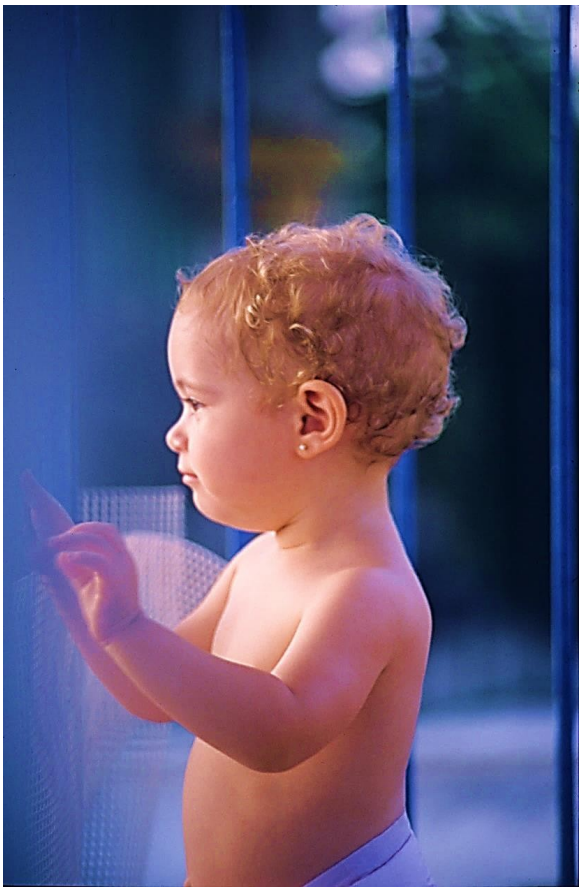


Imagen 52.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"¡Cuán mísero el corazón
que no sabe amar, que no puede
embriagarse de amor!
Si no amas
¿cómo comprenderás la luz
que ciega del sol y
la suave claridad lunar?
Omar Jayam, Rubaiyat: 10b

53

Entre Tus alas, yo trémulo,
me hablas y me sonríes,
y mis máculas perdonas.
Regreso, libre de sirtes.

La montaña flota entre las nieblas, alegoría del alma. Nave varada en bajíos de nieblas y entre cayos de manglares; ave que emprende vuelo y busca el Aire y se confía en sus manos etéreas, vientos del Edén. Él, entonces, me alza a Sí y me eleva hasta sus ojos sin reclamarme nada del pasado extinto: ni faltas, ni pecados, ni yerros, ni sendas torcidas, ni retorcidos argumentos, ni alambiques de excusas, ni proyectos fallidos... No quiere nada de eso, sino mis besos y mis embelesos.

A cambio de mis arrumacos y de mis lágrimas y de mis gemidos, de mi sola presencia, me ofrece el cosmos entero, libre de toda ancla que vara, de toda cadena que aherroja, de todo garfio que aprisiona.

Nostalgia del Edén. La montaña nave se ilumina con Su Sonrisa, con la Luz de su Ojo. La roca se torna nave, y la nave ave en el aire, y el aire Luz. La Luz que todo perdona, que todo ama.

"Él es el Dios de la luz (…). Anhelando la liberación, acudo en busco de refugio a Dios, quien por su gracia revela su propia luz…"

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 6: 15 y 16

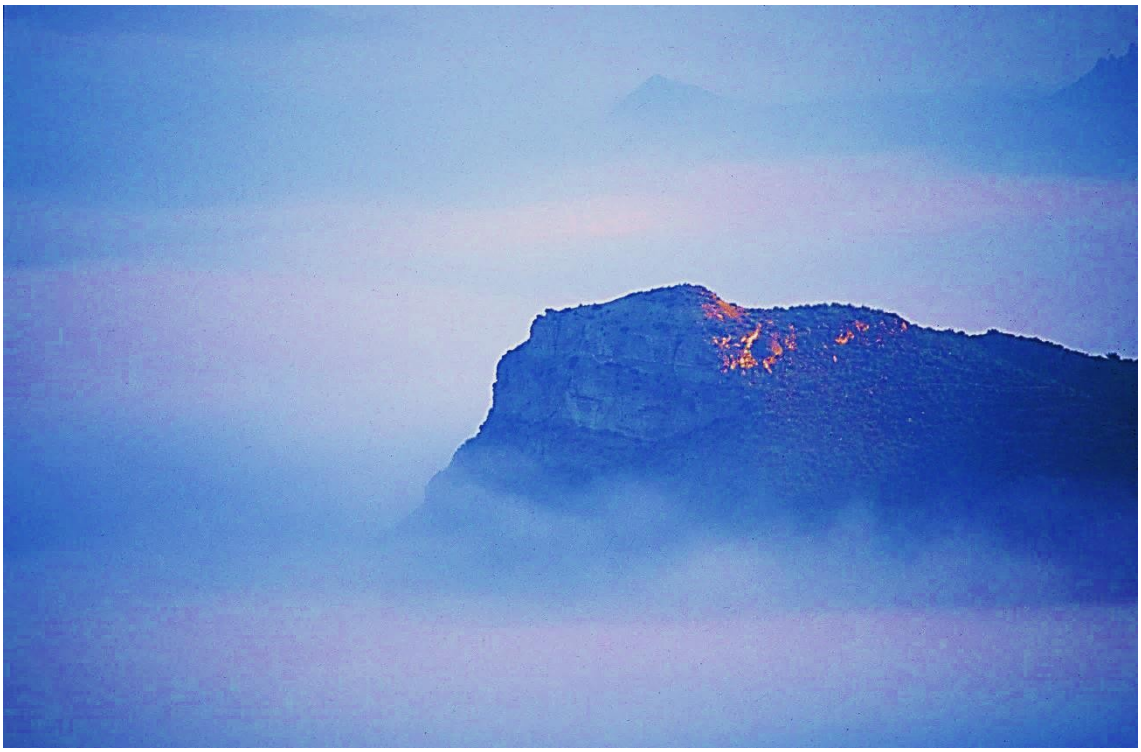


Imagen 53.- Fotografía de **Juan Jordán**. Sierra de Los Mamelones y La Atalaya (Murcia).

"Inútil es tu tristeza. ¿Qué hay después de la muerte?
La nada o la Misericordia".
Omar Jayam, Rubaiyat: 23b

54

Eres leal atalaya
en mi torrejón de sierra,
fiel custodio de mi tiempo,
limpio guardián de mi herencia.

Las rocosas atalayas se convierten siempre en refugio del montañero arqueólogo, tras recorrer mil senderos, tras alcanzar cien cimas. Los reducidos espacios rocosos se convierten en puertos seguros en el mar de vientos, en islas de reposo para Odiseo y su Penélope; en jalones de referencia en el deambular por la vida de un Eneas, errante, migrante, ciego ante el amor de Dido.

Ni las murallas de Roma, o de Bagdad la Circular o de Constantinopla o de Beijing contuvieron a sus demonios, ni a sus invasores. Eran viejas y ruinosas, alzadas tras ruindades, fatuas inservibles. Solo Tú eres mi Alcazaba, fortaleza inexpugnable, inmaculada ante todo daño y miedo, porque resides en mí. Mi Alcazaba, tan elevada que eres ajena a cualquier inmundicia; tan limpia que eres libre de cualquier declive; tan sublime que nadie te alcanza, mas a todos alzas.

El Padre, que viene al encuentro, se convierte en guardián de nuestra vida, en insobornable defensor y visitador de nuestros derechos de herederos eternos, en poderoso protector de nuestra lealtad. Mientras todos dormimos en el virtual Mátrix, Él ronda en el adarve, atalaya lontananzas y vela en la Eternidad. No hay miedo porque él está con nosotros.

"Al final de los mundos, todo duerme; solo Él está despierto en la Eternidad"
Upanishads. Maitri Upanishad, 6: 17



Imagen 54.- Fotografía de **Juan Jordán**. Sierra de Villares y de Columbares (Murcia).

"En los monasterios, sinagogas y mezquitas se refugian los temerosos del infierno. Pero el hombre que conoce la grandeza de Dios, no cultiva en su corazón las malas semillas del terror y de la súplica".

Omar Jayam, Rubaiyat: 24b.

55

Me rescatas del naufragio
de mi nave tan guerrera…
otrora; hogaño Argo
que beso y abrazo ruega.

La menuda y silenciosa silueta rocosa del castillo, perdida en el horizonte, azotada por miríadas de nubes y tormentas, erosionada por siglos, testigo de decenas de batallas y escaramuzas, solitaria, casi apagada la llama de su esplendor extinto, es alegoría de la vetusta nave propia, menuda, indefensa, con frecuencia sin brújula y hasta sin timonel. La ruina de la nave Argo, la de Jasón, impotente y traidor al amor de Medea, es reconstruida por el viento de Dios, en sus astilleros y atarazanas donde sus ángeles trabajan y el héroe descansa.

Confiamos en periplos de osadías, por refugio tomamos escombros de ladrillos derrumbados, por guías seguimos vientos fatuos, infaustos… Nuestra engreída sabiduría es burda ignorancia; nuestros vacuos deseos, vanidades; nuestros elegantes oropeles adornos de fingida bondad, jirones de harapiento.

La última luz de resplandor de la fortaleza, es también el primer beso de la Luz, en la aurora de su resurrección. La Luz envuelve, acoge, redime y aroma la vieja nave que ha viajado desde la nada hasta la Eternidad.

Tu Luz me ilumina, me levanta, me restaura y me devuelve la belleza primigenia.

“Él envuelve todo el universo y ama todo en silencio”

Upanishads. Chandogya Upanishad, 3: 14

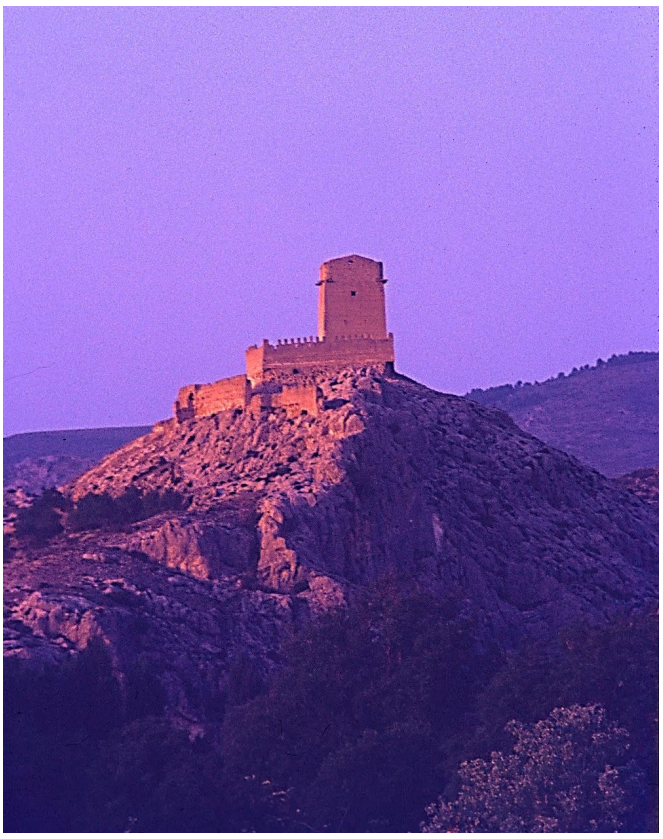


Imagen 55.- Fotografía de **Juan Jordán**.
Castillo de La Tercia o Taibona (Nerpio, Albacete).

"El mundo inmenso,
un grano de polvo en el espacio.
Toda la ciencia de los hombres,
palabras.
Los pueblos, los animales
y las flores de los siete climas,
sombras.
El fruto de tu constante meditación,
la nada".
Omar Jayam, Rubaiyat: 26b

56

A la zaga de tu huella,
tras Tu beso de mejilla,
sin más brújula ni norte
que tu ejemplo de vida.

La galería cubierta de vegetación, en cuya proa contempla el mar la amada, en quietud y silencio, se transforma en un largo camino de ascesis. Emoción del encuentro. El enamorado teme perturbar la contemplación de la amada ante el mar, de espaldas; y probablemente ni siquiera se acerque, porque le basta, a su vez, la contemplación desde lejos de ella.

Nunca tan corto espacio significó tanto tiempo dilatado, tanta separación. Tentación de llamarla con la voz, de tocar sus caderas, de ver su lindo rostro… ¡Cuánta distancia en apenas unos instantes![61]

Suena una melodía de balada. Voz viril que encanta y seduce, un Mark Knopkler en su quietud, Leonard Cohen en su elegancia serena y eterna. Seré polvo enamorado, de Quevedo.

"No es por el amor de una esposa que una esposa es querida, sino por el amor del Alma que habita en la mujer"

Brihad-Aranyaka 2: 4

61 En agradecido recuerdo de Ángela, en aquel pasillo del Alcántara, por donde te alejabas, mañana de estío, hacia otro destino.



Imagen 56.- Pintura de **Aurora de la Peña Asencio.**

"¡Oh doncella,
oh mi cáliz encantado!
Levántate y dame de tus labios,
antes de que me transforme
en polvo".
Omar Jayam: Rubaiyat: 60b

57

Mi muy Amado Centinela
¡Cuánto te busco y miro
en el adarve! ¡Cuánto
contemplo tu rostro lindo!

Los guerreros de mi mesnada duermen y yo en vano velo en la noche, a la espera de tu regreso, porque Tú custodias mis sueños, vigilas mis miedos, atalayas mi camino.

Ni Carlomagno auxilió mejor a su ejército y a Roldán[62]; ni el Cid a sus huestes de Castilla. Tú a mi alma desnuda acudes, como un Perseo[63] en defensa de su Andrómeda, atada con cadenas, asediada por los monstruos marinos.

Desde la desnuda roca de la atalaya, sin nada, en medio de la soledad, rodeado de silencio, contemplo la proa de la sierra que se adentra en el horizonte. No hay olas, pero Tú eres el Mar; no hay vientos, pero Tú eres las velas; no hay piloto, pero Tú eres la vida y la Luz. Y yo tu Andrómeda. Ven a mí, Padre, y desátame.

"Acudo en busca de refugio en Dios…"

Svetasvatara, 6: 18

62 **Para los más pequeños**: Valpierre: *Cantar de Roldán*, Akal, Madrid, 2006. Josefina Careaga Ribelles: **El Cid**, Akal, Madrid, 2011.

63 **Para los más pequeños**, *Perseo y Medusa*, Latin Books International, 2012. Tristán Torres: *Perseo y la cabeza de Medusa*, Hidra, 2017. Luc Ferry, *Perseo y la Gorgona Medusa*, Panamericana, 2018, Ilustraciones de Didier Poli.



Imagen 57.- Dibujo de **Juan Jordán.** Sierra de Peña Lavada (Hellín, Albacete)

"¡Cuán débil el hombre…!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 129b

58

¡Gózame, Amado, bésame
con los ósculos de tus labios;
y líbame y de mí líbrame
con caricias de tus manos!

Beso enamorado del alma humana con la Madre, captado y raptado a través de la verja, celosía de la existencia, donde una niña se besa con su mamá. La vida teje entre ambos mundos y seres el arrobamiento espiritual, entre el alma y el Amante, que la llama y desea junto a Sí. Ojos cerrados, beso de creación, esponsales para la eternidad.

No desearía allá ser enseñado por maestros como Lao Tsé, al que tanto aprecio; ni por Epicteto o Marco Aurelio, pese a que me convirtieron en hombre. Solo deseo allí ser de Ti.

A través de los ojos de los seres vemos la mirada del Ojo. Por el beso de los labios, somos besados por el Ojo; por el beso de las mejillas, somos acariciados por el Ojo; por la piel de las manos, somos entrañados por el Ojo.

"Lo que ves cuando miráis a alguien a los ojos, eso es el Atman inmortal, más allá del miedo, eso es Brahman"

Upanishads. Chandogya Upanishad, 8: 7-12



Imagen 58.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"Los sabios no te enseñaron nada;
pero las caricias de las sedosas pestañas
de una mujer te revelarán la felicidad".
Omar Jayyam, Rubayat: 105b

59

Si ahíto voy, no me sacio;
mas si yazgo en ayunas
y sin camino, me invitas,
colmas y libras de brumas.

Las gélidas y densas nieblas del frío infierno, invierno en el alma, se disipan lentamente ante la presencia de la Luz.

Entonces, surge y germina la tierra, se abren los caminos, crecen las huertas, brotan manantiales, los regajales fluyen. Olea el océano, los aromas de brea regresan a las ventanas y orean las cortinas y las estancias que estaban vacías y yertas, y yermas de toda vida. Se amplían los horizontes, antes ocluidos.

La Luz es todo, el Camino y la Voz. La Luz femenina siempre estuvo; el Camino siempre está; la Palabra que engendró siempre estará.

"El Espíritu lo llenó todo con su resplandor. Él es incorpóreo e invulnerable, puro e intacto por el mal. Él es el veedor y pensador supremo, inmanente y trascendente. Él situó todas las cosas en la senda de la Eternidad"

Upanishads. Isa Upanishad, 8



Imagen 59.- Fotografía de **Juan Jordán**. Paisaje invernal en tierras de Alcalá del Júcar (Albacete).

"El vino, al brindarte su calor,
te libertará de las nieves del pasado
y de las brumas del futuro.
Y, al inundarte de luz,
romperá tus cadenas de galeote".
Omar Jayam, Rubaiyat: 106b

60

Eres mis pies y mis manos,

mi lengua, mi agua, mi vela,

el aire del cual respiro,

la luz que me inunda y enseña.

Las nieblas se desvanecen cuando surge el Rostro. Entonces, en la brisa y en la bruma, brota la lejana silueta de una roca, atalaya menuda, nave del alma, navegando solitaria y sin velas sobre el mar de las nubes. Por un instante el montañero se detiene y contiene la respiración. Se anonada y contempla la creación. Sabe que por muy elevadas que se yergan las montañas a las que él sube, no alcanzarán el éter; pero sabe que él con una sola oración entrará en las entrañas del Padre, sin alas, sin velas, sin atmósferas… Sin estela siquiera, sin más bandera que pensar en Él/Ella.

Si Él me ve; yo le veo. Si Él me ilumina, yo ilumino. Y si despliego y enciendo mi vela, Él la mantiene y sostiene. Porque sin Él/Ella de nada soy capaz, ni de correr sobre las aguas, ni de volar en vientos, ni de saltar entre las olas, ni de cantar alabanzas, ni de perdonar, ni de derramar, ni de entregar, ni de brindar…

"…nadie lo ve con ojos mortales. Es visto por un corazón, una mente y unos pensamientos puros. Aquellos que le reconocen, alcanzan la vida inmortal"

Upanishads. Katha Upanishad, 6: 9

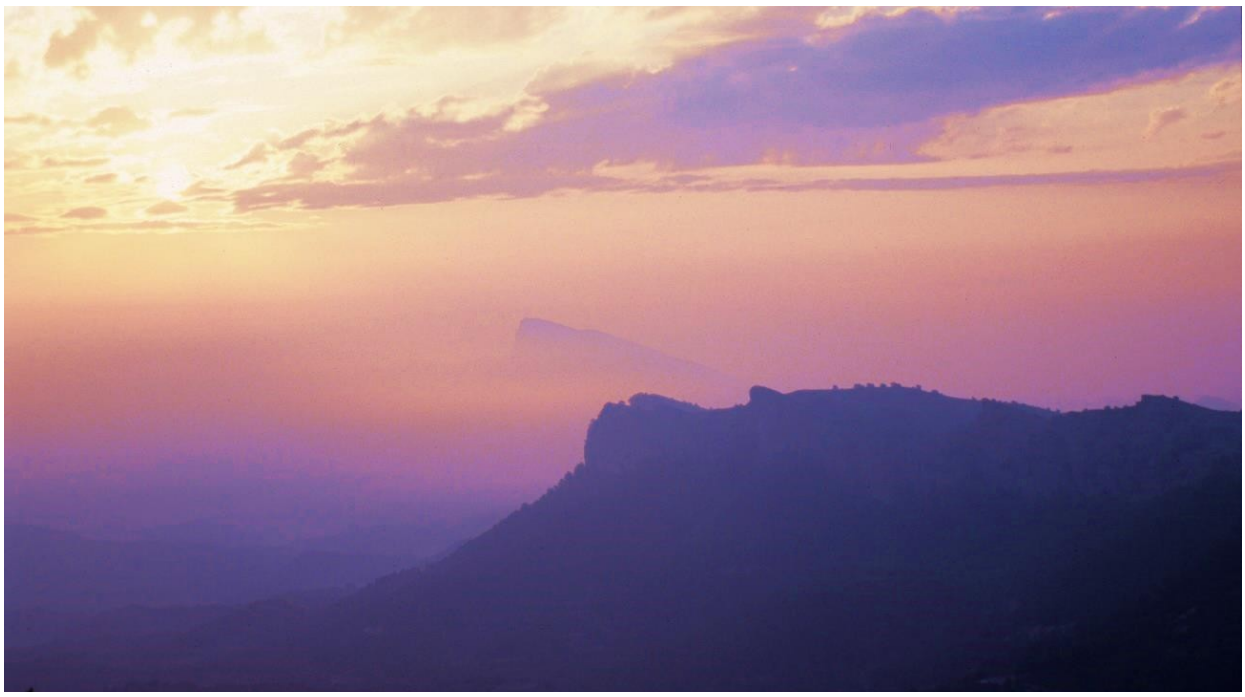


Imagen 60.- Fotografía de **Juan Jordán**. Amanecer en la sierra de Villares y Columbares (Murcia).

Cada brisa ¿es acaso el aliento de Jesús?
Omar Jayam, Rubaiyat: 13b

61

Sierras dormidas al alba,

vientos del lejano Ponto...

El alma se estremece:

mi Señor viene en el orto.

La serranía se manifiesta en todo su esplendor, cuando se despierta y despereza, toda pletórica de beldad por la Luz que la ilumina, fecunda y resucita, tras la lluvia que ilumina el paisaje. La luz del amanecer bendice.

El alma se despierta, tras la noche en la cima, de su letargo. La brisa que del piélago procede, anuncia la llegada del Señor, con estandartes desplegados y toda su hueste de ángeles en cabalgada.

Astro en rostro en el sendero de las crestas. Sensación de quietud plena, inundado el ser y el ánima toda. Leves deseos de llanto por semejante merced y un gesto de hincar la rodilla en tierra y de inclinar la cabeza y rezar. Surgió Él inesperadamente, sin haber demandado nada; ni esperarlo. Y así desapareció, lentamente, como se aleja la estela del águila cuando, más alta que las cumbres, surca el cielo con dominio y quietud, libre.

Levántate alma, y alaba al que te mira, de ti enamorado.

“De Él proviene el espacio y la luz, el aire, el fuego y el agua, y esta tierra que a todos nos sostiene”

Upanishads. Mundaka Upanishad, segunda parte, 1: 3

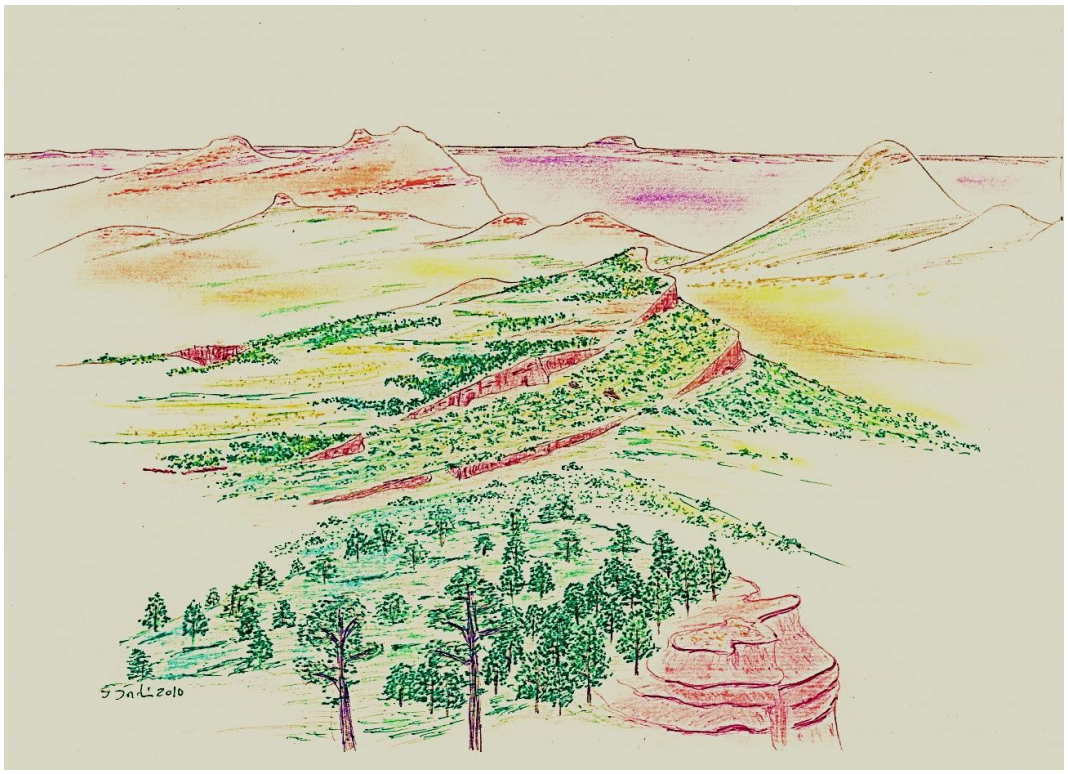


Imagen 61.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación de la serranía de Cuenca.

"Ha llegado el alba; levántate, hermosa"
Omar Jayam, Rubaiyat: 113

62

Si recuerdo Tus palabras,
huelo aroma de cedro;
si de jazmín yo me impregno,
me miran Tus ojos ledos.

El éxtasis arrobado de la niña, tocando con la yema de los dedos los delicados pétalos de las humildes flores, con la curiosidad humana y divina gracia por bandera, nos muestra que todavía la inocencia persiste en las moradas de los hombres. Y nos manifiesta que Él/Ella reside y palpita en toda vida, en toda roca, en todo aire, en toda agua… Él nos perfuma.

A su vez, el ser humano está obligado a admirar y amar la Naturaleza, a defender la vida de las criaturas, su propia existencia, a prodigar sus abrazos, a expandir sus sonrisas, a reír, a jugar, a hablar…

El simple gesto de la niña, tocar con su yema una flor, es infinitamente más poderoso que apretar botones de muerte y gatillos, que ordenar silencio o señalar con los índices, que amenazar con puños, que insultar con el dedo impúdico...

Inocencia primordial de Adán y Eva en la niña.

"…el Espíritu es la suprema morada donde habita todo cuanto se mueve, respira y ve"

Upanishads. Mundaka Upanishad, segunda parte, 2: 1



Imagen 62.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"Al aliento que transita por tus días,
no lo dejes partir sin alegría"
Omar Jayyam, Rubayat: 86

63

Me avergüenzo, Amado,
ante tus ojos azules,
por la voz que me derramas,
por el nardo con que me unges.

Los días en los que ella, mi ángel, amanece yacente en mi cama y abre sus ojos zarcos cuando despierta y me mira… ¡Oh, esos días! Entonces, el azul tiñe el cristal de las ventanas, inunda las montañas, cubre los bosques, las nubes aroma... Todo es zafiro abarcado por el Padre, todo es impregnado de su presencia, hasta el ángel que vuela.

El tímido camino que avanza como hilo en medio del bosque, es guía para Teseo perdido en su propio laberinto. Acude Ariadna los días en que me rescata de mí, cuando ella despierta en mi lecho, a mi vera, sin que nos separe espada, sin que nos amenace nada.

Hay instantes en el que uno ve la senda que ha recorrido y el breve espacio que le separa ya de la meta.

Todo camino concluye ante la Puerta, toda esperanza, toda obra, toda vida.

“Brahman es la puerta”
Upanishads. Maitri Upanishad, 4: 4

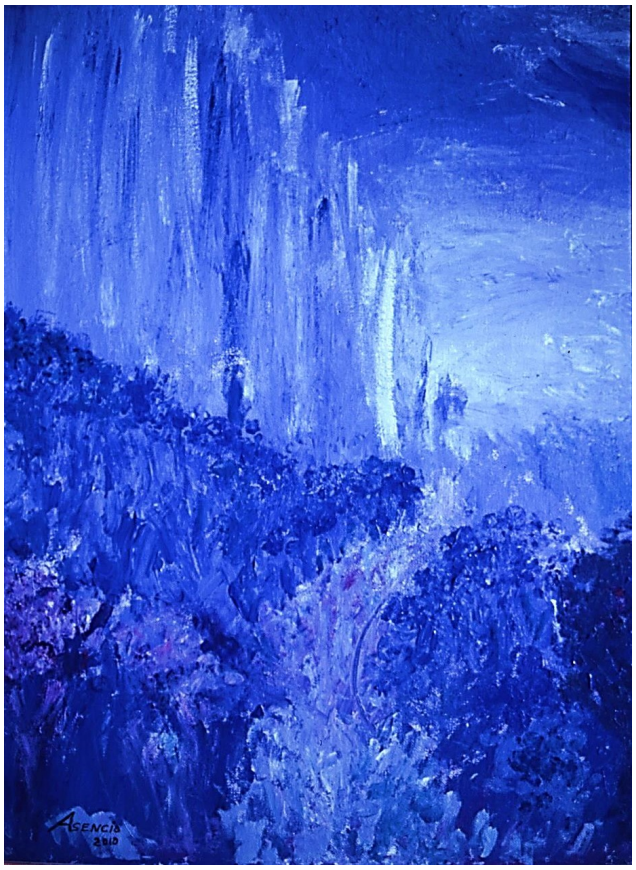


Imagen 63.- Pintura de **Aurora de la Peña Asencio**.

"Si injertaste en tu corazón
la rosa del Amor,
no fue inútil tu vida.
Tampoco si trataste de oír
la voz de Dios".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 52b

64

Me amas, Padre, me amas,
me penetras y me colmas.
Si vacilo, eres fuego
que me besa y me comba.

El arco iris es símbolo de la alianza entre Dios y el hombre, desde Noé[64]. Los árboles desnudos y sedientos elevan sus ramas, súplica, y aguardan Su lluvia prometida, esperanza. ¡Oh, lluvia derramada desde Su mano!

El arco iris es Su puente entre la tierra y el cielo. Tras su calzada, la vida eterna. Surgirán intervalos de silencio, dolorosos paréntesis, hieráticos corchetes… Mas la luz blanca, a través del cristal, se fragmenta; y dilata todos los colores; y les concede vida, alegría, templanza.... Lo que era en tierra tosco hierro, lo lava, incendia, fragua, moldea, templa y realza. Lo que era barro reseco de árido desierto, lo torna maleable y hermoso vidrio de Japón o de Italia.

El Padre a todo ser comba enamorado, toda escalera alabea. El ocho tumbado, el lemniscata, es la vía y órbita sin límite, infinita, perenne, que en Sí se recrea y que a todo envuelve y ama, y en torno a lo que todo orbita.

El arco iris es su Puerta y su Puente. Misterio de su silencio; enigma de su espera, del Analema[65] que todo reanuda y restaura, que todo enlaza.

“Cuando se ha cruzado el puente, los ojos del ciego ven, las heridas del herido sanan, y el enfermo se torna libre de enfermedad”

Upanishads. Chandogya Upanishad, 8: 4, 1

64 **Para los más pequeños**, Walker, K. M: y Boumphrey, G. M.: *El arca de Noé*, Juventud, Barcelona, 1994. Vicente Muñoz Puelles, *El arca y yo*, Anaya, 2013.

65 Analema (del griego): trayectoria en doble curva entrelazada, en forma de ocho, que traza imaginariamente la posición del Sol en el firmamento, observado el astro todos los días del ciclo a la misma hora y desde el mismo punto geográfico.



Imagen 64.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"¡Señor, Señor, respóndenos!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 112b

65

Si te alejaras de mí,
oh Padre, de tu añoranza
no huyera, ni olvidaría
tus besos que me abarcan.

La Luz rodea y baña hojas y flores cautivas en el jardín. Recuerdo de una presencia siempre añorada, que rescata el alma cautiva sin reclamar nada a cambio. El hombre se adama, se impregna de lo femenino, para sentirse más cerca de su señora. La vegetación no espera nada más que la luz y el agua. Solo puede ofrecer su presencia; y espera todo de la Luz: el color, el aroma, la vida…

"Cuando el alma se halla en quietud silenciosa, se eleva y abandona el cuerpo, y llegándose hasta el Espíritu Supremo, encuentra en Él su cuerpo de luz".

Upanishads. Chandogya Upanishad, 8: 7-12

"Pesa el rocío cada mañana sobre tulipanes, jacintos y violetas,
Pero el sol los libera de su brillante carga".
Omar Jayam, Rubaiyat: 124b





Imagen 65 (A y B).- Pinturas de **Marta Rodríguez.**

66

Me amas desde que yo soy
en tu mente; me reclamas
desde que fui concebido
de mi madre en las entrañas.

El pie que emerge de la cuna, sereno, tranquilo, juguetón, confiado, es alegoría del alma que se entrega despreocupada, al Regazo, cuna permanente a la que pronto regresamos, tras “una noche en una mala posada”. El pie desnudo del bebé se muestra como marinero asomado a la borda, en navío menudo, sin velas, sin remos, sin brújula, sin cofia, sin sustento… Pero confiado siempre en el Padre que acude al primer vagido. Y nos despierta de nuestra mortaja de sangre y nos alza hasta sus ojos de lapislázuli. Él nos espera.

Descansa, marinero, que Él/Ella boga por ti, que Él guía la nave, que Él te ofrece Su seno. Descansa, que los argonautas reman hoy por ti, los ángeles del Océano. Descansa.

“Dios acabó su obra y descansó, y creó un vínculo de amor entre su alma y el alma de todas las cosas”

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 6: 3

.



Imagen 66.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"¡Despierta, bienamada!
El sol dora nuestros cálices.
¡Bebamos!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 131b

67

Te pertenezco, soy hálito

de Tu ósculo, sonido

de Tu voz, música párvula…

No me olvides, Amigo.

La nube menuda, sostenida en vilo entre las crestas de las montañas, en medio de la inmensidad del cielo, es emblema del alma en viaje, entre brumas, entre islas; se desvanece casi. Mas siempre va velada por Su mano, Mano creadora que todo abarca y conoce. Lo inestable y fútil es acogido en el regazo de lo eterno e invencible.

La aurora aparece todos los días en la tierra, Iris mensajera y permanente de la esperanza de Aquel que viene a buscarnos y a rescatarnos de las sirtes de aquel que envidia la sonrisa de los hombres, padre de la mentira, para quien nuestra risa es estridencia; nuestra alegría, herida; nuestra concordia afrenta y tambores de guerra.

Él/Ella nos ama y libera del pérfido cizañero, insignificante y sin alma, sin vida en sus ojos de negrura, terrible tumba, sima profunda…

Te canto, Padre, por tu Aurora.

"Él es el creador de todo, nunca creado; conoce todo. Él es pura consciencia, el creador del tiempo, todopoderoso, omnisciente"

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 6: 14

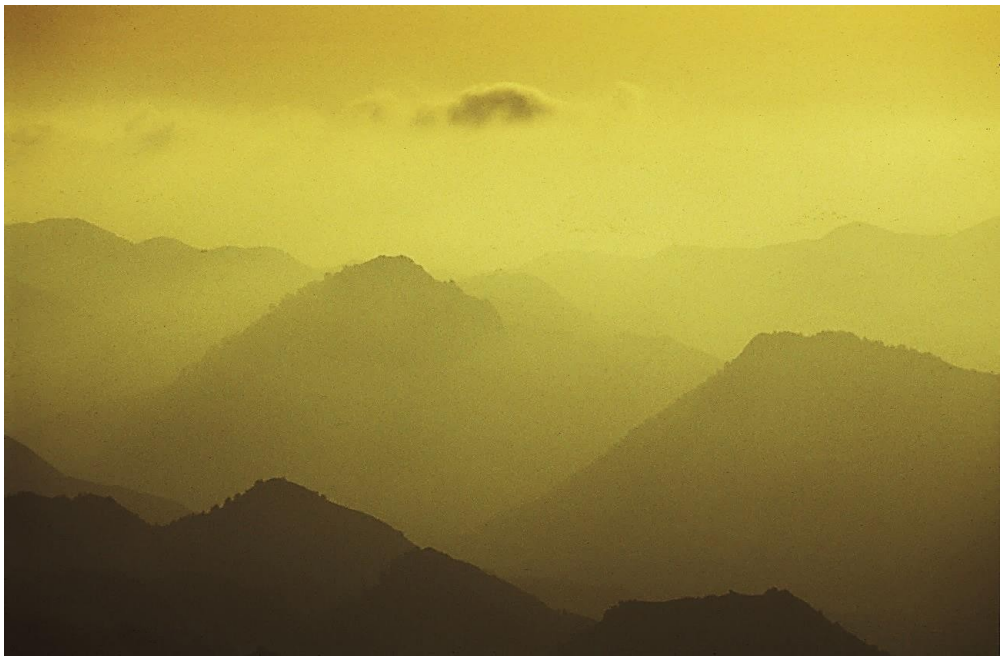


Imagen 67.- Fotografía de **Juan Jordán**. Amanecer en el Parque Regional del Valle (Murcia).

"¡Una aurora más!
Todos los días descubro el esplendor del mundo
y lamento no poder agradecerle a su Creador".
Omar Jayam, Rubaiyat: 140b

68

La nostalgia del Paraíso, junto a T(t)i, me libera del pecado, del encierro de la galera terrena.

En un valle perdido de la serranía del río Segura se evoca la nostalgia del paraíso, un otoño de sol en soslayo, a la vez que azuza el deseo del reencuentro con la amada y con Dios. La amplitud serena del horizonte, la luz tamizada del equinoccio, las dimensiones humanas de las sierras… anuncian el mundo del Edén, donde todo será quietud y paz.

La pureza y perfecta Luz en la tarde, en medio de la nada, enalteciendo lo sencillo y limpio, supera imperios, rebasa credos, confunde a los sabios de Alejandría o de la Jonia, silencia a los rabinos, rebasa los márgenes de ulemas y ayatolás, escribe glosas indelebles en los tratados y teorías de los teólogos… Inunda y colma universos…

“En la visión de este Dios de amor, hay paz eterna”

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 4: 14



Imagen 68.- Fotografía de **Alonso Torrente** Rodríguez en Arroyo de Hondares (Sierra del Segura).

"¡Todos los reinos por un cáliz de vino generoso!
¡Todos los libros y toda la ciencia de los hombres,
por un suave aroma de vino!"
Omar Jayam, Rubaiyat: 166b

69

Aletea mi ánima
por tu recuerdo, hermana,
te suspira mi memoria…
Luz del Jinete al alba.

El amanecer en la sierra sorprende al montañero, tras el sueño, recién desembarcado. La luz zafiro y divina le baña como el rocío; y le impregna y rodea, como el recuerdo de la amada… Suave, entrañable, aroma de ausencia.

La sublime presencia de lo sagrado se manifiesta en mil formas y sentidos, desde la silueta de una montaña hasta el sonido y los reflejos de un arroyo; desde el ulular del viento que vuela en las crestas de la noche, hasta el rumor apacible del mar en la orilla; desde los tenues y tímidos trinos de las avecillas, hasta el tronar trepidante de la tormenta.

Arde entonces el alma por Tu presencia. Y todo se desvanece, salvo Tu Luz. Todo yo se anonada ante Ti.

“La materia con el tiempo pasa, pero Dios es por siempre Eternidad, gobernando sobre la materia y sobre el alma”

Upanishads. Svetasvatara Upanishad, 1: 11

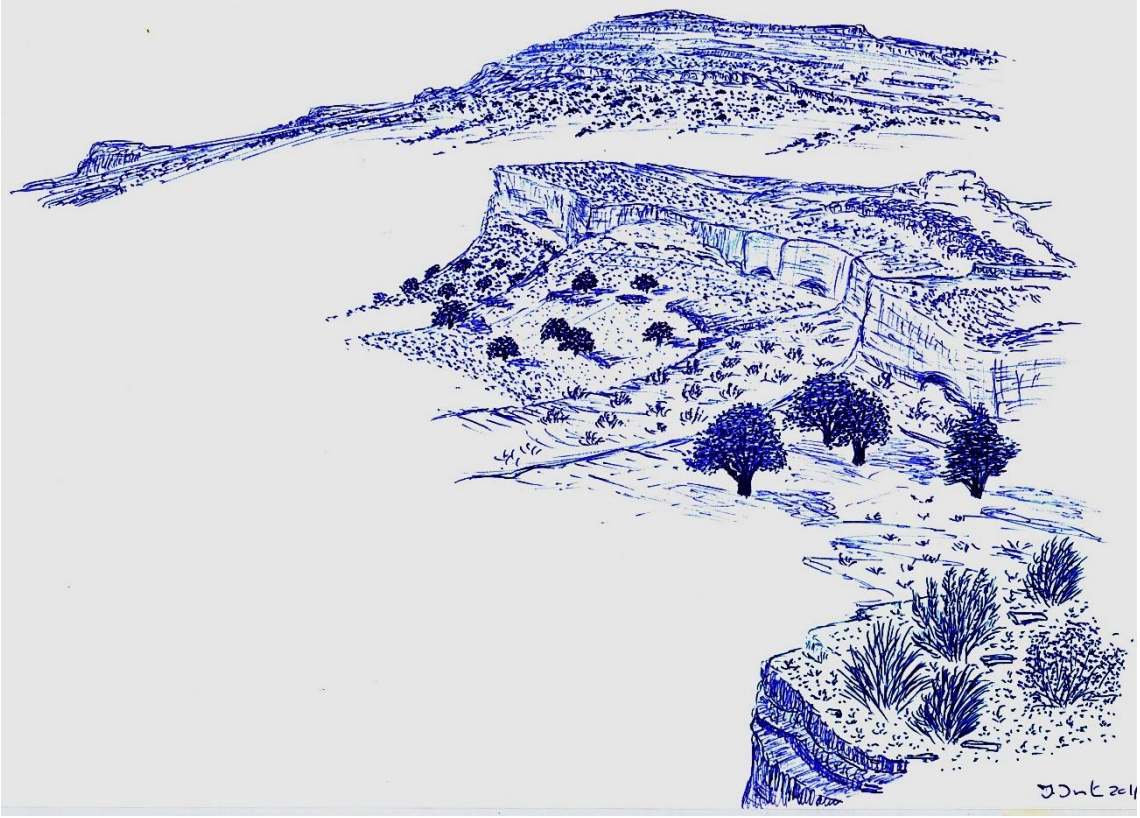


Imagen 69.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación de la serranía de Moratalla (Murcia).

"Si sueñas que no existes, eres feliz…".

Omar Jayam, Rubaiyat: 135b

70

En vano te busqué en río,
tiempo perdido en monte,
baldío esfuerzo en mar…
Abrí mi pecho de noche
y allí estabas Tú, riendo,
y ella, ángel de tu corte.

Con frecuencia los esfuerzos titánicos por construir, reconstruir, levantar, refundar… conducen sólo al agotamiento, físico y espiritual, del hombre y de la mujer. Por el contrario, el simple gesto de recogimiento mental, de oración, guía hasta la paz. Dios se enamora de nuestra claudicación y renuncias; de los cautivos y rendidos; de los últimos y perdidos…

No se recrea en pirámides de Egipto o de México. No se impresiona por las casas blancas o por las casas rojas. No atiende al drapeo de banderas negras; o de banderas esteladas; o de banderas con sables…

Mas Él nos ensalza hasta Sus estancias. Y allí nos sirve, porque Él se deja seducir por nuestros llantos y nuestras risas; y juega con nosotros en sus campos y umbrales; y nos invita y convida a comer como amigos.

"¿De qué me valen posesiones que no pueden darme la vida eterna? En su lugar dame tu conocimiento, oh mi Señor"

Upanishads. Brihad-Aranyaja Upanishad, 2, 4



Imagen 70.- Dibujo de **Juan Jordán**. Evocación de la serranía de Cuenca.

"¿Hasta cuándo construiré con adobe en el mar?"
Omar Jayam, Rubaiyat: 21

71

Estréchame en tu seno,
Padre, abrázame fuerte;
con tu beso y mano álzame
del regazo de la muerte.

Las murallas carcomidas y decrépitas de la vieja fortaleza, exhaustas de tiempo, desdentadas y heridas por la guerra, asoladas por el olvido… Los cadáveres de un antiguo cementerio son ahora sus custodios. Más las torres han sido rejuvenecidas por la hiedra, alegoría de Su abrazo y del Paraíso prometido. Son torres, ahora, de vida, vestidas de verde, renaciendo de la guerra y de las contiendas; han bebido del licor del alba.

El Cronocrator, señor del tiempo, asume a todos los seres, ya sean de pétreas corazas, de yelmos hendidos, de escudos tajados, de espadas quebradas… Y los convierte y resucita en árboles de vida eterna.

No éramos antes de sus besos; en Él somos ahora por toda la eternidad. Éramos apenas un atisbo de pensamiento que pronto se olvidaría; somos ahora llama inextinguible de Su fuego. No éramos ni fulgor en lontananza; ahora somos en la Luz que pervive.

Era nada; soy luz[66].

"Atman, el Espíritu de visión, es nunca nacido y nunca muere. Antes de Él no había nada; Él es Uno por siempre (…). Él no muere cuando el cuerpo muere".

Unpanishads. Katha Upanishad, 2: 18

66 De modo parecido se expresaba el faraón de Egipto: "Yo era como Ra, cuando sale al alba" (Inscripción de la batalla de Kadesh): NAYDLER, Jeremy*: El templo del cosmos. La experiencia de lo sagrado en el antiguo Egipto*, Atalanta, Girona, 2018, pág. 182. Sobre la Luz ver San Juan de la Cruz: MORENO RODRÍGUEZ, Mª I.: *Llama de luz en la noche. Comprensión de la experiencia de la luz y de la oscuridad en san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 2015. LÓPEZ-BARALT, Luce: *El sol a medianoche*, Trotta, Madrid, 2017.



Imagen 71.- Fotografía de **Juan Jordán**.
Castillo de Riopar (Albacete)

"¡Bebe vino!
Te dará
la vida eterna".
Omar Jayam,
Rubaiyat, 43b

72

Entro en mí y Te encuentro;
me pierdo si me expando
o abarco siglo y mundo…
Mas en Tu ombligo Te hallo.

Ombligo, centro sagrado y maternal, sensualidad y mística. Regreso con la mente al Ónfalo; vuelvo a la casa materna de cuyas estancias un día brotó el alma. Ombligo, asiento del alma.

Las montañas (el Tábor, el Sinaí…) son también *omphaloi* (plural de *omphalós*) sagrados, reductos de paz, donde es posible la comunicación entre los seres humanos y la divinidad.

El exceso de apertura y la expansión desmedida en los espacios, desembocan en desbocadas cabalgadas sin sentido, que perecen envueltas en el polvo de su propia ambición. Las preocupaciones por el transcurso del tiempo, ocluyen toda alegría y serenidad. Por ello, el alma se recluye en tan reducido espacio ocular, donde medita, reflexiona, ora... Quien se recluye temporalmente en sí, halla la Luz y la Sabiduría.

En Tu ombligo descanso y resido.

"Él es el final del camino. La luz del Atman, el Espíritu, es invisible, oculta en todos los seres. Es vista por los que ven lo sutil…"

Upanishads. Katha Upanishad, 3: 12



Imagen 72.- Fotografía de **Pilar María Poyatos Romera.**

"Un jardín, una cimbreante doncella,
un cántaro de vino,
mi deseo y mi amargura…
He ahí mi Paraíso…".
Omar Jayam, Rubaiyat: 54b

73

Desterrado de Tu ciudad,
exiliado de los huertos
que anuncian tu camino…
Añoro V(v)uestro regreso.

No es hoy un almendro o un olivo florido el alma que reza[67], sino que está cubierta de escarcha en el invierno. No son todavía almendros de primavera, sino árboles con flores de niebla helada. Mas de la luz de la mañana surge la esperanza de la floración verdadera y el anhelo del encuentro con el cálido abrazo del Único Astro.

Su mirada que contempla, derrite todo hielo, alimenta toda llama, como aquella que contempló Moisés[68]. Sus ojos y palabras, funden el acero que aherroja, abren espíritus enfermos y sepulturas, despliegan caminos en las aguas... Valiente el que quiebra la losa que le cubre y velaba la vista.

Sus oídos que escuchan, alivian el sudor de múltiples jornadas, el duelo de tiempos arduos, los rudos trabajos. Valiente el que se quita la mortaja de su cabeza y amortiguaba las voces.

Él/Ella siempre perdona. Valiente el que acepta el perdón y alza las alas y vuela al alba.

"Cuando se encuentra al Espíritu, se encuentran todos los mundos y se obtienen todos los deseos"

Upanishad. Chandogya Upanishad, 8: 7-12

67 Este capítulo es un homenaje al poeta murciano **Antonio López Baeza** (10-1-2019), quien escribió esto, que es magnífico: "Hay en mi tierra un milagro/ que hace enmudecer al cielo… ¡El almendro florecido/ en el corazón de enero!".

68 **Para los más pequeños**, *Moisés, el libertador*, Nebrija, Madrid, 1979. Bruno Doucey, *Moisés*, Akal, Madrid, 2003.



Imagen 73.- Fotografía de **Juan Jordán**. Paisaje invernal en Alcalá del Júcar (Albacete), con el fenómeno meteorológico de la cencellada o nieblas congeladas entre el final de la noche y el inicio del alba.

"Si no sigues el camino del arrebato, no serás".

Omar Jayam, Rubaiyat: 72

74

Eres mi fiel atalaya,

leal vigía de río,

de frontera mi adalid,

por el que siempre suspiro.

La fortaleza en un meandro y sobre los acantilados del río, sirve de reflexión sobre la alcazaba, custodia y seguranza gratuita que otorga el Padre en los momentos difíciles. El ser humano se repliega, se defiende y hasta teme en sus atalayas de sierra. Pero Él es la libertad ante el miedo y sus yermos; ilumina lo pétreo; embellece lo yerto.

El castillo es visible y muestra apariencia de rocosa pervivencia; pero no es invencible. No importa residir en el Himeji de Japón, donde se aúnan belleza y fortaleza, porque toda madera será consumida, todo sillar derruido, toda imagen desvanecida.

Mas Él/Ella, que es invisible, etérea su presencia, es inexpugnable para el Mal.

“No son las cosas que se ven las que deberíamos querer conocer; deberíamos conocer al que ve”

Upnaishads. Kaushitaki Upanishad, 3: 8



Imagen 74.- Fotografía de **Juan Jordán**. Castillo de Alcalá del Júcar (Albacete).

"De huríes y palacios, cielo e infierno, olvídate".
Omar Jayam, Rubaiyat: 76

75

Tu Voz suena y reverbera

en planicies y cumbres,

donde anida mi ánima.

Emerges de entre las nubes.

Yacente ante la montaña que navega sobre el mar de mieses, metáfora del Océano. Anclada en tierra, varada en sirtes, ella suspira el Cielo; yo apenas Su recuerdo. Mar de espigas que maduran, oreadas por Su viento, fecundadas por Su luz. Por ella, por la Luz, todas nos levantamos; y suspiramos. Por Ella soñamos.

“El sol es Su luz. Es por la luz del sol que el hombre descansa, prosigue, realiza su trabajo y regresa”

Upanishads. La enseñanza suprema, 1



Imagen 75.- Fotografía de **Juan Jordán**. Monte Arabí (Yecla, Murcia).

"Levántate y que no te entristezca el huidizo mundo".
Omar Jayam, Rubaiyat: 138

76

Aunque viejo montañero,
experto en artimañas,
no fío de mis fuerzas,
y recurro a tus mesnadas.

El soldado que se humilla humilde, descabalga, reconociendo su impotencia, fragilidad y lábil fidelidad; se rinde ante el poder y la mansedumbre de Dios. Se entrega, y con él todas sus ambiciones, todas sus desesperanzas y todo el cansancio acumulado en una existencia de guerrero. Se rinde, pero vence; se entrega, pero es recibido como ofrenda y como amigo; se muere de tristeza, pero renace pletórico de alegría. Está en trance y tránsito hacia la lealtad permanente ante su Señor. Lo que ayer fue ego y eco hueco, es hoy espíritu y voz que canta.

El niño que descabalga del caballo de juguete, balancín infantil, es alegoría de esa idea. Todo jinete en su hora final desciende en silencio de su montaña y entrega arreos, armas y alma al Único que ama.

"Él es el principio y el final y la vida de todo. Ríndele adoración en silencio"
Upanishads. Chandogya Upanishad, 3: 14



Imagen 76.- Fotografía de **Juan Jordán**.
Fotografía tomada en Liétor (Albacete).

"Lámparas que se apagan,
esperanzas que se encienden:
la aurora".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 165b

77

Quebrántame, mi Señor,
alza el río y la sierra,
que camine desterrado,
para que halle Tus huellas.

El enamorado suplica que se levante una frontera infranqueable porque duda de sus impulsos y fuerzas, capaces de atravesar desiertos o de arrasar selvas en busca de su amada. Suplica perderse en la nada, ser ignorado e ignorante; no ser fuerte, ser vencido, para vencerse y ser salvado.

El invernal río es alegoría de la frontera que no se debe rebasar, la tierra de nadie. Estar desterrado permite olvidar la tierra y anhelar el cielo. La pobreza conduce a la exuberancia; la desnudez a la luz; la renuncia a la victoria.

Cuando el Padre guarda silencio, escucho atento a sus palabras; cuando el Padre no me mira, busco sus ojos; cuando ignoro todo, sé a través de Él/Ella. Encuentro entre el Creador y el creado.

"Quienes obedecen la ley del Señor de la Creación, se tornan a su vez creadores…".
Upanishads. Prasna Upanishad, Primera pregunta, 15

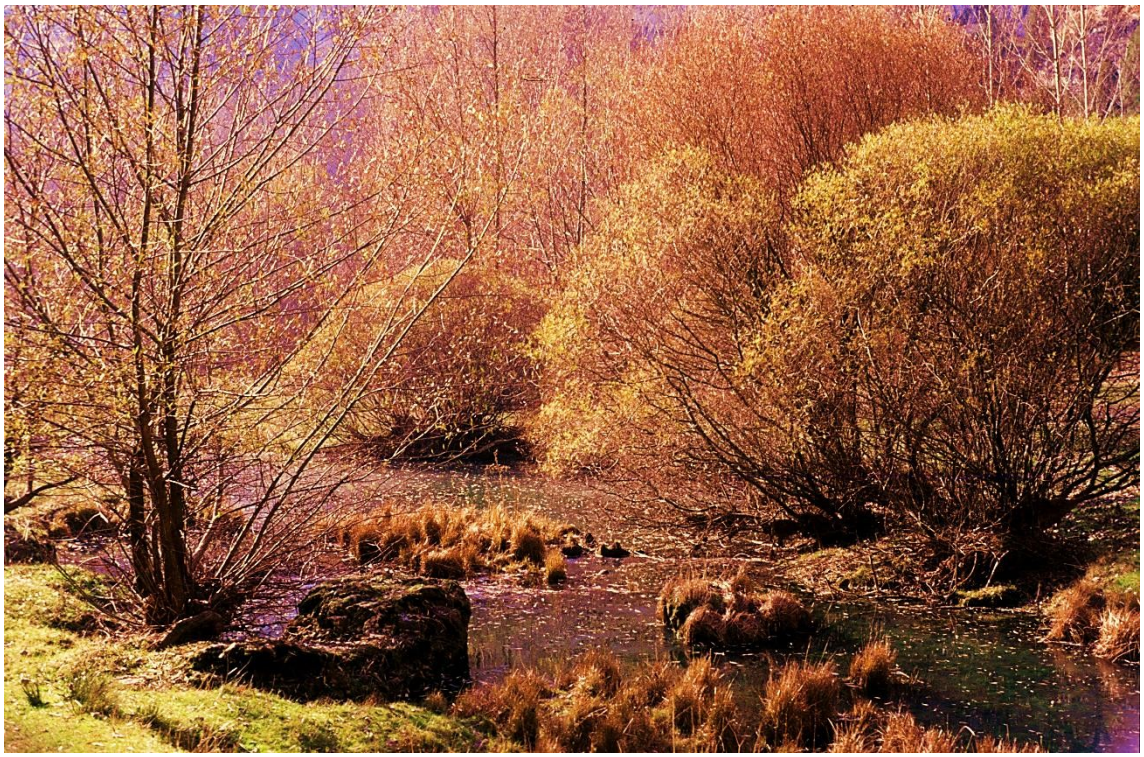


Imagen 77.- Fotografía de **Juan Jordán**. Río Lobos (Soria).

"Conténtate con saber que todo es misterio:
La creación del orbe y la tuya".
Omar Jayam, Rubaiyat: 141b

78

Ven a mi lecho, mi Señor;
no llames a la aldaba;
cierra mi libro de versos
y besa al que te alaba.

Inocencia del niño ante la puerta, donde llama, y aguarda confiado a que el Padre le abra. Alegoría del encuentro del amado y del Amante. El amado, que ha cerrado los densos libros, que ha desconectado los sonoros altavoces, que ha ocluido los sutiles móviles… visita al Amante. Solo, espera en la entrada, en el zaguán, en silencio, confiado, de Aquel que solo sabe amar.

El Amante le recibirá, como cantaría el Cantar de los Cantares, con perfume de nardo y dátiles; le besará, mientras canta versos; le acariciará, mientras se destila y derrama en su seno, miel, canela y ambrosía.

"Al abandonar todos los deseos que se adhieren al corazón, un mortal se vuelve inmortal, y hasta en este mundo es uno con Brahma"

Upanishads. Katha Upanishad, 6: 14



Imagen 78.- Fotografía de **Juan Jordán.**

"Cansado de interrogar
en vano a los hombres
y a los libros…
posé mis labios sobre sus labios…".
Omar Jayam,
Rubaiyat: 134b

79

De Ti nace la victoria,
mi tiempo, mi ala, mi aliento…;
tuya es mi inteligencia,
mis obras, donaires, sueños...

La contemplación de la poderosa sierra, inmersa en luz cenital, nácar pulido por la Luz de azul marino, evoca el final del ciclo que corona las obras humanas.

El montañero desea subir a la montaña para ver y para ser visto, como un Zaqueo que se acerca a la Luz, La victoria del ser humano es siempre desde la humildad de lo ínfimo, en silencio; y siempre sin sangre, libre de maldad, pletórica de donaires, sin malicia. Lo contrario, el ascenso vertiginoso entre ruidos, es destierro y derrota.

El paisaje rocoso, rememoraría las antaño estériles, ásperas y efímeras murallas de las fortalezas medievales. Mas hoy, ante la mirada del que asciende, se evoca transitorio tiempo de ascensión. Los montes son su trono, desde el Sinaí de Moisés al Taishan de Confucio; desde el Uluru al Fuji; desde el Kailash de la India…

El tiempo y el espacio se truecan en las cimas, de súbito, en permanente Paraíso.

“Dejando atrás lo efímero, halla el gozo en el Eterno”

Upànishads. Isa Upanishad, 1

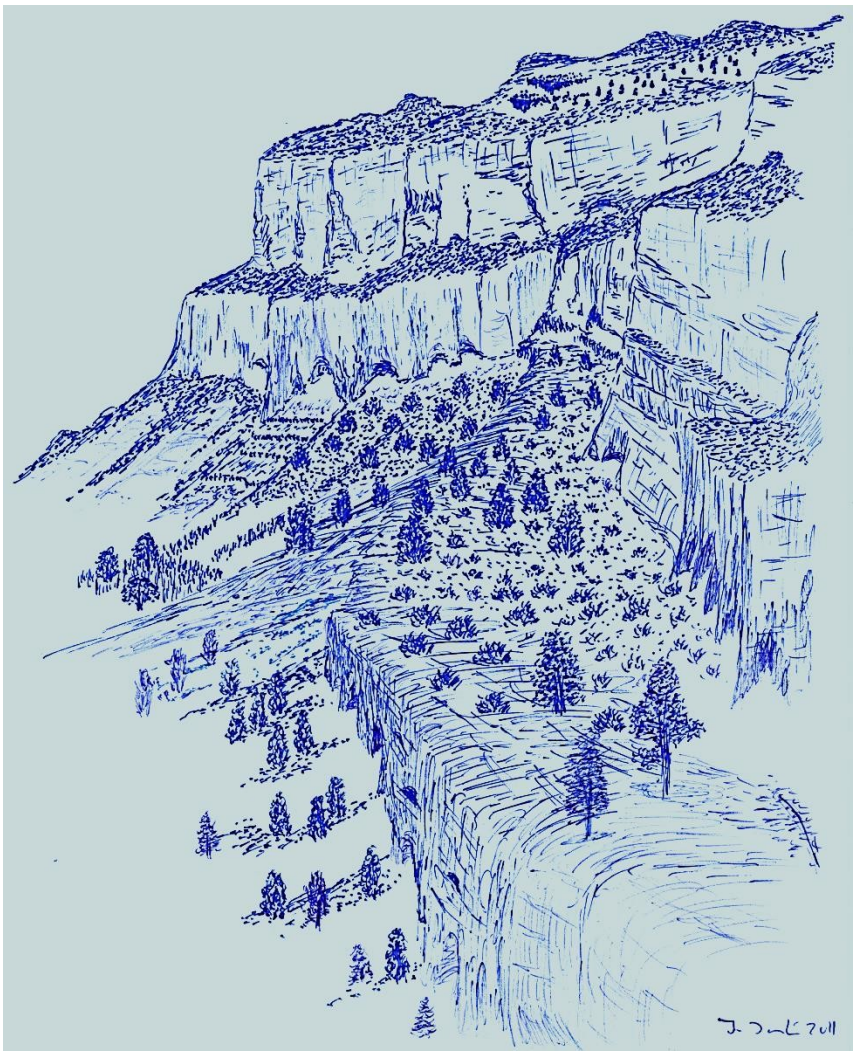


Imagen. 79.- Dibujo de **Juan Jordán.** Evocación de la serranía de Alcaraz (Albacete)

"¡Bebe en mi boca! ¡Bebe largamente!"
Omar Jayyam,
Rubayat: 134

80

Si escribo de Ti, Padre,
en mis trazos sales ínfimo;
si me hablas, te desvelas
infinito, leal, íntimo.

La imagen de la serranía en un triste crepúsculo describe y señala la desolación del artista o del poeta que trata de describir en vano con todas sus fuerzas la Luz. Siempre quedará empañada, desdibujada, difusa… ajena en todo a la verdad.

Pero la futura cosecha de cereal del Padre, anuncia la eclosión de la vida y el fulgor del amanecer. De lo flexible y efímero, el trigo, surge lo fuerte y eterno, las rocas de las montañas; lo que en apariencia es deleznable, es cuna de fortaleza; de las ondas de las aguas glaucas, emerge y flota la proa de la nave de piedra.

Tras tu estela, un interminable río, como describen con su melodía los de Pink Floyd, un camino sin fronteras ni metas.

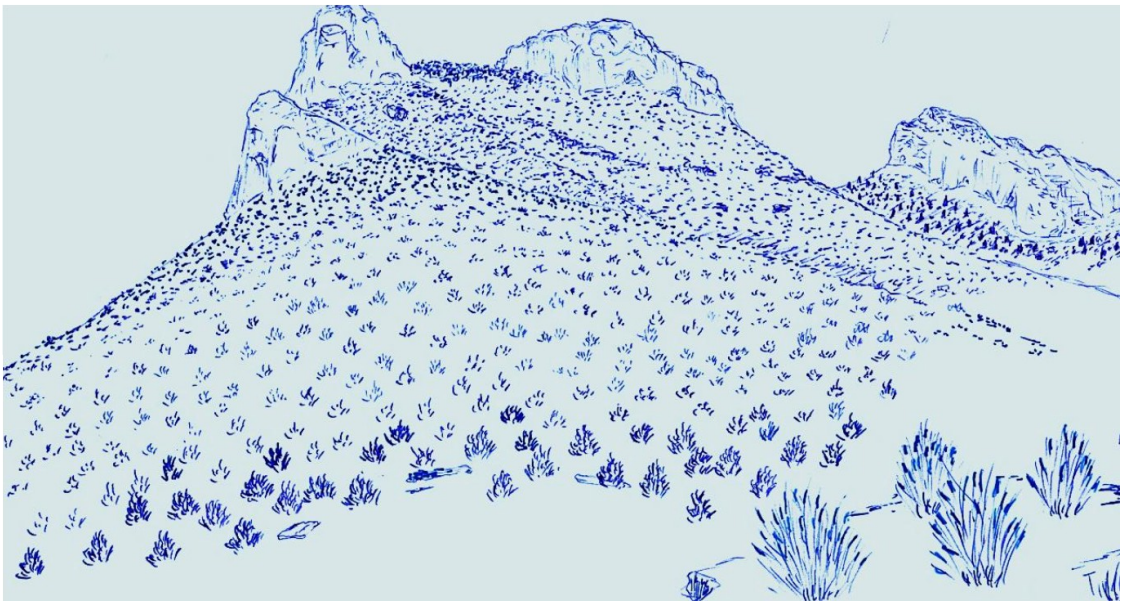
“Lo eterno en el hombre no puede morir”
Upanishads. Katha Upanishad, 2: 19



Imagen 80.- Fotografía de **Juan Jordán**. Tierras de Caravaca (Murcia)

"Nos diste ojos y permitiste que la belleza de tus criaturas nos deslumbrase. Nos diste el don de ser felices…"
Omar Jayam, Rubaiyat: 112b

7. JUSTIFICACIÓN DEL CONTENIDO ESPIRITUAL DEL LIBRO



A.- Dibujo de **Juan Jordán**. Sierra y valle fluvial en Molinicos (Albacete)

7.1. Enseñanza para el espíritu

Comentaba **Ortega y Gasset**, hace mucho tiempo, que una de las misiones de la Universidad, además de servir como sede cultural, aliciente profesional y desarrollo científico, era la de actuar como un "poder espiritual"[69]. Por ello, acogiéndonos a esas palabras, consideramos que este libro, con su vertiente espiritual, encaja perfectamente en el puzle que debe constituir la enseñanza, en cualquiera de sus niveles. Y esa tesela del mosaico que aquí proponemos y sostenemos, es la del contenido espiritual del *currículum*, aunque semejante afirmación provoque espasmos de indignación en muchos y escándalo por suspicacia en otros tantos, cuyos horizontes se han reducido, por lo que han quedado mermadas sus perspectivas. Y es que a los viejos inquisidores de antaño le han sucedido, aunque sin hábito alguno, nuevos capadores de sentimientos y cercenadores de creencias, en el extremo contrario del abanico de las ideologías, en un curioso fenómeno que habrá de estudiar la antropología y la propia historia, de tal suerte que la radicalidad hoy la enarbolan los que antes proclamaban la libertad y se nombraban sus custodios y defensores. Y lo escribimos para que lo lean y se arrepientan y hagan cumplida penitencia.

De modo semejante pensaba **Gandhi**, siempre Gandhi, cuando afirmaba que antes que enseñar a los niños a leer, a escribir o a contar, había que enseñarles a amar y a defender la verdad. La distancia entre Gandhi y **Sócrates** es milenaria, pero en esencia ambos defendieron cosas semejantes en alegorías diferentes. El filósofo griego comentaba que la educación es encender una llama, y no llenar de agua un recipiente[70].

Anaxágoras respondió con inteligencia a una pregunta primordial en nuestra especie. Interrogado sobre para qué había nacido, afirmó que para admirar el sol. Esta contestación se entiende como perfecta metáfora de la contemplación del Creador. Pero el anonadamiento ante el astro padre presenta sus peligros.

69 ORTEGA Y GASSET: *Misión de la Universidad*, Clásicos del Pensamiento, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007. Pág. 142.

70 Un interesante libro: LENOIR, Frédéric: *Sócrates, Jesús y Buda. Tres maestros de vida*, PPC, 2013.

Anaxágoras afirmaba que el sol era un cuerpo de hierro incandescente y luminoso, por lo que fue acusado de impiedad y condenado a muerte en la Atenas clásica. Sólo se salvó por su amigo Pericles. En consecuencia, el descubrimiento de la verdad, y la difusión de ella entre la humanidad, comporta sus riesgos ante los fanáticos de cualquier religión, que no son capaces de ver la belleza, la perfección, la eternidad, pese a que el espíritu (*nous*) gobierna el universo, como afirmaba el propio Anaxágoras.

Estamos convencidos de que la mística o la contemplación serán siempre, y más en nuestro siglo[71], un instrumento de extrema utilidad en medio de las mediocridad y de las miserias, materiales y espirituales, de la Humanidad; y un vehículo de aproximación a la Luz, tanto para los jóvenes como para los que ya aguardan, con todos sus pertrechos, en el zaguán de su victoria.

A veces pensamos que nuestra juventud sufre una carencia de una educación integral desde las familias, amén de una ausencia de cultura y del espíritu del sacrificio y de la forja de la voluntad. Tal misión, la de sensibilizar, motivar y espolear a la juventud, es un reto en el que ha incidido recientemente **Bernabé Tierno**, para quien el problema es compartido. Por una parte existe la mencionada carencia de valores y de educación, y por otra la indiferencia, desidia y comodidad de los educadores (padres, maestros y profesores, intelectuales…)[72]. Este libro, en su paupérrima dimensión y reducidas posibilidades, pretende contribuir a conciliar el mundo presente, con sus miserias y virtudes, con la espiritualidad íntima de cada individuo.

En absoluto pretendemos, en nuestra suma ignorancia y mayor estulticia, y siguiendo la estela de la parábola de Jesús, sacar de los pozos vecinos las pajillas de cereal que inocentes e inocuas flotan en sus aguas, cuando en el nuestro se pudren maderos completos[73]. Pero también es verdad que el ser humano no necesita solo comer, beber, vestir, reír, sonreír, gozar…[74], aun cuando esas cosas sean en sí esenciales, dignas e insoslayables.

No se trata de cambiar el mundo, amoldándolo a nuestras convicciones o creencias, sino de renovar por dentro el espíritu de cada individuo, desde los más pérfidos, como el que escribe, hasta los más ingenuos. **Unamuno** y **Tolstoi** coincidían, en lo esencial, en una propuesta realmente revolucionaria, a caballo entre los siglos XIX y XX y con mayor carga de profundidad que las propuestas por Lenin o Mao, por caso. El español se lamentaba que los partidos políticos de su época (lo que vamos a decir vale también para los de la nuestra) no cesaban de proclamar ¡Arriba!, ¡Adelante!..., cuando se debería gritar ¡Adentro!, introduciendo el universo dentro de uno mismo, recogiéndose uno en sí, para mejor entregarse a los otros[75]. En el extremo opuesto de Europa, el ruso, creemos que inspirador de Unamuno y que fue también maestro espiritual de Gandhi, sentenciaba así: “Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo”[76].

En ocasiones la inteligencia no encuentra los cauces necesarios y apropiados para manifestarse en sus poliédricas facetas, porque muestra en verdad numerosas vertientes. Según **Howard Gardner**[77] existen hasta nueve tipos de inteligencia. Lo que nosotros hemos pretendido con el presente libro es desarrollar la creatividad, la sensibilidad y la intuición, frente a la *ductibilidad*, la racionalidad y la desorientación. Por ello, estamos convencidos de que con este libro se pueden desarrollar, por parte del profesor y de los propios

71 Una muy modesta pero actual selección de títulos: PIERA, Lorenzo (Editores) (1996). *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Coedición con el Centro Internacional de Estudios Místicos de Ávila, Editorial Trotta, Madrid, 1996. MARTÍN VELASCO, J.: *El fenómeno místico. Estudio comparado*, (2ª edición 2003) Editorial Trotta, Madrid, 1999. Del mismo autor y en la misma editorial: *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*. Coedición con el Centro Internacional de Estudios Místicos de Ávila, 2004. VV. AA.: *La mística en el siglo XXI*, Colaboradores: Áureo Martín Labajos (coordinador-director), Juan José Barcenilla (coordinador), Centro Internacional de Estudios Místicos. Madrid: Editorial Trotta, Madrid, 2002.

72 TIERNO, Bernabé: *La educación inteligente. Claves para descubrir y potenciar lo mejor de tu hijo*, Temas de Hoy, Madrid, 2007.

73 Alusión a *Mateo 7: 1-5; Lucas 6: 37-42.*

74 Alusión a *Mateo 4: 4:* “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

75 Para la lectura del ensayo de Unamuno, de unas diez páginas y fechado en 1900: *Adentro*, Textos.Info. Descarga en pdf.

76 Para descubrir el pensamiento de Tolstoi una excelente traducción y presentación en su obra *El reino de Dios está en vosotros*, Kairós, Barcelona, 2010 (original de 1894). En esta edición se incluye la correspondencia mantenida entre Tolstoi y Gandhi.

77 De este profesor de la universidad de Harvard, premio Príncipe de Asturias 2011, una selección de obras: HOWARD GARDNER: *La teoría de las inteligencias múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987; Educación *artística y desarrollo humano*, Paidós, Barcelona, 1994. *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad*, Paidós, Barcelona, 2002. *Inteligencias múltiples*, Paidós, Barcelona, 2003. *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2003.

alumnos y alumnas las siguientes inteligencias descritas y propuestas por Gardner[78]:

- Lingüística
- Visual-Espacial
- Intrapersonal
- Interpersonal
- Social
- Existencial
- Naturalista
- Creativa
- Colaborativa

Entendemos la educación como la presentación y la enseñanza de una orientación, de una guía, que podrá ser aceptada o rechazada, total o parcialmente; pero siempre la responsabilidad y sus consecuencias corresponderán al que se le ofrece la propuesta de modelo, porque es quien la asume, la modela o la desdeña, según los casos. Y este libro es una sugerencia para despertar espíritus, como nosotros mismos fuimos zarandeados y levantados para caminar. Este libro es una ofrenda para desarrollar el espíritu, sin excesivas pretensiones, sin alardes desmesurados. Hay cientos de ofertas en el mercado bibliográfico y audiovisual. El discernimiento de cada persona y de cada educador, y su inteligencia, sabrá valorarlo en su justa medida.

Quizás los docentes olvidamos a menudo nuestra misión: además de enseñar conocimientos, a menudo debemos restaurar almas, acompañar caminos, mostrar alas, compartir alforjas, forjar personas, convivir tiempos, ceder espacios y entregar armas, para que los discípulos, a su vez, acepten con dignidad el relevo y la defensa de los derechos ajenos, y asuman sus propios deberes, en su siglo y en sus tierras y ciudades. Nuestros discípulos son extraordinariamente importantes para nosotros mismos. No seríamos como somos, si ellos no estuvieran con nosotros. **Cicerón**, en su sabiduría de ancianidad, dijo: “A pesar de que ya soy mayor, sigo aprendiendo de mis discípulos”.

Por todas esas razones, tratamos de proseguir la senda que en su día trazó fray Luis de Granada[79], cuando defendía, según sus críticos y los inquisidores, “hacer contemplativos e perfectos a todos, y enseñar al pueblo en castellano”. Curiosamente hay personas que sienten miedo a la reflexión, al sentimiento, y hasta observan con recelo al que se detiene, contempla y medita. No permitiremos que por causas de prisas, vértigo, emociones fuertes, miedos impuestos, mentiras, competitividad, desarraigo, violencia…, perdamos la paz y el camino. Aquellos malos inquisidores acusaban también de erasmista a fray Luis de Granada y de “…haber prometido camino de perfección común e general a todos los estados, sin voto de castidad, pobreza e obediencia”. Este es uno de los objetivos primordiales del presente libro: abrir vías de suave ascesis a los jóvenes.

Avanzamos en otra dirección. El poeta y fotógrafo actual **Rul Corbin** proclamaba: “Las miradas nunca duermen; las palabras siempre arropan”. Nos sirve como precioso eslogan para proseguir con la justificación del libro y conjurarnos en su conclusión y entrega, como ofrenda, a las personas que nos lean o vean.

Y, por último, el lector avisado habrá captado enseguida la exaltación de lo femenino (que no de la mujer o del feminismo) en el libro, como cualidad inherente y esencial en el ser humano, sea este varón o no. Las infinitas tropelías cometidas sobre las mujeres por multitud de personajes, unos que se creen ilustres, elegantes y cultos, otros que son bellacos, ajenos todos ellos y en todo a la hombría de los hombres, de lo verdaderamente masculino, nos han impelido siempre a realzar los valores de lo femenino. Y

inteligente que nosotros podría incorporar; y para ello dispondría ya de todas nuestras licencias y beneplácitos.

79 LAÍN ENTRALGO, P.: *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, CSIC, Madrid, 1988. Sobre su figura se han celebrado dos importantes congresos, cuyas aportaciones han sido recogidas en las *Actas Congreso Internacional Fray Luis de Granada*,

nos acogemos para ello a la lectura de diversas aportaciones[80].

Ed. Universidad de Granada, 1993, y en las *I Jornadas Conmemorativas del V Centenario del Nacimiento de Fray Luis de Granada*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 2005.

80 BOFF, Leonardo: *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar de lo femenino y sus formas religiosas*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1979.GELPI, Donald L: *The Divine Mother: A Trinitarian Theology of the Holy Spirit* , University Press of America, Nueva York, 1984. SÖLLE, Dorothee: "Gott, Mutter von uns allen", *Orientierung*, 49, 1985. 37-38 [traducido del alemán por Ramiro Reig en www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol25/98/098_solle.pdf]. HAUKE, Manfred: "La discusión sobre el simbolismo femenino de la imagen de Dios en la Pneumatología", *Scripta Theologica*, 24 (3), 1992. 1005-1027. ASHBROOK HARVEY, Susan: "Feminine Imagery for the Divine: The Holy Spirit, the Odes of Solomon, and Early Syriac Tradition," *St. Vladimir's Theological Quarterly* 37 (2-3), 1993. 111-120. SESÉ, Bernard: "Juan de la Cruz y la cuestión de lo femenino", *XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, AIH* (1998), VOL. I, Madrid, 2000, 385-394. MURATA, S.: "La luz de la mujer: el principio femenino en el sufismo", en Beneito, P. (Ed.): *Mujeres de luz. La mística femenina, lo femenino en la mística*, Trotta, Madrid, 2001. 267-279. GARCÍA MÚÑIZ, S.: *La maternidad en los textos cristianos gnósticos*, Universidad de Córdoba, 2010. OORT, Johannes van: "The Holy Spirit as feminine: Early Christian testimonies and their interpretation", *HTS Teologiese Studies/Theological Studies*, 72 (1), 2016. KATZ de BARYLKA, Ethel: "Hablando de Dios en femenino", *Feminismos*, 20, 2012. 241-257. ELPIZEIN, T.: "El Espíritu Santo como Hipóstasis femenina en el cristianismo de los primeros siglos" [www.escritosdelcristianismoprimitivo.com]



B y C. Fotografías de **Ramón Serrano**



8. LITERATURA: POESÍA E IMAGEN.

8.1. De una intromisión en la literatura. Nuevos y viejos límites y géneros en la literatura

No nos abrogamos, por incapacidad intelectual manifiesta, la autoridad para establecer los límites entre los géneros literarios o para delimitar las fronteras de la literatura, pero sí sostenemos, bien es cierto que en nuestra supina ignorancia, que es posible añadir nuevos territorios al imperio de la Literatura. Y, como los descubridores de antaño, aunque sin cruces ni espadas que respalden nuestra presencia, si bien con banderas desplegadas, proclamamos que la lírica, desde hoy, admite la alianza de la fotografía y de las imágenes de las otras artes y que para dicha conjugación ya ha habido artistas que han creado un nombre y así la han llamado *fotopoesía* o poesía visual.

La literatura ya no es, en el siglo XXI, sólo letras o escritos, sino vínculos de sonidos con imágenes. El desarrollo de los medios audiovisuales e informáticos, otorga a los creadores de la literatura, nuevos márgenes donde escribir y ver, donde reflexionar y evocar, donde, en fin, culminar anhelos y difundir creencias y experiencias.

Por ello, recurrimos a una frase del poeta catalán **Joan Brossa**[81] para delimitar las sutilezas de las fronteras entre géneros literarios que consideramos muy acertada: <Els gèneres artístics són mitjans diferents per expressar una realitat idèntica. Els costats d'una mateixa piràmide que coincideix al punt més alt>.

Como expresa con acierto **Garrido Gallardo**: <El cine y la televisión han sustituido muchas veces con ventaja la acción de leer un libro en que se nos cuenta una historia…>[82].

Por ello, hemos pretendido que este libro, en origen sólo de “letras”, sabiendo que va dirigido a los jóvenes, estuviera aderezado y bien condimentado con suculentas imágenes de dibujos, fotografías y pinturas, con el fin de volverlo atractivo, no como una mantelería de inútil cursilería, sino como acompañamiento solidario y necesario, que profundiza la visión, amplía los ecos de las evocaciones, y otorga al lector-visor nuevas perspectivas y más dinámicos horizontes de interpretación por parte suya, que todo libro es una recreación en comunidad.

En efecto, y recurriendo de nuevo a **Joan Brossa**, leemos otra reflexión suya: <L’idioma de la poesia visual és como l’esperanto. El llenguatge literari ha deixat de ser l’únic vehicle apte per a incloure continguts i formes poètics>.

Añadamos que este libro no es un espacio lúdico de hipertextos; u onírico de ensoñaciones de un iluminado que se cree conductor de almas y fundador de religiones. Lo que aquí ofrecemos es contemplación (no usamos el término mística para evitar confusiones y majaderas vanaglorias) y ofrenda, con inocencia primordial, mas también con astucia.

No abogamos por la extinción del libro tradicional[83], ya que en apariencia su situación es saludable y su fuerza vigorosa[84]. No creemos que haya que salvar ninguna **Galaxia Gutenberg**, término usado por **Marshal McLuhan**[85], porque el olor, la textura, la comodidad o la belleza del papel, nada de eso pueden ser reemplazado por lo virtual, por más luminoso y colorista o con movimiento que se presente. No obstante, es evidente que las viejas civilizaciones, para mantener su vitalidad y su pulso, necesitan secularmente la

81 Joan Brossa es autor de varios poemarios visuales en colaboración con otros artistas, entre ellos Antoni Tàpies, quien aporta dibujos y litografías, o Perejaume, Josep M Servent… Ver en Internet el blog de la Fundación Joan Brossa.

82 GARRIDO GALLARDO, M.A.: “Literatura. Investigaciones sobre el campo entre poesía y ciber”, *Revista de Literatura*, LXXI, nº 142, 2009. 379-406.

83 KERNAN, Alvin: *The death of literature*, Yale University Press, New Haven, 1990.

84 VILLANUEVA, Dario: “¿Pero… en qué consiste la literatura?”, en *Nueva Revista de política, cultura y arte*, Seminario: *¿Qué es la Literatura?*, UNIR, Universidad Internacional de la Rioja.

85 MARSHALL McLUHAN: *Galaxia Gutemberg. Génesis del Homo Typographicus,* Aguilar, Madrid, 1969.

inyección de savia de sabiduría y de sangre humana nuevas. Y no es una tragedia, sino una circunstancia. Por ello, añadir a los poemas toda una serie de dibujos, fotografías, pinturas… no resta valor a los contenidos literarios, sino que incrementa su patrimonio. Con ello no perecen ni los autores, ni los géneros literarios, ni nada semejante.

Toda esta estrategia no significa tampoco que sacrifiquemos el contenido al insertarlo en un vehículo nuevo. El mensaje lo consideramos primordial y asumiendo leves pérdidas, creemos que hemos sido capaces de ofrecer un producto con calidad literaria aceptable y digna. No importa tanto que se lea este libro en unas páginas vegetales o en unas pantallas de ordenador.

8.2. Del ordenador y de los libros

Somos escépticos por definición y por edad. Por ello cuando **McLuhan** decía: <El ordenador mantiene la promesa de engendrar tecnológicamente un estado de entendimiento y unidad universales>, sin negar en ningún momento sus premoniciones y capacidad de visión del devenir, creemos que estaba idealizando la nueva herramienta que, en buena medida, aunque es cierto que nos permite comunicarnos más con las personas y ampliar las perspectivas e investigar, curar, sanar y crear…, también, en una contradicción barroca, nos aísla más y mejor del entorno, porque acontece con frecuencia que el ordenador y todo su universo digital, suele transformar las cosas y las personas en algo virtual, pueril (que no infantil), en entes inconsistentes, en labilidad, en avatares de sí mismos. Homogeneidad en el uso de un aparato no es sinónimo ni de unidad espiritual ni de sintonía cultural, del mismo modo que la universalización del uso del hierro o del caballo, por caso, o del consumo de los cereales en el Neolítico, no creó, ni de lejos, una gran fraternidad universal. Quizás, ocurrió lo contrario, porque lo único que nos hermana por el costado de lo malo es el miedo a la carencia y a la nada; y la ambición de todo.

Por otra parte, el uso del ordenador y de los libros electrónicos, aunque han propiciado una revitalización de la lectura y de la escritura, ambos han nacido con taras e innegables deformidades: lecturas lábiles y muy rápidas, vertiginosas, superficiales y a saltos; lecturas no reflexivas; anonimato de autorías; soledad y egocentrismo con lo que se piensa que lo que uno escribe es panacea universal y ombligo cósmico. Y que sus sentencias superan a las del mismo Séneca. Todo eso sin contar con el reduccionismo que experimentan los idiomas. Por ello, no creemos que la *textualidad* electrónica culmine con la extinción del soporte vegetal. Del mismo modo como los antiguos videos caseros, de sofá, cerveza y barriga, no provocaron la muerte del cine en la gran pantalla; ni la televisión motivó la extinción de las emisoras de radio. Pues de tal manera el ordenador y los libros electrónicos no originarán más cataclismo que una readaptación del mercado y una reordenación de la demanda, porque el tacto de la piel-hoja y el aroma de lo mismo de la amada son insustituibles y quedara ella muy incompleta si sólo accediéramos a su universo a través únicamente del ojo o por medio del oído electrónicos.

No estamos tampoco completamente seguros de las bondades de Facebook o de Twitter o de WhatsApp, por caso, porque uno se desnuda siempre, en lo que entendemos y hemos practicado, ante el que él ama y delante del que le ama, y no expone su vida, ni su cuerpo, ni su alma delante de una cohorte de babosos o de ociosos, que andan a la par; ni ante una cohorte (unidad de una legión romana) de crápulas decrépitos o de depredadores de la inocencia, que únicamente entienden la existencia o por el sonido del dinero o por el eructo de la indecencia.

8.3. De la resistencia a las metamorfosis

Recordemos que existe un precioso ejemplo en la antigüedad clásica de resistencias a los cambios. Cuando **Platón** considera, usando la figura del maestro Sócrates, en el diálogo de Fedro, que la enseñanza debe ser transmitida por medios orales, siempre desde los labios del sabio, porque así es más grata a los dioses y se inscribe mejor en el alma de los jóvenes[86], y nunca desde las letras escritas, porque tal circunstancia altera y daña la esencia del mensaje y perturba las nobles cualidades de los oradores y de los filósofos, manifiesta una resistencia antropológica al cambio, razonada pero temerosa. En efecto, los discursos escritos, desde entonces, no acabaron con la capacidad oratoria de Demóstenes, Isócrates o Cicerón. Era una forma complementaria de desarrollar la sabiduría y el espíritu humanos.

Dario Villanueva, en un excelente párrafo de su artículo, nos ilustra sobre estos problemas: <Es todavía reciente una noticia estimuladora de semejantes *apocaliptismos*: el profesor David Nicholas, jefe del Departamento de Estudios sobre la Información del University College de Londres, después de investigar con un centenar de voluntarios de distintas edades, llegó a la conclusión de que los adolescentes de hoy están perdiendo la capacidad de leer textos largos y de concentrarse en la tarea absorbente de leer un libro. Frente a lo que sucede todavía con los adultos, los jóvenes entre los 12 y los 18 años apenas se detienen en una sola página web para obtener la información que precisan, sino que saltan de una a otra, sin apenas fijar nunca su atención. El material de este estudio fue presentado a finales de febrero de 2010 en un capítulo de la serie documental de la BBC titulada *La revolución virtual*, y según su presentador Aleks Krotoski la conclusión es que para bien o para mal la nueva generación está siendo moldeada por la web. Igual que sucediera con la arribada de la escritura, tan denostada por Sócrates, o con el invento de la imprenta, es legítimo hacernos la misma pregunta que se hace el crítico literario norteamericano Sven Birkerts: "¿Por qué tan poca gente se pregunta hasta qué punto no estaremos cambiando nosotros mismos ni si estos cambios son para bien?". Las respuestas que él mismo encuentra son todas ellas negativas y amenazantes.

86 <Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan (las letras), al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad> (*Fedro*, 341).

8.4. De los significados de la écfrasis[87] en esta obra

Crear literatura a través de la contemplación de las imágenes, a la vez que originar pinturas, dibujos o fotografías a partir de las lecturas, adoptando ambos mundos en mutua simbiosis y concordia recíproca y como fuentes de inspiración, como aquí se ha pretendido, como objetivo fundamental para los jóvenes, no es algo novedoso. El mundo grecolatino, que casi lo ideó todo, aunque le faltaran los Derechos Humanos y la Igualdad de Género, ya había reparado en ello, al menos desde la etapa helenística, cuando se ilustraban con mimo en códices obras clásicas, tales como la Ilíada o la Eneida[88].

Las imágenes de los diferentes artistas que jalonan el presente libro no son simples complementos de adorno, sino expresión de la Belleza, de tal suerte que no se sabe si es la imagen la que guía el texto leído, o son las palabras escritas las que orientan a aquello que se ve en las ilustraciones, las cuales se entienden como perfectas alegorías. Hay, sin duda, un tránsito fluido entre sonidos (aunque se haga una lectura silenciosa) e imágenes (aunque se cierren los ojos y se piensen); entre lo legible y lo visible[89]; y de ahí a lo que es trascendente. Se han producido así proyecciones mentales de la letra a la imagen y viceversa.

En efecto, es verdad que en el presente volumen el texto literario precedió a la imagen artística, pero esa preeminencia cronológica no interfirió en el valor que en sí manifestaban o poseían en su seno las pinturas, fotografías y dibujos que se ofrecen. Porque, aunque las ilustraciones fueron posteriores en el tiempo, luego ellas acabaron por influir y modificar la propia redacción original de los capítulos, de tal suerte que los pulieron y enfocaron, como a lentes de telescopios, los exaltaron como leales amigos y los limpiaron de múltiples máculas (no de todas, que ya es obra, arte e ingenio y hasta obligación del lector).

Entendemos aquí por écfrasis la exégesis de unas experiencias contemplativas del autor y de unas imágenes de pinturas, fotografías y dibujos, a los que se les dota de interpretaciones simbólicas, en un proceso de recreación, que no emana únicamente al autor de la obra, claro está, sino de todo lector que se sumerge en las olas de sus líneas, en las ondas de sus imágenes, de tal guisa que el dicho lector se transforma al unísono casi en coautor del libro, máxime cuando debe realizar, si son estudiantes a los que va destinado el libro, unos ejercicios de reelaboración, de reinterpretación, de los textos y de las obras de arte aquí plasmadas.

Para finalizar. Es posible que esta sea una propuesta arriesgada. Pero, como se anticipaba Horacio en la vieja Roma, “Los pintores, igual que los poetas, han tenido siempre el derecho de atreverse a todo”[90].

Un cordial saludo a los que nos lean o escuchen.

87 *Ékphrasis*, del griego, significa describir literariamente una obra de arte visual o plástica.

88 LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: “Texto literario e imagen en la Antigüedad clásica”, *Litterae, Cuadernos de Cultura Escrita*, 1, 2001. 63-117. Una síntesis sobre los significados de la écfrasis o ékfrasis en: ALBERO, Danilo: *La écfrasis como mímesis*, Trabajo Final del curso de Estética, Maestría en Historia del Arte, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2007 [consultado en https://es.scribd.com/document/371051350/Albero-Ecfrasis-Como-Mimesis].

89 GUASCH, A. Mª: “Las estrategias de la crítica de arte”. *En La crítica de arte. Historia, teoría y práxis*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003. 211-244.

90 Horacio: *Epístola a los Pisones*, 361.

El Alma en el Limes (Arte en el Aula)

Limes, libro en el que se aúnan imagen y palabra escrita, es un palimpsesto de fotógrafos, pintoras y dibujantes, con cuya participación, en efecto, se ha reescrito por completo una obra anterior del autor sin divulgar (En la frontera), dotándola de un carácter más completo y complejo. La finalidad de ella es difundir entre los jóvenes (de 16 años en adelante) los valores éticos, la trascendencia de lo Femenino (con mayúscula) y la contemplación de la Naturaleza a través del espíritu y del arte.

Hay que destacar las continuas alusiones a la mística del hinduismo (las Upanishad, s. VII-V a.C.) y del sufismo de Omar Jayyam (las Rubaiyat, siglo XII d.C.), que se encarnan en las reflexiones contemplativas del autor.

www.educarm.es/publicaciones

I.S.B.N.: 978-84-09-11747-5

9 788409 117475

Región de Murcia